

Periodismo de Paz: formar el camino hacia el final del conflicto

Trabajo de grado para optar por el título de Profesional en Periodismo y Opinión Pública

María Paula Gómez Soto

Asesor

Germán Ortiz Leiva

Profesor de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Periodismo y Opinión Pública

Bogotá

2017

Resumen

En este trabajo de grado se estudia el *Periodismo de Paz* como una forma de abordar con responsabilidad el desenvolvimiento de los conflictos y, particularmente, las negociaciones de paz por cuenta de los medios de comunicación. Se analiza el cubrimiento periodístico de dos hitos mediáticos en el proceso de paz del gobierno de Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC-EP, la firma del acuerdo de justicia transicional y la firma del cese al fuego bilateral y definitivo, en seis ediciones de los diarios *El Tiempo* y *El Colombiano*, a la luz de las estrategias propuestas por Jake Lynch y Annabel McGoldrick para practicar el Periodismo de Paz. Dicho análisis no pretende mostrar una única tendencia o llegar a conclusiones definitivas sobre el cubrimiento periodístico de los procesos de paz, sino invitar a la reflexión sobre el rol de los medios en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos y proponer el Periodismo de Paz como una manera de aproximarse a esa reflexión. A su vez, en este trabajo de grado se busca estudiar esta perspectiva como una propuesta para preguntarse sobre la responsabilidad de los medios en la construcción de paz.

Palabras clave: periodismo de paz, conflicto armado, conflicto social, responsabilidad, construcción de paz.

Abstract

This paper discusses *Peace Journalism* as an answer to the question about the responsibility of the media in contexts of conflict and peace negotiations. It analyzes the coverage of two milestones for journalism during the peace process between Juan Manuel Santos government and the FARC-EP guerrilla, the signing of the agreement regarding transitional justice and the ceasefire deal, in six different issues of the daily newspapers *El Tiempo* and *El Colombiano*, based on Jake Lynch and Annabel McGoldrick's plan for practical Peace Journalism. The purpose of this analysis is not to describe a unique tendency or arrive to final conclusions about the journalistic coverage of peace processes, but to invite to reflection regarding media responsibility in the search of peaceful solutions to conflict. This paper suggests Peace Journalism as a way of approaching that reflection. Furthermore, it analyzes this perspective as a proposal to reflect about the responsibility of the media in peace building.

Keywords: peace journalism, armed conflict, social conflict, responsibility, peace building.

Tabla de contenidos

Introducción.....	5
1. Ser periodista en contextos de conflicto.....	8
Efectos del periodismo en la guerra y la paz	10
2. El cubrimiento periodístico del conflicto colombiano	13
3. Una apuesta por el Periodismo de Paz.....	18
¿Periodismo de paz o de guerra?	18
Estrategias y sugerencias para hacer Periodismo de Paz.....	20
Construcción de paz.....	26
4. Cubrimiento periodístico del proceso de paz con las FARC-EP	29
El proceso de paz en <i>El Tiempo</i> y <i>El Colombiano</i>	30
Hacer Periodismo de Paz en Colombia	31
¿ <i>El Tiempo</i> y <i>El Colombiano</i> aplican las 17 estrategias del Periodismo de Paz?.....	36
Conclusiones	46
Referencias bibliográficas.....	51
Anexos	56

Introducción

Durante los más de 55 años del conflicto armado colombiano la pregunta por el papel de los medios de comunicación ha surgido con fuerza en repetidas ocasiones. Desde la academia, la prensa, la política o hasta la audiencia se ha promovido el debate sobre el rol del periodismo en el contexto del conflicto. En ocasiones, el debate se ha centrado en la necesidad de proteger a la prensa de los peligros que surgen de ser periodista en medio de la guerra. En otros momentos se ha centrado en la necesidad de moderar las relaciones con las fuentes de información. Y en múltiples ocasiones se han producido manuales o se han acordado pautas para la guía del trabajo periodístico en dicho contexto.

Considerando el momento que se vive actualmente en Colombia, tras el proceso de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)¹, retomar el debate es muy importante. Y más si se reconoce que los medios de comunicación tienen mucho por aportar tanto en procesos como el que se vivió en el país, como en el largo camino que queda por recorrer hacia el posconflicto.

Las preguntas que han motivado este trabajo, teniendo presentes las dificultades y responsabilidades que conlleva el cubrimiento tanto de los conflictos como de sus intentos de solución, tienen que ver con la preparación de los medios colombianos para ser parte de ese camino. ¿Cómo han asumido su responsabilidad frente al contexto que se vive en el país? ¿Cómo han respondido a la difícil tarea que se les asigna, en un ambiente de polarización, incertidumbre y expectativa propias de un proceso de paz?

En las negociaciones con las FARC-EP, el debate sobre el papel del periodismo tomó la forma de una pelea entre ideologías políticas o entre críticos y seguidores (hasta beneficiarios) del presidente al mando. Por su cubrimiento periodístico, algunos medios fueron acusados de ‘guerreristas’ o de ‘enemigos de la paz’. Otros, por el contrario, fueron tildados de ‘Santistas’ y

¹ De acuerdo con la narrativa oficial de las FARC-EP, el surgimiento de esta guerrilla se relaciona con los ataques por parte del Ejército Nacional (entre 1964 y 1966) a las llamadas “repúblicas independientes”; término con el que se aludía a zonas campesinas armadas que escapaban del control estatal y que eran producto del periodo de violencia bipartidista. Entre 1958 y 1982, se dio una transformación de la violencia entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, en violencia subversiva. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC surgen como una transformación de las antiguas autodefensas comunistas. El ataque del Ejército a la población campesina en Marquetalia, presentado así por las FARC-EP, precipitó la definición de dicho grupo como organización guerrillera (GMH, 2013).

acusados de promover una visión sesgada de las implicaciones del proceso de paz debido al dinero recibido del Gobierno para la pauta publicitaria en su promoción pública.

En un proceso de paz tan complejo como el que se vive en el país, el debate sobre el rol de los medios no puede quedarse en un asunto de ideologías políticas. La prensa, vale la pena recordarlo, tiene toda la libertad de tener y expresar afinidades políticas con uno u otro gobierno. Puede defender sus tendencias ideológicas y dejar en claro si las medidas tomadas por un partido o un gobierno no son de su agrado. Sin embargo, este es un asunto distinto a la manera como los medios de comunicación abordan valores clave para la profesión periodística y la consolidación de una opinión pública informada.

La posibilidad de poner fin a un largo conflicto no puede reducirse a la pelea entre dos figuras o tendencias políticas. Y tampoco puede asumirse como la necesidad de aceptar cualquier camino que lleve a la paz, sin importar sus limitaciones o posibles efectos adversos. Por esto, el debate sobre la responsabilidad de los medios de comunicación en el contexto del conflicto también va más allá de empatías o afinidades. Se centra en los valores que guían la profesión en cualquier circunstancia: la justicia, los derechos humanos, la paz. Y es en la medida en que estos valores guían la profesión, que el periodismo puede trabajar por alcanzar la paz. Así, los medios podrían aportar en la construcción de la paz en Colombia.

¿Cómo hacerlo? Hay diversas maneras de responder a esa pregunta. A lo largo del conflicto se han ofrecido diversas respuestas y se han sugerido algunos caminos. Una manera interesante de abordar esa pregunta es remitirse a la propuesta del *Periodismo de Paz*. Este trabajo es una invitación y una reflexión sobre la responsabilidad de los medios desde dicha perspectiva.

Para aportar en esa reflexión, se estudiaron seis ediciones de dos diarios colombianos a la luz de 17 estrategias o recomendaciones sugeridas por Annabel McGoldrick y Jake Lynch, con base en la caracterización y la propuesta de Johan Galtung para practicar el Periodismo de Paz. En 1998, en su texto *High road, low road: charting the course for peace journalism*, Galtung describe dos tendencias en el cubrimiento periodístico de los conflictos, el periodismo de guerra y el periodismo de paz, siendo la primera más dominante que la segunda. De acuerdo a la caracterización que hace Galtung de ambas tendencias, McGoldrick y Lynch en el año 2000 proponen 17 estrategias puntuales para practicar el Periodismo de Paz.

Para este trabajo se eligieron los diarios de *El Tiempo* y *El Colombiano* por su tradición histórica en el ámbito periodístico del país, así como por su incidencia e influencia en distintos sectores de la opinión pública². Asimismo, se eligieron las ediciones del 23, 24 y 25 de septiembre del 2015, y las del 23, 24 y 25 de junio del 2016. Estas fechas concuerdan con dos hitos históricos, convertidos en hitos mediáticos, en el proceso de paz con las FARC-EP: la firma del acuerdo sobre justicia transicional³ y la firma del cese al fuego y las hostilidades bilateral y definitivo⁴.

Como se admite desde el inicio, con el estudio de esta pequeña muestra no se pretende llegar a conclusiones definitivas sobre el cubrimiento periodístico del proceso de paz en Colombia. Tampoco se pretende en este trabajo describir una única tendencia en ese cubrimiento. Lo que se busca es invitar a la reflexión sobre el Periodismo de Paz como una de las maneras de abordar la responsabilidad de los medios en el camino hacia el final del conflicto.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos. En el primero, se estudian los retos a los que se enfrentan los periodistas en el cubrimiento de la guerra y los procesos de paz, así como la forma en que el trabajo periodístico puede tener un impacto en las situaciones de las que pretende informar. El segundo capítulo se centra en los esfuerzos desde distintos sectores de la sociedad, especialmente la academia y los medios de comunicación, por analizar el cubrimiento periodístico del conflicto armado en Colombia y presenta algunos de los resultados de esos análisis. En el tercer capítulo se describe la propuesta del Periodismo de Paz y se explican las 17 estrategias para su aplicación, definidas por Lynch y McGoldrick. Por último, en el cuarto capítulo se exponen los resultados del estudio de la muestra seleccionada, a la luz de las 17 estrategias, y se presenta el Periodismo de Paz como una herramienta adecuada para aplicar en el contexto colombiano.

² El periódico *El Tiempo* circuló por primera vez en 1911 y es el medio de comunicación impreso más leído a nivel nacional por los líderes de opinión del país, de acuerdo a la encuesta *Panel de Opinión* de Cifras y Conceptos para el 2016. En este mismo ranking, el diario *El Colombiano*, fundado en 1912, ocupa el cuarto lugar.

³ La justicia transicional es una estrategia o una forma de abordar la justicia en el Marco Jurídico para la Paz, de acuerdo a la cual se pretende alcanzar la aplicación de medidas judiciales y extrajudiciales para la satisfacción de los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición; así como la reintegración sostenible de los excombatientes a la vida civil (Alto Comisionado para la Paz, 2013).

⁴ El cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo se define como la terminación de manera definitiva de las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP, las hostilidades y cualquier conducta que no deba ser ejecutada con el anexo de las reglas que rigen el acuerdo (Alto Comisionado para la Paz, 2016).

1. Ser periodista en contextos de conflicto

Uno de los más grandes retos para el periodismo y los medios de comunicación es informar sobre la guerra. Además del riesgo que supone hacer reportería en medio de una guerra, ser periodista en situaciones de conflicto es ser blanco fácil de los ataques tanto de quienes quieren silenciar a los medios como de quienes quieren que se publique una visión particular de la realidad.

Esto hace de los medios de comunicación una parte del campo de batalla. En ellos se libra la guerra casi tanto como en las trincheras, pues los periodistas, más que ser observadores, pasan a ser parte de los actores enfrentados de un conflicto. En los medios se promueve o se combate la guerra, se satanizan o santifican sus actores, se intensifica o se suaviza el rencor entre las partes, y se refleja la crueldad y el dolor.

Como bien lo dice Germán Rey:

La idea de medios asépticamente observadores de los conflictos es una idea que los acontecimientos ponen muy rápidamente en cuestión: porque, como ha sucedido con la Guerra del Golfo, Las Malvinas o Las Delicias (tres clases diferentes de guerras modernas) la representación mediática ha sido esencial al funcionamiento bélico que las hace existir como narración (2000, p. 326).

Además de los peligros que supone la guerra, el reto de su cubrimiento radica en que el deber del periodista no es sólo dar a conocer a la audiencia los hechos dentro de esa guerra, sino lograr que tenga una buena comprensión de lo que ocurre. Esto significa poder dar cuenta de las causas, de los intereses detrás de los actores armados, del dolor de las víctimas y, entre más factores, de las condiciones sociales que permiten y permean esa guerra.

En la gran mayoría de los casos, son los medios el único punto de referencia de la audiencia sobre lo que ocurre en un conflicto. Es a partir de lo que la audiencia ve en los medios que puede formarse una idea de lo que está ocurriendo allí donde más se vive la violencia. ¿Y qué pasa cuando la información es escasa? ¿Qué pasa si no hay forma de explicar el porqué de la violencia y sus efectos? ¿De la persistencia de la violencia?

Tras su estudio de los relatos noticiosos del conflicto en la televisión nacional, Flores y Crawford afirman:

(...) en Colombia, hay un alto porcentaje de personas cuya experiencia de la violencia y del consiguiente miedo ha sido una experiencia mediatizada lo cual hace que la representación difusa, fragmentaria y descontextualizada hecha por la televisión no contribuya a elaborar un relato coherente sino que construya relatos igualmente fragmentarios y difusos, los cuales resultan inmanejables para el espectador (2001, p. 50).

Si el contenido de los medios es la única explicación disponible y ese contenido no responde las preguntas del público, no abarca la complejidad del conflicto ni pone sobre la mesa todos los elementos a considerar, no habrá comprensión real de lo que ocurre. Y si el conflicto en sí mismo resulta incomprensible, difícilmente será posible pensar en una salida a él.

Barrios y Obregón (2003), en su análisis de la construcción de la realidad colombiana a partir del discurso noticioso, se hacían una pregunta clave: “¿qué tanto puede un discurso periodístico que construye una realidad incompleta o fragmentada del conflicto contribuir, a largo plazo, a la formación de una opinión pública y un escenario social que puedan llevar a la búsqueda de alternativas para una solución pacífica acorde con la complejidad del conflicto?” (p. 5).

Cuando las noticias que inundan los medios tienen que ver con los más crudos hechos de violencia y el dolor de las víctimas, hacer pensar al público en una solución pacífica no es sencillo. Pero el cubrimiento de negociaciones de paz, cuando el fin de la guerra parece más tangible, también supone un gran reto. En estos casos, también son los medios el puente entre lo que ocurre en la mesa de diálogo y el escepticismo o la duda de quienes esperan que se decida el final de un conflicto que los golpea en mayor o menor medida.

Como lo muestra Vélez (2000), los medios pueden presentar el mundo como algo hostil y la violencia como socialmente deseable. Pueden invitar al diálogo y a la reconciliación, o pueden ahondar en las heridas, el rencor y el deseo de venganza. El trabajo periodístico puede contribuir a una mejor comprensión del conflicto y de los motivos por los que vale la pena buscar una salida negociada a él, o puede propiciar una visión descontextualizada e incompleta de lo que ocurre, sin profundizar en la necesidad de acabar con las condiciones que permitieron el inicio de la violencia.

Así, en situaciones de conflicto los periodistas tienen un papel clave. Y su trabajo puede influir tanto en el desenvolvimiento de la guerra como de los procesos de paz. Aunque, como

aclara López de la Roche (2005), no se les puede adjudicar responsabilidad total por la inadecuada comprensión de un conflicto o por el éxito o fracaso de una negociación de paz, pues son coproductores de la visibilidad social de estos procesos junto con otras instituciones sociales y políticas (p. 9), los medios sí tienen una gran responsabilidad digna de análisis y cuidadosa consideración.

Efectos del periodismo en la guerra y la paz

La Comisión de Estudios de la Violencia, promovida en el gobierno del presidente Virgilio Barco, empieza su reporte sobre la violencia en los medios de comunicación con una frase que no pierde vigencia:

Vieja es en el mundo la polémica sobre la responsabilidad que compete a los medios de comunicación en la generación de ambientes de violencia. La verdad es que, si bien en el presente no hay aún acuerdo sobre la medida exacta de esa responsabilidad, sí lo hay en el sentido de señalarles un alto grado de influencia en la exacerbación o en la morigeración de los ánimos en situaciones de pugnacidad (Comisión de Estudios de la Violencia, 1987, p. 134).

El cubrimiento periodístico tiene un impacto en las actitudes, creencias y reacciones de la audiencia. La información que se le presenta da pie a ciertas creencias sobre las causas y el desenvolvimiento del conflicto, sobre los actores involucrados en los hechos violentos, sobre la forma en que la sociedad es víctima de esa violencia. En el caso de las negociaciones de paz, el cubrimiento periodístico genera ciertas creencias sobre el desempeño de los actores en el diálogo, sobre los avances o las crisis en el proceso, y sobre la posibilidad que tienen las negociaciones de llegar a buen término.

Además, los medios de comunicación pueden generar actitudes de rencor, odio, venganza, perdón, reconciliación o aceptación. Estas creencias y actitudes impactan en la reacción de la audiencia frente a la información que se les presenta y la realidad que se construye a partir de ella. Así, los medios:

pueden enfatizar en los beneficios que la paz puede traer, pueden aumentar la legitimidad de grupos y líderes que trabajan por la paz, y pueden ayudar a transformar las imágenes que se tienen del enemigo. Los medios, sin embargo, pueden también servir como agentes destructores de los procesos de paz. Pueden hacer énfasis en los riesgos y peligros asociados con el compromiso de

la paz, aumentar la legitimidad de quienes se oponen a las concesiones requeridas, y reforzar los estereotipos negativos del enemigo (Wolfsfeld, 2001, p. 8).

Este impacto que los medios de comunicación pueden tener en la realidad sobre la cual informan y que ellos mismos construyen se debe en gran medida a dos factores asociados con el ejercicio periodístico: la *confección de la agenda* (agenda setting) y el *encuadre* (framing).

Establecer o confeccionar la agenda en los medios supone seleccionar los hechos que se presentarán al público y cómo se le presentarán. Inevitablemente, habrá temas que queden fuera de la agenda por no cumplir con valores-noticia como la actualidad, la relevancia para el espacio en que se concentra la audiencia o demás factores que el medio tenga como criterio editorial.

Una vez seleccionados los temas que se incluirán en el programa radial, noticiero televisivo o periódico, hace parte de la confección de la agenda elegir qué posición tendrá un cierto tema dentro del espectro elegido para esa edición. Con la elección y la presentación hechas por el equipo periodístico, se sugiere al público aquello sobre lo que debería pensar (cómo pensarlo, además), sentir y conocer (McCombs y Shaw, 1972, p. 177). La confección de la agenda termina por servir para decir al público cuánta importancia debería otorgarle a un tema.

En palabras de McQuail (2000), “el proceso de «confección de la agenda» constituye una manera de construir un marco de referencia para ver el mundo” (p. 542). Con este proceso, se define una situación y se ofrecen representaciones de la realidad social en la que está inmersa. En el caso de un periódico, habrá que pensar en qué posición ocupará la nota, qué espacio se le destinará, cómo se presentará la información, etc.

Todas estas decisiones están relacionadas también con lo que se ha denominado el encuadre. De acuerdo a la definición de Entman (1993), el encuadre consiste en “seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más notorios, significativos o memorables en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición particular del problema, una interpretación causal, una evaluación moral, y/o una recomendación de tratamiento para el ítem descrito” (p. 52). A partir de los encuadres, se definen problemas, se diagnostican causas, se hacen juicios morales o se sugieren remedios.

El proceso de encuadre puede ser consciente o inconsciente. En el texto, se hace evidente en lo que está o no presente: fuentes, imágenes, datos, frases que ofrecen juicios, etc. (Entman, 1993, p. 53). Considerando el impacto que pueden tener los medios en momentos decisivos

como el de un proceso de paz, el rol de los periodistas en el cubrimiento de esas situaciones merece un análisis cuidadoso.

Aquello que se dice o se omite en los medios ¿tiende a recrudecer la violencia? ¿Propicia una actitud de paz y reconciliación en la audiencia? ¿Explica con la suficiente profundidad lo que se está tratando en las negociaciones, como para que la sociedad entienda lo que está en juego? ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de los periodistas en la comprensión y la adecuada reacción de la sociedad frente a lo que ocurre? ¿Cómo asumen esta responsabilidad los medios colombianos? En este trabajo veremos cómo el llamado Periodismo de Paz, propuesto por Johan Galtung, puede dar luces respecto al cubrimiento realizado por la prensa escrita de las negociaciones de paz del gobierno de Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC-EP.

Para ello, en el marco de 17 estrategias sugeridas por Jake Lynch y Annabel McGoldrick para la práctica del Periodismo de Paz, se estudiaron seis ediciones de los periódicos *El Tiempo* y *El Colombiano*. Se eligieron dos momentos particulares en el proceso de paz: la firma del acuerdo de justicia transicional, *Jurisdicción Especial para la Paz*, y la firma del acuerdo del cese al fuego bilateral y definitivo, *Fin del Conflicto*⁵. En este artículo se presentan los hallazgos tras analizar dichos artículos y se presenta el Periodismo de Paz como una manera de abordar la pregunta por la forma en que los medios colombianos asumen su responsabilidad en el marco del proceso de paz.

⁵ El texto oficial de ambos acuerdos, así como infografías o resúmenes de su contenido, pueden encontrarse en la página web del Alto Comisionado para la Paz: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co>

2. El cubrimiento periodístico del conflicto colombiano

En los más de 55 años de conflicto armado –entre el Estado y las guerrillas de izquierda– en el país, se han hecho varios esfuerzos desde la academia y los medios para entender cómo se ha dado el cubrimiento del conflicto y cómo el conflicto ha permeado la labor periodística. Los esfuerzos de académicos y organizaciones como la Comisión para el Estudio de la Violencia⁶, el Grupo de Memoria Histórica⁷ o la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas⁸ evidencian que dar cuenta de lo que ocurre en Colombia no es sencillo. En el conflicto colombiano hay diversos actores involucrados, es un conflicto que se vive de forma distinta a lo largo del territorio y no hay consenso sobre las causas que le dieron origen⁹. Se trata de un conflicto difícil de entender y en el que el trabajo periodístico resulta difícil también.

Esa complejidad del conflicto tiene un impacto directo en la forma como los periodistas en Colombia hacen su trabajo. Las amenazas a los que se ven sometidos, la autocensura resultante del peligro que corre su vida por divulgar información que compromete a uno u otro actor armado, la censura por parte de los actores en conflicto y de los medios a los que los periodistas pertenecen, la red de poderes y fuerzas en las que se ven inmersos y hasta la lógica comercial que en ocasiones parece primar en los medios de comunicación, afectan directamente la forma como se aborda el conflicto.

Sin duda alguna las muertes, exilios y amenazas de periodistas abrieron las compuertas de la crítica y el análisis del quehacer periodístico. Obligaron a los directivos y reporteros a replantearse su papel en el conflicto. Un camino que no ha sido fácil y que no ha terminado (Proyecto Antonio Nariño, 2005, p. 63).

Las lógicas de la labor periodística en contextos de violencia constituyen uno de los temas de análisis entre los estudios sobre el cubrimiento periodístico en el conflicto en Colombia. Las amenazas, la autocensura y la relación con las fuentes se abordan en trabajos como el de Rincón y Ruíz (2002), que recopila el relato de seis periodistas que han trabajado en

⁶Grupo de expertos académicos convocado en 1987 por el presidente del momento, Virgilio Barco, para diagnosticar, conceptualizar y consignar en diversos informes las causas y los tipos de violencia en el país.

⁷ Surge en el 2007, en el marco de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, para hacer un recuento de la memoria histórica sobre el conflicto, sus causas, los actores involucrados y las víctimas.

⁸ Grupo de expertos y relatores que surge en el 2014 a raíz de un acuerdo en la Mesa de Diálogos de La Habana sobre la necesidad de estudiar las causas del conflicto armado en Colombia.

⁹ El documento de *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, ofrece un buen recuento de las múltiples causas que dieron origen al conflicto y las condiciones que han facilitado que persista.

medio de la guerra y las reflexiones que surgieron de talleres con reporteros sobre lo que para ellos significa el cubrimiento del conflicto.

El estudio de Bonilla y Rey (2004), en el que se analizan 12 diarios y un semanario de nivel nacional y local para evaluar su calidad informativa, se centra en el enfoque del cubrimiento del conflicto. Uno de los hallazgos más importantes es que el 42% de las noticias analizadas presenta una dimensión bélico-militar del conflicto, en contraste con una dimensión más orientada a la representación de los derechos humanos o a asuntos de política interna (Bonilla y Rey, 2004, p. 60). Además, el estudio muestra que el 93% de la información sobre el conflicto en los periódicos se centra en el hecho o suceso, mientras que las reacciones a dicho suceso ocupan sólo el 5% y el espacio dedicado a la contextualización y la continuidad de esos hechos es del 2% (Bonilla y Rey, 2004, p. 70).

Respecto a la representación de la realidad resultante del cubrimiento del conflicto se encuentran diferentes análisis del discurso periodístico, como es el caso del estudio que hacen Obregón y Barrios (2003) de los periódicos *El Tiempo* y *El Herald* en el período de los diálogos de paz del gobierno Pastrana¹⁰. Una de las conclusiones a las que llegaron estos investigadores es que es necesario procurar dar cuenta de las razones, motivaciones y justificaciones tras el papel de los actores armados en el conflicto, así como lograr un recuento histórico de lo que ha vivido el país. Sin esto, la representación de la realidad que construye la audiencia es incompleta o descontextualizada.

Tamayo y Bonilla (2014) hacen un recuento de las investigaciones sobre la cobertura informativa del conflicto y la paz entre el 2002 y el 2012. En su revisión de 89 textos, identifican tres tendencias entre estos estudios. La primera tiene que ver con la preocupación por el estado de la libertad de expresión en el país y las iniciativas para mejorar la calidad de la información en el contexto del conflicto. La segunda indaga por las agendas informativas del conflicto y las representaciones que tales agendas proveen de los actores armados, así como el impacto de la información en el público. La tercera se centra en el posconflicto y las víctimas, así como en la necesidad de recurrir a la memoria histórica y el relato en el trabajo periodístico.

¹⁰ Durante la presidencia de Andrés Pastrana Arango, de 1998 al 2002, se llevó a cabo un proceso de paz fallido entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP. Mientras duró el proceso, se decretó una zona de distensión de 47.000 kilómetros cuadrados comprendida por cinco municipios y conocida como “el Cagúan”. El secuestro del senador Jorge Gechem en febrero del 2002 fue el detonante para la ruptura de los diálogos (GMH, 2013).

Tras identificar esas tres tendencias, Tamayo y Bonilla (2014) mencionan 12 aprendizajes que les deja su estudio. Entre esos aprendizajes vale la pena resaltar el sexto, por el contraste que establece entre la forma en que la academia y los periodistas abordan el análisis de la labor de los medios de comunicación en el conflicto:

(...) mientras la academia suele enfocarse en los estudios del lenguaje de los medios, en las representaciones del discurso periodístico o en los contenidos de las noticias para observar allí las huellas del conflicto armado, las organizaciones de periodistas centran la mirada en el ejercicio de la profesión, en el estado de la libertad de expresión y en el mejoramiento de la calidad de la información (Tamayo y Bonilla, 2014, p. 32).

De los lectores surgen también críticas y cuestionamientos importantes. Dice Germán Rey que en su rol de defensor del lector en *El Tiempo*, concluyó que los lectores:

(...) critican la debilidad en la investigación que soporta las noticias, la falta de creatividad para percibir los matices de los hechos, los problemas en la continuidad y en la memoria de los sucesos, la publicación de informaciones parciales, la alharaca en las acusaciones y el silencio en la declaración de inocencia y las asociaciones de personas e instituciones con delitos de los que apenas existen indicios muy preliminares. En otras palabras: los lectores están preocupados con la falta de memoria, las versiones parciales y las acusaciones sin fundamento (ponencia Sentados en un restaurante de Quino: lectores, audiencias y cobertura informativa del conflicto, 2004, párr. 4).

Señala también que entre las preocupaciones de los lectores estaban la falta de contexto en las noticias, la transgresión de la intimidad de las víctimas y la exageración de acontecimientos.

Críticas similares están presentes en diversos estudios sobre el cubrimiento del conflicto, tanto de la academia como por iniciativa de los medios mismos. En algunos de estos estudios se adjudican ciertos errores a la *glamourización* de la guerra, que hace de la violencia un producto digno de atención e incluso de estima. A convertir la tragedia y el drama en otros valores-noticia que priman en las salas de redacción. En otros, se adjudican a las lógicas de la producción periodística en un contexto de conflicto. En todo caso, se habla de la falta de contextualización, del lenguaje emotivo, del escaso uso de otras narrativas que sirvan para lograr mayor profundidad en los relatos periodísticos, y de la escasa información proveniente de las víctimas y la sociedad civil.

Bonilla y Tamayo (2005) identifican en el trabajo periodístico sobre el conflicto una cobertura informativa que se enfoca hacia el hecho-suceso-incidente, con escaso seguimiento informativo y sin contexto que permita “conectar los hechos que ‘hoy’ se narran con sus antecedentes, relaciones y consecuencias” (p. 46). Barrios y Obregón (2003) afirman que el uso de otros géneros periodísticos como las crónicas y los reportajes, que permiten un cubrimiento más enfocado en un tema que en un episodio, permitiría dar mayores elementos de análisis a la audiencia (p. 4).

De espacios como el seminario-taller ‘Fuerza pública y periodismo en una sociedad en conflicto armado’ o el de ‘Calidad de la información sobre el conflicto armado en Colombia’, organizados en el 2004 por medios de comunicación e instituciones del gobierno, han surgido reflexiones similares y se ha hecho referencia a la relación de los periodistas con las fuentes, la falta de garantías en el trabajo periodístico y sus decisiones respecto a lo que se debe o no abordar en los medios. Se ha criticado el hecho de visibilizar y buscar información únicamente en las fuentes oficiales, así como el cuestionamiento de dichas fuentes a los periodistas cuando se pone en contraste su información con la de los actores armados –como si con ello se cuestionara la credibilidad de las fuentes oficiales.

Los estudios de la academia, los espacios de reflexión propiciados por los medios; los monitoreos constantes sobre el papel del periodismo en el conflicto y la calidad del cubrimiento del mismo por iniciativa del Proyecto Antonio Nariño, La Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano o Medios para la Paz; y las Unidades de Paz¹¹ de *El Tiempo*, *El Colombiano* y *El Espectador* han mantenido vivo el debate sobre el cubrimiento periodístico en el conflicto armado. Incluso han surgido manuales y recomendaciones como el elaborado por Rey y Caijao (2003) para el periódico *El Tiempo*. O compromisos de los medios como el *Acuerdo por la Discreción* (1999), fomentado por el Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana.

Al debate sobre cómo es y cómo debería ser el cubrimiento del conflicto se le suma una pregunta sobre el debate mismo. Se trata de una pregunta que puede ilustrarse con las tensiones que López de la Roche (2005) señala que se dieron en las redacciones a partir de las Unidades de

¹¹ Las Unidades de Paz de los diarios *El Colombiano*, *El Tiempo* y *El Espectador* surgieron durante los diálogos entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP, entre 1998 y 2002, como espacios de reflexión sobre el cubrimiento periodístico del conflicto a raíz de los cuales se brindarían mejores elementos de juicio a los lectores respecto a la situación que se estaba viviendo en el país.

Paz, pues se les criticaba por ser “aproximaciones de escritorio” al conflicto (p. 16). ¿Hasta dónde las conclusiones y las recomendaciones nacidas de reflexiones académicas pueden llevarse a la práctica? ¿En qué medida corresponden esas conclusiones con lo que se vive en el día a día de la profesión periodística? ¿Puede haber realmente una lista de recomendaciones efectiva y un manual de cómo hacer periodismo en conflicto?

Quizás lo que hace falta, más allá de una lista de instrucciones, es una reflexión profunda sobre el quehacer periodístico, sobre lo que significa ser periodista en un país en guerra o en un país en busca de una solución pacífica al conflicto. Una buena oportunidad para esa reflexión la ofrece el Periodismo de Paz.

3. Una apuesta por el Periodismo de Paz

¿Periodismo de paz o de guerra?

El Periodismo de Paz nació en 1970 con el trabajo de Johan Galtung y sus estudios sobre la resolución de conflictos. Galtung es un sociólogo noruego dedicado a la investigación de la paz, sus causas y las condiciones para alcanzarla. En su trabajo sobre la mediación en los conflictos y la violencia estructural, Galtung ha estudiado cuidadosamente el papel del periodismo en la prolongación de la guerra.

Sus aportes al periodismo, concretamente al estudio de los criterios de noticiabilidad, han sido de gran relevancia. En su trabajo se refleja el importante papel que otorga a los medios de comunicación en la construcción de la paz. Johan Galtung es el fundador de la Fundación Trascend, que incluye entre sus componentes el Servicio de Medios Trascend¹², un recurso para acceder a noticias, análisis y contenido en diversos formatos sobre el Periodismo de Paz.

En 1965, junto a Mari Holmboe Ruge, Galtung publicó un estudio sobre el cubrimiento de conflictos internacionales en los periódicos noruegos. A partir del cubrimiento de tres crisis internacionales del momento (en Cuba, Congo y Chipre), Galtung y Ruge sugieren una serie de hipótesis respecto a aquello que se presenta y se oculta sobre dichas crisis en cuatro periódicos noruegos, cómo se presentan los hechos a la audiencia y su impacto en ella.

Ante el cubrimiento periodístico de los conflictos de ese entonces y otros análisis llevados a cabo, Galtung identificó una serie de elementos en común entre relatos noticiosos que parecían favorecer, promover o justificar la violencia y la guerra. Eran relatos que utilizaban un lenguaje violento, que promovían en la audiencia sentimientos de odio y venganza, y que no explicaban con claridad o suficiente profundidad los conflictos en los que estaban inmersas las sociedades a las que pretendían informar. A este tipo de cubrimiento lo denomina *periodismo de guerra*.

El periodismo de guerra se caracteriza por presentar los conflictos como “una serie de intercambios de toma-y-dame” de la violencia. Contando a la audiencia “la forma como son las cosas sin proveer verdaderas pistas sobre cómo es que llegaron a ser así. Sus explicaciones para el conflicto y la violencia son lineales” (Lynch y McGoldrick, 2005, p. 74). Al ofrecer este tipo

¹² Página web de Trascend Media Service: www.trascend.org/tms

de explicaciones, el periodismo de guerra no contribuye a una mejor comprensión de los conflictos. Por el contrario, deja a la audiencia en una especie de limbo en el que, por encima de una comprensión real de lo que ocurre (de los intereses de los actores involucrados, las condiciones que permitieron el inicio del conflicto, etc.), priman las reacciones viscerales de rabia, rencor y deseo de venganza.

En el periodismo de guerra se evidencia la falta de un análisis profundo de los conflictos. Se evidencia, por ejemplo, el equiparar conflicto a violencia. La violencia es una respuesta al conflicto, pero no es la única respuesta; por esto, es indispensable explicar las causas del verdadero conflicto e ir más allá de los actos violentos como tal. La clave, con base en las enseñanzas de Galtung, está en pensar los conflictos abordando tres elementos: comportamiento (violencia), actitudes (odio) y contradicciones (problemáticas) (Lynch y McGoldrick, 2005, p. 38). Sin alguno de los elementos de la triada, no hay una comprensión completa del conflicto. Para no caer en los errores del periodismo de guerra, hay que aprender del Análisis de Conflictos y la Investigación sobre la Paz: las bases del Periodismo de Paz.

Estas bases proporcionan las herramientas necesarias para abordar los conflictos en toda su complejidad. Con el Análisis de Conflictos en mente, se abordan preguntas que el periodismo de guerra suele olvidar: ¿quién se ve afectado por el conflicto? ¿Quién saca partido de lo que ocurre? ¿Qué relación hay entre las distintas partes del conflicto? ¿Qué hizo surgir la disputa? ¿Cuándo comenzó el conflicto y por cuánto han existido las condiciones que le dieron origen? ¿Qué jurisdicciones geográficas o políticas se ven afectadas? ¿Cómo se han abordado estos conflictos en otros lugares? ¿Por qué las partes tienen las posiciones y los intereses que tienen? ¿Qué necesidades, miedos o preocupaciones quieren abordar? ¿Qué hay en común entre las partes? (las cinco w's de Rosemarie Schmidt como se citó en McGoldrick y Lynch, 2005, p. 53).

Además de permitir una mejor comprensión de los conflictos y sus causas, estas teorías exploran a su vez distintas respuestas para ellas. Exploran maneras de lograr la paz y cuáles son los elementos clave para lograrla (reconciliación, restauración de las relaciones entre las partes, reconstrucción de estructuras físicas e institucionales, etc.) (Lynch y McGoldrick, 2005, p. 36). Con esta base sólida, el cubrimiento periodístico de los conflictos puede ser más completo, más profundo, más cuidadoso. Esto es lo que busca el Periodismo de Paz. Y en la medida en que las

causas del conflicto, los actores involucrados, sus intereses y las razones por las que hay una disputa se comprenden mejor, se puede pensar en soluciones distintas a la violencia.

Así, el Periodismo de Paz se da cuando, de acuerdo a Lynch y McGoldrick (2005), “los editores y reporteros toman decisiones – sobre qué historias cubrir y cómo cubrirlas – que crean oportunidades para que la sociedad en general considere y valore respuestas no-violentas al conflicto” (p.5).

Se trata, entonces, de una forma de hacer periodismo. Una forma de abordar las decisiones a las que se enfrentan los periodistas en sus labores cotidianas: ¿vale la pena reportar sobre esta historia? ¿Cuál debe ser el enfoque? ¿Cuál es la información clave? Pero a estas preguntas básicas de la labor periodística se suman otras más relacionadas con el vínculo estrecho entre el cubrimiento de un conflicto y el desenvolvimiento del mismo. De esta forma, el Periodismo de Paz llama a preguntarse ¿a quién le sirve o le afecta que yo reporte esta información? ¿Cómo se ven involucrados los intereses de mis fuentes? ¿Cómo mi reporte puede afectar a las víctimas? ¿Qué imagen del conflicto estoy proyectando a mi audiencia? Todo esto teniendo siempre en mente que el Periodismo de Paz “recupera los puntos perdidos del triángulo (comportamientos, actitudes, contradicciones), para ofrecernos algunas luces sobre cómo las cosas han llegado a ser como son, lo cual es esencial si hemos de formarnos una idea sobre cómo cambiarlas” (Lynch y McGoldrick, 2005, p. 74).

Estrategias y sugerencias para hacer Periodismo de Paz

La propuesta inicial de Galtung distinguía el periodismo de guerra del periodismo de paz en cuatro aspectos generales. En primer lugar, el periodismo de guerra está orientado a la violencia mientras que el periodismo de paz está orientado al conflicto. Esto quiere decir que mientras el primero se centra en los hechos de violencia, en dos bandos opuestos y en un solo interés (ganar); el segundo explora la manera en que inició el conflicto, estudia todas las partes involucradas y los distintos intereses de cada una. El periodismo de guerra considera el origen del conflicto a quien “tiró la primera piedra”, hace énfasis en una distinción tajante entre un ‘ellos’ y un ‘nosotros’, y considera que ‘ellos’ son el problema. Por el contrario, el periodismo de paz busca el entendimiento y la empatía; considera espacio y tiempo abiertos, siendo la historia y la cultura factores clave en las causas y los resultados del conflicto; ve el conflicto, y no las partes, como el problema y busca humanizar todos los bandos. Mientras que el segundo es

proactivo, al prevenir la violencia antes de que ocurra, el otro es reactivo al esperar la violencia para informar sobre ella.

En segundo lugar, el periodismo de guerra está orientado a la propaganda, mientras que el periodismo de paz está orientado a la verdad. El de guerra se centra en exponer las verdades de ‘ellos’, del que se considera el enemigo. Por el contrario, el de paz expone las verdades de todas las partes involucradas. En tercer lugar, mientras el periodismo de guerra está orientado a las élites, el periodismo de paz está orientado a la gente. Es decir, el primero se enfoca en ‘nuestro’ sufrimiento y en el daño que ‘ellos’ hacen. El segundo, por su parte, presta atención al sufrimiento de todos e identifica a todos los que hacen daño.

Por último, mientras el periodismo de guerra está orientado a la victoria, el periodismo de paz está orientado a las soluciones (Lynch y McGoldrick, 2005, p. 6). Esto significa que el primero ve la paz como la suma entre la victoria y el cese al fuego. El segundo, por el contrario, ve la paz como la suma entre la no violencia y la creatividad al buscar soluciones. Estas distinciones señaladas por Galtung se basan en una concepción distinta de los conflictos para cada tipo de trabajo periodístico. El periodismo de paz lleva a reconocer que los conflictos van más allá de los hechos violentos, que la venganza y la violencia no son la única salida, que el conflicto no es un juego de suma cero en que una de las partes gana y la otra pierde, y que en ocasiones los conflictos surgen por necesidades insatisfechas que hay que abordar si se quiere la paz.

Estas son lecciones que vienen de voltear la mirada hacia la base de la que nació el Periodismo de Paz: un estudio profundo de lo que son los conflictos, de dónde vienen y cómo salir de ellos. Es sobre la base de estas lecciones que el periodismo de paz proporciona un tipo de anclaje especial (anchorage) o de base sólida sobre la cual hacer el cubrimiento de los conflictos (Lynch y McGoldrick, 2005, p. xvii).

Tener en cuenta estas lecciones supone que el periodismo no se limita a informar sobre lo que ocurre. Supone que al periodista no lo acompaña únicamente su fiel libreta en la que escribe todo lo que ve y todo lo que le cuentan, para luego juntarlo y contarlo así a su audiencia. Al periodista lo debe acompañar también la reflexión, el análisis, la comprensión de lo que ocurre a su alrededor y por qué ocurre. Así como lo debe acompañar también un sentido de responsabilidad sobre lo que su labor significa para la sociedad para la cual trabaja.

El Periodismo de Paz puede verse como una forma de asumir esa responsabilidad y una ayuda en el momento de hacer esa reflexión y análisis. Jake Lynch y Annabel McGoldrick (2005) consideran que el Periodismo de Paz puede verse como “un conjunto de herramientas, tanto conceptuales como prácticas, dirigidas a equipar a los periodistas para que ofrezcan un mejor servicio público” (p. 5). En este sentido, al retomar la propuesta de Galtung, decidieron ofrecer una serie de estrategias para hacer Periodismo de Paz. Se trata de 17 puntos (Tabla 1) que advierten lo que se debe evitar en el cubrimiento periodístico de los conflictos y sugieren qué hacer en cambio.

Tabla 1. *Plan de 17 puntos para la práctica del Periodismo de Paz*

1	Evite mostrar el conflicto como una pelea de dos bandos tras los mismos objetivos.	Trate de desagregar las dos partes en pequeños grupos con diversas necesidades, intereses y objetivos. ¿Quién más está involucrado?
2	Evite las distinciones tajantes entre ‘ellos’ y ‘nosotros’. Se usan para hacer ver al otro como una amenaza y justifican la violencia.	Trate de buscar lo que hay de ‘ellos’ en ‘nosotros’ y viceversa. ¿Qué tan diferente es la conducta de quien se presenta como ‘el bueno’ comparada con la de ‘el malo’?
3	Evite presentar el conflicto como algo que ocurre sólo en el lugar y el momento en que se está dando la violencia.	Trate de encontrar los vínculos y las consecuencias con personas en otros lugares, ahora y en el futuro.
4	Evite evaluar un hecho violento únicamente en términos de sus efectos visibles.	Trate de dar información sobre sus efectos invisibles: consecuencias a largo plazo, daños psicológicos y sociales, etc.
5	Evite que las partes se definan a sí mismas mediante el simple uso de las declaraciones de sus líderes sobre sus peticiones o posiciones.	Indague usted mismo sobre sus objetivos, necesidades e intereses ¿qué quieren cambiar? ¿Quién más habla por ellos aparte de sus líderes políticos?
6	Evite concentrarse siempre en lo que divide a las partes, en las diferencias entre lo que cada una dice que quiere.	Trate de formular preguntas que revelen áreas en común o intereses compatibles.
7	Evite dar información únicamente sobre los hechos violentos y ‘el horror’. Si excluye lo	Muestre cómo se ve afectado el día a día de las personas como una manera de

	demás, hace ver que la única explicación para la violencia es la violencia previa.	explicar las condiciones en las que se produce la violencia.
8	Evite culpar a alguien por empezar la pelea.	Trate de ver cómo los problemas y preocupaciones en común están llevando a consecuencias que las partes dicen no haber esperado o deseado.
9	Evite concentrarse exclusivamente en el sufrimiento, los miedos o el dolor de una de las partes. Esto divide entre víctimas y villanos.	Trate con igual valor noticioso el sufrimiento, los miedos y el dolor de todas las partes.
10	Evite el lenguaje victimizante como ‘indefenso’, ‘trágico’, ‘patético’. Esto desempodera y limita las opciones para el cambio.	Dé información sobre lo que se ha hecho y se podría hacer por las personas. No pregunte únicamente cómo se sienten, sino lo que piensan y qué soluciones ven en el horizonte.
11	Evite el uso impreciso de palabras emotivas para describir lo que le ha ocurrido a la gente. ¿Es realmente una <i>masacre</i> ? ¿Se trata en realidad de violencia <i>sistemática</i> ?	Sea siempre preciso en lo que se sabe. No minimice el sufrimiento, pero reserve el lenguaje más fuerte para las peores situaciones pues puede ayudar a justificar respuestas que produzcan un escalamiento de la violencia.
12	Evite los adjetivos demonizantes como ‘cruel’, ‘brutal’, ‘barbárico’. Siempre describen el punto de vista de una de las partes sobre lo que la otra ha hecho.	Dé información sobre lo que sabe a cerca del daño hecho y sobre la confiabilidad de las descripciones hechas por otros. Si aún está siendo investigado, aclárelo.
13	Evite usar etiquetas demonizantes como ‘terrorista’, ‘extremista’, ‘fanático’. Es difícil, si no imposible, aplicarlas de forma imparcial. Suelen, además, significar que aquel a quien se aplica es irracional, lo que debilita la posibilidad de negociar.	Trate de llamar a la gente por el nombre que usa o sea más preciso en sus descripciones.
14	Evite concentrarse en los errores, abusos y crímenes contra los derechos humanos, de una sola de las partes.	Trate de identificar a todos los que cometen abusos y tratar los reclamos de todas las partes con igual seriedad.
	Evite hacer ver una opinión o petición como un hecho comprobado.	Diga a su audiencia quién dijo qué.

15		
16	Evite celebrar la firma, por parte de los líderes, de documentos que establezcan la victoria militar o el cese al fuego como condiciones que necesariamente crean paz.	Trate de dar información sobre las preocupaciones que quedan, y las necesidades e intereses de los afectados. ¿Qué debe ocurrir para evitar futuros actos de violencia? ¿Qué se ha hecho para fortalecer los medios para resolver conflictos de forma no violenta y atender las necesidades de desarrollo de la sociedad para una cultura de paz?
17	Evite esperar a que los líderes de ‘su bando’ sugieran u ofrezcan soluciones.	Explore iniciativas de paz de donde quiera que vengan. Preste atención a las imágenes de paz (así sean parciales o fragmentarias). Pueden estimular el diálogo.

Nota. Esta tabla es un resumen del Plan de 17 puntos para la práctica del Periodismo de Paz, propuesto por Annabel McGoldrick y Jake Lynch en Lynch, J. & McGoldrick, A. (2005). Peace journalism. Stroud: Hawthorn Press.p. 28

Algunas de estas sugerencias pueden parecer muy ambiguas o generales. Otras, pueden parecer muy obvias, si es que se tiene en cuenta el principio de neutralidad con que se supone que trabajan los periodistas. Puede ocurrir, además, que estas estrategias no encajen de la misma manera para todo tipo de conflicto. Al final, lo que estos 17 puntos sugieren es una reflexión más cuidadosa sobre el papel de los periodistas en los conflictos. No disipan todas las dudas ni solucionan todos los problemas de lo que es ejercer el periodismo en medio de la violencia o las tensiones propias de un conflicto, pero sí ofrecen ciertas pautas que, más que verse como una receta exacta de qué hacer y qué no hacer, son una orientación para que se tenga siempre presente el impacto que tiene el cubrimiento periodístico en el desenvolvimiento de los conflictos.

El punto uno, por ejemplo, recuerda que en un conflicto siempre hay más de dos partes enfrentadas. Y cada parte obtiene su tajada de lo que ocurre. El punto dos, por su parte, es un llamado a no abrir más las heridas, a no profundizar en las diferencias, a tratar de entender qué es lo que cada parte busca y por qué ha llegado a buscarlo con la violencia. Si estos puntos no se tienen en cuenta, los medios pueden terminar promoviendo el rencor entre las partes y de la

sociedad hacia alguna de ellas. Basta con recordar el papel que jugaron los medios en la masacre de Rwanda, al incitar al odio y la venganza, para ver hasta dónde el periodismo puede llegar en la exacerbación de un conflicto¹³.

El séptimo punto es clave en lo relacionado con la distinción ya mencionada entre violencia y conflicto. Así como los efectos de un conflicto van más allá de los daños materiales o del costo en vidas que puede suponer un acto de violencia, acabar con un conflicto y lograr la paz supone mucho más que acabar con los hechos violentos. Para lograr una comprensión adecuada de un conflicto y de sus posibles soluciones hay que pensar en sus causas, en los efectos invisibles que tiene, en las condiciones políticas, económicas y sociales que han permitido que persista. Si esto no se tiene en cuenta, las explicaciones que se den en los medios serán fragmentadas, distorsionadas o incompletas. Y así mismo será la representación que la audiencia se forme de ese conflicto. Peor aún, si no se entiende realmente lo que ocurre y por qué está ocurriendo, tampoco se entenderá la necesidad de buscar soluciones no violentas o incluso la simple idea de que encontrar esas soluciones es posible.

Hallazgos de los estudios sobre el cubrimiento del conflicto armado en Colombia, mencionados anteriormente, como la falta de contextualización en los relatos noticiosos, el énfasis en la dimensión bélico-militar del conflicto o la ausencia de información sobre las motivaciones de los actores armados involucrados tienen relación con algunos de los puntos señalados por Lynch y McGoldrick. Por ejemplo, prestar atención a la cuarta estrategia que sugiere el Periodismo de Paz podría evitar que el cubrimiento del conflicto se concentre exclusivamente en las muertes o las bajas en combate. Pensar en los efectos invisibles de la violencia lleva a prestar atención a las violaciones de los derechos humanos o a las consecuencias del conflicto en la vida diaria de las víctimas.

Reflexionar sobre el punto cinco o el ocho llevaría a indagar por las motivaciones y justificaciones de los actores armados. Esto contribuiría a una mejor comprensión de lo que cada parte busca en el conflicto, cuáles son los intereses de por medio y qué objetivos comparten.

¹³ En el genocidio de Rwanda, los medios de comunicación, especialmente la radio, jugaron un papel clave en la exacerbación del conflicto. En estaciones de radio como *Radio Rwanda* y *Radio-Television Libre Des Mille Collines* se invitaba a los ciudadanos a tomar parte en los asesinatos, se fomentaba el odio y la violencia a través de una caracterización negativa del “otro” (se utilizaba el término “cucarachas” para referirse a los Tutsi) y se cubría de manera sensacionalista lo que estaba ocurriendo. Mientras tanto, los medios internacionales se negaban a enviar reporteros a la zona o callaban respecto a la situación (Yanagizawa-Drott, 2012).

Comprender mejor el porqué de la violencia y del conflicto contribuiría, a su vez, a buscar una salida negociada, a pensar en soluciones no violentas que logren conciliar las necesidades y preocupaciones de los actores involucrados.

No es tarea de los medios lograr una visión totalmente clara e inequívoca del conflicto, sus causas y sus consecuencias. Tampoco es tarea de los medios reparar el daño de las víctimas, lograr el diálogo entre las partes o eliminar todo rastro de rencor en la sociedad que ha sufrido la crudeza de la violencia. Lo que sí es tarea de los medios es pensar en cómo su labor puede impactar en el conflicto, de manera positiva o negativa. Pensar en cómo su trabajo influye en lo que piensa, siente y en cómo reacciona su audiencia. Pensar en que, si no son cuidadosos, también ellos pueden volverse vehículos del terror, la confusión o el deseo de venganza.

El Periodismo de Paz, más que un manual perfecto sobre cómo hacer periodismo o una receta sobre cómo lograr la paz, es un llamado a pensar mejor en el rol de los medios. Es una invitación a la reflexión sobre la profesión periodística. Una invitación a los periodistas para que piensen en cuál es su responsabilidad en situaciones de conflicto y cómo están asumiendo esa responsabilidad.

Construcción de paz

En una entrevista para el webinar *La reconciliación también es noticia* (2014), a María Jimena Duzán le preguntan sobre la responsabilidad del periodismo en la reconciliación del país. De inmediato, aclara que no le gusta el activismo político, pero que sí cree que los periodistas en Colombia tienen una responsabilidad en el proceso de paz. Recuerda, además, que esa responsabilidad no la tienen sólo como periodistas, pues la mayoría de los periodistas en Colombia son también víctimas. Y desde ese rol, desde su papel como víctimas, también pueden aportar, pues les permite ser capaces de romper con la matriz de guerra y no cubrir el conflicto desde esa perspectiva.

La idea más poderosa detrás de la propuesta del Periodismo de Paz es que los periodistas son capaces de romper el ciclo de la violencia y de intervenir positivamente en los conflictos. Parte de su tarea, además de procurar entender mejor estas situaciones, es aprender sobre las salidas no violentas a ellas. Una de las sugerencias del periodismo de paz en este sentido es prestar atención a lo que se ha denominado la construcción de paz o *peace building*.

De acuerdo a Dan Smith (citado por Lynch y McGoldrick, 2005, p 87), en la construcción de paz hay cuatro pilares en los cuales intervenir para romper el ciclo de violencia. El primero es el marco político o la seguridad política, que incluye mejoras en los procesos democráticos, garantía de los derechos humanos, reformas judiciales, buen gobierno (transparencia, anticorrupción) y construcción de instituciones políticas.

El segundo pilar es la reconciliación o la seguridad psicológica, que involucra el diálogo (entre líderes políticos, activistas, etc.), la construcción de un entendimiento mutuo, el rechazo al lenguaje de odio o la retórica hostil, el trabajo de comisiones de la verdad, y el testimonio de las víctimas y sus familiares. El tercer pilar, la seguridad física, implica garantizar la paz con monitoreo y cese al fuego; el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes; el cuidado de niños y niñas soldados; el desminado humanitario; la reforma al sector de la seguridad y los controles al intercambio de armas. El cuarto y último pilar es el socio-económico, que involucra la reconstrucción de infraestructura física, la inversión en infraestructura económica, leyes anticorrupción, escuelas, hospitales, el regreso de los refugiados y esquemas de microinversión.

La construcción de paz, como lo indican los pilares de Smith, involucra mucho más que el cese al fuego y las hostilidades. Supone la reconstrucción de la sociedad y el entendimiento entre sus partes. Supone la pluralidad de voces y el diálogo abierto; la verdad y la memoria. Requiere de garantías para los excombatientes y para toda la sociedad en conjunto, con procesos orientados a mejorar las condiciones de vida y desarrollo de la población. Tener esto en mente permite comprender la complejidad de los procesos de paz. Y, como siempre, el cubrimiento periodístico de estos procesos, con todas sus aristas y sus retos, resulta también complejo. Sin embargo, tener presente todo lo que involucra la construcción de paz puede ayudar a los periodistas a informar adecuadamente a la audiencia sobre los retos que implica llegar a esa paz. Podrán tener mayor precaución a la hora de informar sobre avances en el proceso, pues sabrán, como lo recordaba el punto 16 de Lynch y McGoldrick, que la firma del cese al fuego no equivale al logro de la paz.

Un periodista consciente de que la construcción de la paz requiere diálogo, entendimiento mutuo y rechazo al discurso de odio, sabrá que desde su labor también puede frenar el ciclo de la violencia evitando, como lo indican el punto 12 y 13 de las estrategias mencionadas, usar

adjetivos y etiquetas demonizantes. Procurará, además, seguir la sugerencia seis, y no ahondar en las diferencias entre las partes sino, por el contrario, buscar los intereses y las preocupaciones comunes. Para esto, el periodista no debe convertirse en un activista político.

Roy Greenslade, en su introducción al libro de Lynch y McGoldrick (2005), planteaba una serie de preguntas importantes: “¿dónde está la frontera entre el decir la verdad y el patriotismo; entre la información factual y la propaganda; entre describir eventos e interpretarlos, entre el desapego profesional y la emoción humana, entre la glorificación y la denigración?” (p. ix). Las fronteras entre una cosa y otra pueden parecer peligrosamente borrosas. Y responder a la pregunta de Greenslade puede no ser tan sencillo. Pero lo que el Periodismo de Paz puede brindar son herramientas para que los periodistas, antes de responder a esa pregunta y en el momento de tomar las decisiones propias de su labor, sean más cuidadosos en pensar en los posibles efectos de su trabajo. Que asuman con mayor responsabilidad su labor, siendo plenamente conscientes de que la manera como se realice el cubrimiento de un conflicto y de sus intentos de solución puede impactar en el desenvolvimiento de la situación.

4. Cubrimiento periodístico del proceso de paz con las FARC-EP

El 18 de octubre del 2012, Colombia entró en un proceso de negociación con las FARC-EP, una de las guerrillas involucradas en el conflicto armado. Ha sido un proceso duro, con diversas crisis, cambios y múltiples retos. Ha sido un proceso marcado por una fuerte oposición, especialmente por parte de los partidos contrarios al gobierno, y, a su vez, por un importante apoyo de la comunidad internacional y de un gran número de ciudadanos.

Sin entrar a discutir resultados definitivos, este ha sido el proceso de paz que más lejos ha llegado en la historia del conflicto con esta guerrilla. Para el momento en que se escribe este artículo, el país ha pasado ya por un plebiscito en el que se le pidió al pueblo expresar su apoyo o rechazo al acuerdo de paz firmado entre el Estado y las FARC-EP, impulsado por el gobierno de Juan Manuel Santos. El plebiscito por la paz buscaba dar legitimidad a lo acordado en La Habana.

El resultado positivo del plebiscito, de acuerdo a la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, originaba para el presidente un mandato de implementación de los acuerdos. Un resultado negativo implicaba, por su parte, la pérdida de la “oportunidad política para terminar de forma negociada el conflicto con las FARC” (Presidencia de la República, s.f.). Para sorpresa de la mayoría, con una diferencia no muy grande pero sí significativa (con el 50,23% de los votos), en el plebiscito ganó el ‘no’.

Aunque por parte del gobierno se había afirmado que no se abriría de nuevo la mesa de negociaciones en caso de un resultado negativo en el plebiscito, tras varias reuniones con representantes del ‘No’ y el ‘Sí’, el 24 de noviembre del 2016 se firmó una nueva versión del *Acuerdo Final*. Esta nueva versión incluye algunas aclaraciones, como que nada de lo pactado afectaría el derecho constitucional a la propiedad privada; cambios, como una ampliación de 5 años en el plazo de la Reforma Rural Integral para reducir la pobreza rural en un 50%; y precisiones, como las relacionadas con el significado del enfoque de género en el texto del Acuerdo¹⁴.

¹⁴ Para profundizar en el tema, se puede consultar la cartilla de notas sobre los cambios, las propuestas del ‘No’ y cuáles se incluyeron en el Acuerdo, o el documento comparativo que muestra lo que cambió entre uno y otro texto. Todo esto se encuentra en la página web de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Paginas/Todo-lo-que-necesita-saber-sobre-el-proceso-de-paz.aspx>

Mientras se escriben estas páginas, los guerrilleros de las FARC-EP se concentran en cada una de las zonas de normalización acordadas con el gobierno¹⁵. Las estadísticas muestran un impacto positivo de lo que lleva del proceso de paz en las tasas de violencia debido al conflicto. De acuerdo a los datos del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, CERAC, el proceso de paz con las FARC-EP ha “«prevenido» la muerte de por lo menos 1.500 personas” (2015, p. 1). Sin embargo, este proceso de paz apenas comienza. Si recordamos los pilares de Smith, aún queda mucho por hacer respecto a la reintegración y desmovilización de excombatientes. Queda mucho más aún respecto a la verdad, la memoria y el diálogo. Y ni se diga de la garantía de los derechos humanos, las reformas judiciales, el buen gobierno, el entendimiento mutuo y los cambios estructurales necesarios.

El proceso de paz en *El Tiempo* y *El Colombiano*

Respecto al papel de los medios en este proceso de paz con las FARC-EP, hay mucho por decir y diversas maneras de estudiarlo. No obstante, como ya se ha dicho, para este trabajo se eligieron dos de las fechas clave en las negociaciones: la firma del acuerdo de justicia transicional y la firma del cese al fuego bilateral y definitivo. Ambas fechas son clave en el proceso por los puntos acordados y por las reacciones que dichos acuerdos suscitaron.

El acuerdo firmado el 23 de septiembre del 2015, *Jurisdicción Especial para la Paz*, establece la creación de una jurisdicción especial de investigación, juzgamiento y sanción, basada en los principios de la justicia transicional, para todos los responsables de delitos cometidos en el marco del conflicto armado. Trata, además, de las herramientas para lograr la mayor satisfacción de los derechos de las víctimas, de la amnistía para los delitos políticos, y de las sanciones e incentivos dependientes de la contribución a la verdad, la reparación y la no repetición por parte de los actores armados.

El 23 de junio del 2016 se firmó el acuerdo del *Fin del Conflicto*, relacionado con el cese al fuego y de hostilidades, bilateral y definitivo. El acuerdo establece el proceso de dejación de las armas y de reincorporación de los miembros de las FARC-EP a la vida civil. Asimismo, marca el camino para el inicio de la implementación del *Acuerdo Final* y describe el mecanismo de monitoreo y verificación del proceso.

¹⁵ Este es el primer paso de la implementación de los Acuerdos con respecto al fin del conflicto. Los miembros de las FARC-EP se reunirán en 28 zonas veredales y puntos transitorios de normalización, donde entregarán sus armas e iniciarán su tránsito a la legalidad.

Ambos acuerdos generaron fuertes reacciones en distintos sectores de la opinión pública y recibieron gran atención por parte de los medios de comunicación a nivel nacional e internacional, no sólo por su contenido sino por su significado simbólico. Durante la firma del acuerdo sobre justicia transicional, el presidente Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño, líder de las FARC-EP, protagonizaron un apretón de manos cuyas imágenes dieron la vuelta al mundo y marcaron el anuncio de uno de los puntos más importantes y delicados del proceso de paz –por tratarse de los mecanismos de justicia y reparación. Por su parte, la firma del acuerdo de cese al fuego bilateral y definitivo selló el silencio de las armas; lo que significó para algunos el momento más esperanzador en el proceso y, para otros, el inicio de la etapa más difícil del camino hacia la paz.

A la luz de las 17 estrategias sugeridas por Lynch y McGoldrick para la práctica del Periodismo de Paz, se analizó el cubrimiento de los periódicos *El Tiempo* y *El Colombiano* de la firma de ambos acuerdos en tres ediciones en particular, incluyendo la edición del día de la firma de cada acuerdo. Para poder analizar no sólo la explicación de los acuerdos por parte de los medios seleccionados sino, además, la información suministrada respecto a las reacciones que dichos acuerdos suscitaron, se eligieron las ediciones del 23, 24 y 25 de septiembre del 2015; y las del 23, 24 y 25 de junio del 2016, para cada medio.

De dichas ediciones, se analizaron todas las piezas periodísticas informativas relacionadas con el proceso de paz. Es decir, hacen parte de la muestra seleccionada todos aquellos artículos informativos sobre el proceso de paz –incluyendo aquellos que no mencionaban particularmente la firma de los acuerdos en cuestión– publicados por *El Tiempo* y *El Colombiano* en las fechas elegidas. De las secciones de opinión sólo se analizaron los editoriales, con el fin de tener en cuenta la visión oficial de cada medio de comunicación al referirse al proceso de paz. Con esto en mente, se analizaron 56 piezas periodísticas publicadas por *El Tiempo* en las fechas mencionadas y 37 publicadas por *El Colombiano*. Vale la pena aclarar que entre las piezas del segundo diario se incluyen los textos publicados en la sección de análisis, dedicadas por completo al proceso de paz.

Hacer Periodismo de Paz en Colombia

Las 17 estrategias para practicar el Periodismo de Paz no son una receta exacta para cubrir ni el conflicto colombiano ni ningún otro conflicto, pues cada uno tiene sus

particularidades y, además, de cada estrategia se pueden desprender distintas sugerencias. A su vez, algunas de las estrategias están estrechamente relacionadas entre sí y, de la misma manera, una misma sugerencia puede desprenderse de varias estrategias distintas. Por ejemplo, la segunda y la sexta estrategia están relacionadas. Evitar las distinciones tajantes entre ‘ellos’ y ‘nosotros’ es parte de evitar concentrarse siempre en aquello que divide a las partes en conflicto.

Ambas estrategias llevan a preguntarse quién es cada uno de los involucrados en el conflicto y qué tienen en común. Ambas invitan a indagar respecto a lo que llevó a cada parte a participar del conflicto y cómo podrían estar relacionados sus intereses. Las dos estrategias sugieren darle una cara a ese ‘otro’ y reconocer sus temores, sus motivaciones, su historia. Todo esto hace parte del esfuerzo por comprender lo que ocurre en el conflicto y cómo podría encontrarse una solución.

En una primera lectura de las estrategias desde el caso colombiano, podrían encontrarse 10 tipos de preguntas o cuestionamientos clave que deberían estar en la mente de quien quiera aplicar el Periodismo de Paz en nuestro contexto. Estas preguntas o aspectos a tener en cuenta se relacionan con una o más de las estrategias planteadas por Lynch y McGoldrick, y sirven como punto de partida para el análisis.

Si bien no hay un consenso sobre las causas que han dado origen al conflicto en el país, un punto ineludible en el cubrimiento de dicho conflicto y en el del proceso de paz es tratar de indagar por esas causas. En esa búsqueda, entran preguntas como ¿por qué se alzaron en armas los que hoy integran las FARC-EP? ¿Cuál ha sido el papel del Estado en esta historia? ¿Qué condiciones políticas, económicas, sociales han permitido que este conflicto continúe? ¿Qué aspectos de la vida en Colombia han llevado a elegir la violencia como camino para solucionar los problemas? Estas son preguntas clave no sólo para entender el conflicto y lo que está en juego en el proceso de paz, sino para comprender cuánto hay por hacer en el posconflicto.

A pesar de que el actual proceso de paz involucra específicamente a las FARC-EP, este no es un conflicto únicamente entre el Estado y esta guerrilla. ¿Quiénes son los otros actores armados involucrados? ¿Cómo se relacionan entre ellos? Es deber de los medios preguntarse por lo que ocurre con las autodefensas, los paramilitares, las *bacrim*¹⁶, el Ejército de Liberación

¹⁶ Término utilizado para referirse a las bandas criminales que surgieron como rezagos de los grupos paramilitares y su desmovilización en el año 2006.

Nacional (ELN)¹⁷ y, por supuesto, las FARC-EP y el mismo Ejército Nacional. En su edición del 24 de junio del 2016, el periódico *El Tiempo* aborda este aspecto en un artículo titulado “Con la firma en Cuba ¿en qué queda el ELN?” (Ver Anexo A). En el artículo se explica la hoja de ruta que hasta ese entonces se tenía para una posible negociación con dicha guerrilla y se habla de los secuestros que han paralizado esa negociación. Mayor profundidad en las diferencias y la relación entre las guerrillas del ELN y las FARC-EP podría dar luces respecto a la complejidad de ambas negociaciones y las diferencias entre ellas.

La comprensión de las causas, así como la posibilidad de llegar a la reconciliación y al perdón, están en dejar la distinción tajante entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, y entender quiénes son los que viven el conflicto y qué tienen en común. No basta con preguntarse por las partes como grupos armados. ¿Quiénes son los combatientes de las FARC-EP? ¿Quiénes hacen parte del Ejército Nacional? ¿Quiénes son las víctimas de este conflicto? Al tratar de responder estas preguntas, resulta evidente que no hay una definición exacta para ninguno de los involucrados. En este conflicto con diversos actores armados, distintas modalidades de violencia y puntos donde esa violencia se ha sentido, no hay un solo tipo de víctima. Y basta con pensar en cómo han llegado los miembros de las FARC-EP a esa guerrilla para saber que tampoco hay solo un tipo de combatiente.

Tener presentes estas distinciones, para empezar a pensar en un ‘nosotros’ en que todos estemos incluidos, es básico para superar esos problemas que nos han llevado a elegir la vía de la violencia. Un ‘nosotros’ con personas de distinta raza, tendencia política, origen social, poder económico. Un ‘nosotros’ conformado por millones de colombianos cuyas necesidades y preocupaciones, ahora más que nunca, hay que tener en cuenta.

Y si de necesidades e intereses se trata, no hay que olvidar que del conflicto armado en Colombia hay muchos que sacan provecho. Distintos sectores de la sociedad se ven perjudicados o, incluso, se benefician de lo que ocurre. ¿Quiénes, además de los actores armados, están involucrados en este conflicto? ¿Qué intereses hay tras el éxito o el fracaso de las negociaciones? Son preguntas clave para las que entre las ediciones estudiadas se encuentran principalmente dos

¹⁷ El Ejército de Liberación Nacional (ELN) es otro de los grupos guerrilleros involucrados en el conflicto armado colombiano. De acuerdo al informe del Grupo de Memoria Histórica (2013), surgió en 1962 con la radicalización de jóvenes influidos por los lineamientos de la revolución cubana y la revolución china, y los herederos de antiguas guerrillas gaitanistas –compuestas en su mayoría por campesinos del Magdalena medio, el alto del Sinú y el valle del río San Jorge, descontentos con las restricciones de participación política del Frente Nacional.

ejemplos claros, ambos tras la firma del acuerdo de justicia transicional. *El Colombiano* toca el tema de los intereses económicos en la terminación del conflicto específicamente para los empresarios del sector privado. La paz, de acuerdo a ese sector, promete grandes oportunidades de crecimiento económico para el país. Sin embargo, supone un reto enorme relacionado con la reinserción: abrir las puertas a quienes alguna vez usaron las armas (Empresarios: de muy buenas intenciones a hechos de paz. 2015, septiembre, 25) (Ver Anexo B).

Las consecuencias de firmar un acuerdo de paz no se ven sólo en el ámbito económico. *El Tiempo* lo dijo claramente con el título de uno de sus artículos del 24 de septiembre del 2015: “En adelante, la batalla más dura será la política” (Ver Anexo C). Aunque en ocasiones de manera muy sutil, el artículo se decide a mostrar la cara política del proceso de paz. En particular, se atreve a mostrar que en el proceso hay caras concretas opuestas a otras caras y cuya oposición, aunque se sale de lo que estrictamente implica el proceso de paz en sí mismo, tiene duros efectos en lo que ocurre con él. Artículos como este reafirman que, en el conflicto colombiano, la distinción entre ‘ellos’ y ‘nosotros’ no se da sólo entre las partes que combaten con las armas.

Quizás la pregunta más importante que se desprende de las reflexiones a las que invitan las estrategias de Lynch y McGoldrick, y la propuesta del Periodismo de Paz en general, es ¿por qué nos ha podido ocurrir lo que nos ha ocurrido? Las preguntas planteadas anteriormente están estrechamente relacionadas con esta última. Y también lo están los puntos que siguen a continuación.

Parte de entender el porqué hemos podido llegar a un conflicto como el que vivimos, y permanecer más de 55 años en él, incluye entender por qué se da la violencia en el momento y en el lugar en que se da. No hay que olvidar que el conflicto colombiano se ha vivido en mayor medida en los territorios más alejados de las ciudades, en aquellas zonas en las que no hay mucha presencia del Estado y en lugares cuya geografía también los hace parecer más distantes del resto del país. ¿Por qué ha llegado la violencia especialmente a esos espacios? Los hechos violentos que se presentan en las ciudades son distintos a los demás. ¿Por qué se dan de esa manera? ¿Cómo es que las particularidades de espacio y tiempo en este conflicto se conectan con lo que ocurre, por ejemplo, políticamente en el país?

Así como los hechos violentos durante un conflicto se presentan en un determinado tiempo y en un espacio particular por razones más estratégicas de lo que se suele reconocer, hay que recordar que lo mismo ocurre con todo lo relacionado a un proceso de paz. De esta manera, no se puede olvidar que todo cuanto se dice en el curso de una negociación, ya sean palabras de alguna de las partes o comentarios que rondan entre la población, suele tener una razón de ser y un efecto delicado. ¿Por qué se dicen las cosas como se dicen durante una negociación entre las partes? ¿Por qué se presentan los acuerdos de la manera en que se hace? ¿Qué pueden significar las diferencias en la manera de cada una de las partes al hablar sobre esos acuerdos? A la hora de difundir declaraciones o de dejar en las palabras de las partes las explicaciones de lo que ocurre en la negociación, más vale tener en cuenta estas preguntas.

Para los duros retos propios de una negociación de paz, con sus opositores, sus altibajos y los choques entre las partes, hay inquietudes especiales en las que las estrategias del Periodismo de Paz invitan a pensar. Una de las que siempre hay que tener en mente está relacionada con lo que se pone en juego en el proceso de paz. Si continuamos buscando acabar el conflicto a través de la violencia ¿cuáles serán las consecuencias a largo plazo? ¿Cuáles serán los efectos invisibles de esa violencia?

Parte de esos retos también está en lograr la reconciliación y el perdón. Así, también los medios están llamados a recordar que en la construcción de paz hay que procurar unir a las partes. Y esas partes no son tan solo los actores armados. Hay que procurar reconocerse en el otro, preguntarse por sus preocupaciones y necesidades. ¿Qué papel juega cada uno de los colombianos en este proceso de reconciliación? ¿Cómo dejar de lado el rencor? ¿Cómo limar las diferencias? Sobre estas preguntas se puede aprender mucho de las víctimas. Por eso también es necesario fijarse en sus iniciativas de paz y reconciliación. ¿Cómo han salido adelante las víctimas? ¿Qué es lo que proponen para sanar las heridas? ¿Qué puede aportar el resto de la sociedad colombiana?

Por último, vale la pena recordarle a la audiencia que ningún proceso de paz es sencillo. Que ponerle fin a un conflicto –sobre todo si se trata de un conflicto de tan larga duración como el nuestro– requiere mucho esfuerzo de parte de todos los sectores de la sociedad. Así, los medios deben ser esperanzadores, pero realistas. ¿Qué se ha logrado en el proceso? ¿Cuáles son las implicaciones de los acuerdos? ¿Qué falta por negociar, acordar o lograr? No se trata de que

los periodistas respondan con certeza a todas estas preguntas. Se trata de que, en su cubrimiento de lo que ocurre, las tengan en cuenta para guiar su labor. Y que tengan presente, además, que la manera como hagan su trabajo puede impactar de manera negativa o positiva lo que ocurra con el conflicto.

¿*El Tiempo* y *El Colombiano* aplican las 17 estrategias del Periodismo de Paz?

Al analizar en los medios seleccionados la aplicación de las estrategias propuestas por Lynch y McGoldrick, así como rastrear las reflexiones que deben guiar un adecuado cubrimiento periodístico, se pueden identificar seis hallazgos principales.

El primero está relacionado con el manejo de los temas polémicos y espinosos a raíz de la firma de los dos acuerdos, el de justicia transicional y el del cese al fuego bilateral y definitivo. Ambos acuerdos generaron reacciones de fuerte oposición y de rechazo, ambas reacciones ligadas a preocupaciones genuinas e importantes de tratar. En el caso del acuerdo de justicia transicional, *Jurisdicción Especial para la Paz*, la crítica más fuerte radica en la supuesta impunidad que hay detrás del acuerdo. Sobre los visos de impunidad que tenga o no el acuerdo no profundizaremos en este trabajo, por no ser el objetivo del mismo. Lo que es relevante para este caso es el tratamiento periodístico de esas críticas en los medios seleccionados.

Cabe aclarar que varias de las críticas, como bien lo recuerda *El Tiempo* en su edición del 25 de septiembre del 2015, se dieron sobre puntos en los que ya las partes habían advertido que faltaban detalles por afinar (Ver Anexo D). Este no es un asunto menor, pues a lo largo del proceso se han presentado problemas precisamente con aquellos puntos en los que términos sin definición particular o sin explicación al detalle dan pie a diversas interpretaciones que luego se convierten en el caballo de batalla de los opositores del acuerdo. En caballos de batalla que, en ocasiones, también tambalean por su falta de precisión o incluso por aprovecharse de la ambigüedad de los puntos por definir para introducir en el debate asuntos que nada han tenido que ver con los acuerdos.

Como ejemplo se puede estudiar la polémica tras la supuesta “ideología de género” plasmada en el acuerdo de paz. Mientras en el acuerdo se hablaba de la eliminación de toda forma de discriminación a la mujer y de proteger los derechos de las mujeres víctimas del conflicto, por ejemplo, sectores partidarios del ‘no’ en el plebiscito por la aprobación de los acuerdos afirmaban que se buscaba la disolución de la familia, la aceptación del aborto y el

matrimonio homosexual. Justamente este fue uno de los puntos que requirieron precisión en el nuevo texto del *Acuerdo Final*.

En todo caso, a las críticas hay que otorgarles la atención que merecen y tomarlas con seriedad, y los temas polémicos deben tratarse con precaución. También hay que hacerse preguntas respecto a los intereses y las preocupaciones de los opositores –así como de la forma en que expresan esas preocupaciones. Ellos, como invita a recordar el Periodismo de Paz, también están involucrados en los actores a considerar y sus intereses entran en lo que está en juego en estos contextos. Por esto, los medios tampoco pueden caer en las imprecisiones por más que esas críticas no se formulen por los opositores con la claridad deseada. Parte del problema en los artículos analizados radica en dejar que únicamente las declaraciones de las partes expliquen sus posiciones.

“El meollo de toda esta negociación es dónde traza uno la línea de justicia y paz. Si uno le pregunta a una víctima dónde la traza esa víctima va a pedir más justicia. Si uno le pregunta a una futura víctima, va a querer más paz porque no va a querer ser víctima. No importa dónde trace uno la raya, algunos quedarán insatisfechos" (*El Tiempo*, El Gobierno y las FARC-EP ultiman detalles en el punto de la justicia. 2015, septiembre, 23) (Ver Anexo E).

Estas fueron las palabras del presidente Santos elegidas por *El Tiempo* al tratar las inconformidades de los opositores del proceso de paz respecto al acuerdo de justicia transicional. Lo que estas palabras parecen decir es que efectivamente hay un quiebre entre la posibilidad de lograr justicia y la de lograr paz. Como si alcanzar ambas no fuese posible. Si se acepta ese quiebre entre poder lograr justicia y poder lograr paz ¿cómo no pensar en que habrá impunidad con el acuerdo?

Ahora bien, en el mismo artículo del diario se dice que el acuerdo promete ser polémico pues “Hasta ahora las encuestas muestran que una mayoría de colombianos quiere cárcel para los guerrilleros” (*El Tiempo*, El Gobierno y las FARC-EP ultiman detalles en el punto de la justicia. 2015, septiembre, 23). Parece haber, entonces, diferentes concepciones de justicia. Así, habría que preguntarse por qué esa mayoría de colombianos considera que la justicia se alcanza únicamente con la cárcel. ¿Puede haber una idea distinta de justicia, que no implique que los excombatientes pasen el resto de su vida en prisión? Dedicar un espacio del artículo a explicar la

idea central de lo que propone la justicia transicional sería una buena opción para aclarar el panorama. Sin embargo, en la medida en que esto no ocurre en el artículo, quedan dudas y se generan ambigüedades.

Un buen recurso para tratar temas polémicos, y para intentar explicar los elementos que entran en juego en una negociación de paz, es recurrir a diversos analistas y comentaristas para tener diferentes perspectivas. La sección de análisis de *El Colombiano*, por ejemplo, el 24 de septiembre, incluye un apartado especial para el término *justicia*. Dicho apartado empieza con una aclaración importante: “no serán objeto de amnistía o indulto los delitos de lesa humanidad, el genocidio y los graves crímenes de guerra” (Ver Anexo F). Luego, presenta diversas opiniones sobre el modelo de justicia al que se recurre en este proceso de paz. Los medios no tienen por qué dar la razón a alguna de las partes o comprometerse con alguna de ellas. Lo que sí deben hacer es procurar dar algo de claridad sobre lo que se discute y se negocia. Pocas veces, como lo recuerda el Periodismo de Paz, esa claridad se logra únicamente recurriendo a las declaraciones de las partes.

Precisamente el manejo de las declaraciones es otro punto a resaltar tras el análisis realizado. Un mal manejo de las declaraciones puede tener graves consecuencias. Primero, porque esas declaraciones pueden llevar a la desinformación si no se contrastan con otras opiniones o no se intenta ahondar en lo que dicen. Este es el caso con declaraciones como la del expresidente Álvaro Uribe refiriéndose a la dejación de armas, y criticando al gobierno por haber “(...) aceptado la palabra ‘dejación’, que equivale a que el terrorismo las mantenga y las use cuando quiera” (*El Tiempo*, Penas alternativas no dejan contentas a todas las víctimas de las FARC-EP. 2015, septiembre, 24) (Ver Anexo G).

A pesar de que *El Tiempo*, diario que publicó dicha declaración, ya había tratado esta polémica de mejor manera, aunque por medio de las palabras de un vocero del gobierno, incluir este tipo de declaraciones requiere contrastarlas en el mismo espacio. Si no, su inclusión puede terminar por difundir en la audiencia información imprecisa (como que, efectivamente, el gobierno vaya a aceptar que los desmovilizados conserven las armas).

El Colombiano, en relación con la dejación de las armas, empleó otro fragmento de la misma declaración del expresidente Álvaro Uribe: “El gobierno no ha exigido entrega del dinero del terrorismo para reparar a las víctimas. Y, en lugar de exigir entrega de armas, aceptó la

palabra dejación” (“Han aceptado por adelantado impunidad en delitos atroces”. 2015, septiembre, 24) (Ver Anexo H). A esta afirmación la acompaña una declaración del expresidente Andrés Pastrana en la que expresa su preocupación por la incertidumbre que genera la palabra ‘dejación’.

Este manejo de las declaraciones, unida a la referencia a otra de las críticas respecto al “no uso de la expresión *cárcel*”, deja ver con mayor claridad el punto de discusión. No da pie para creer que el significado que los opositores otorgan a las palabras utilizadas por el gobierno es correcto, pero sí deja claro que la crítica radica en el uso de palabras que para la oposición son ambiguas (sobre el grado de restricción en la libertad de los excombatientes y sobre la posibilidad de que las FARC-EP puedan conservar sus armas, en los casos mencionados).

En segundo lugar, un mal manejo de las declaraciones puede fomentar actitudes de odio o resentimiento. Puede no presentar adecuadamente la posición de quien habla, si sus palabras no se ponen en contexto. O puede resultar en la repetición de palabras vacías, explosivas o tendientes a causar alarma sin estar acompañadas de argumentos.

En ambos diarios pueden encontrarse ejemplos de declaraciones con esos posibles efectos. Este es el caso de las palabras del senador Carlos Felipe Mejía en *El Colombiano*: “Existe manipulación de las palabras guerra y paz, mentiras, engaños y amenazas al pueblo colombiano. La perversa alianza Santos-FARC-EP sólo producirá más violencia” (Oposición y académicos plantean inquietudes. 2016, junio, 23) (Ver Anexo I). O las de la senadora Paloma Valencia en *El Tiempo*: “Significa una alianza del Gobierno con un grupo terrorista que incluye la guerra contra todos los que no sean de izquierda” (Expresidentes divididos por lo pactado en Cuba. 2016, junio, 24) (Ver Anexo J). Y lo mismo ocurre con las del expresidente Álvaro Uribe: “La palabra paz queda herida con la elevación del grupo terrorista FARC-EP a la condición de socio del Estado, o paraestado o paramilitar, con el pretexto de combatir a otros criminales” (*El Tiempo*, Expresidentes divididos por lo pactado en Cuba. 2016, junio, 24).

Si bien estas declaraciones pueden tener una posición definida de fondo, si se presentan sin explicar adecuadamente esas posiciones, terminan por ser una bomba de palabras que no aporta al debate más que reacciones emotivas que no ayudan a la comprensión de lo que ocurre.

Quizás una de las claves es recordar, como lo sugieren Lynch y McGoldrick (2005), que “un entendimiento informado del conflicto nos lleva a esperar que las declaraciones de las partes

del conflicto sean también parte de ese conflicto” (p. 16). No solo en los hechos violentos se libran las batallas. Y con esto en mente, cabe decir que hay que incluir reacciones verbales. Son también parte de la información periodística. Lo que se requiere, como lo afirman Barrios y Obregón (2003) tras su estudio de la prensa colombiana, es incluirlas con el adecuado contexto y con información sobre cómo aquel que pronuncia esas palabras está relacionado con la historia de la que se informa (p. 8).

No olvidemos, además, que en el conflicto colombiano y en este proceso de paz se entreteje toda una red de rivalidades, posiciones ideológicas y oposiciones que dan cuenta de la polarización política en la que vivimos. Esa polarización, como señala Duzán al responder si se puede hablar de reconciliación política en el país, es buena. De lo que hay que cuidarse, recuerda la periodista, es de “definir este país tan complejo a partir de la pelea Uribe versus Santos” (Webinar: La reconciliación también es noticia, 12 de noviembre del 2014).

Tratar de comprender esa complejidad de la que habla Duzán no es tarea fácil. Entender lo que ocurre en el ámbito político, económico, cultural, social de nuestro país permitiría comprender mejor el conflicto en el que estamos inmersos. Permitiría aproximarse un poco más al origen de ese conflicto y a las razones por las que ha permanecido todo este tiempo. En las ediciones analizadas no hay referencias a esas condiciones que dieron origen al conflicto. Podría haberse tratado de ahondar, por ejemplo, en el origen de las FARC-EP como guerrilla. El artículo que más se acerca, se refiere a la vida de los habitantes de Marquetalia como territorio que “vio nacer a las FARC-EP” y su preparación para la paz (*El Tiempo*, Marquetalia, la vereda del Tolima que vio nacer a las FARC-EP, se prepara para la paz. 2016, junio, 24) (Ver Anexo K). En el artículo se dedican unos cuantos párrafos a lo ocurrido en dicha vereda. Profundizar en las razones que llevaron a este grupo a alzarse en armas puede aportar a la comprensión de las causas del conflicto.

Un factor importante a la hora de rastrear las causas de la prolongación de las dinámicas del conflicto colombiano es, como lo sugiere el Periodismo de Paz, recordar que este no es un conflicto de dos bandos. Y que, para entender lo que está ocurriendo en este momento, hay que entender el papel de cada uno de los actores involucrados y lo que ha ocurrido con ellos en puntos clave de la historia de este conflicto. *El Tiempo* hace un buen ejercicio al respecto. En un artículo dedicado a la guerrilla del ELN, recuerda cómo surgió, cómo el actual proceso de paz

con las FARC-EP supone una presión para iniciar diálogos formales con el gobierno, cómo se han intentado las negociaciones con esta guerrilla, en qué han cedido y cuál es su posición ahora (Avances con las FARC-EP le ponen presión al ELN. 2015, septiembre, 24) (Ver Anexo L).

En esa misma edición, pero en un artículo distinto, el diario hace referencia al proceso de Justicia y Paz adelantado en el gobierno de Uribe con los paramilitares. Menciona este proceso como un antecedente de las negociaciones actuales y recuerda brevemente el papel de los paramilitares en el conflicto (*El Tiempo*, Proceso de Justicia y Paz, el gran antecedente. 2015, septiembre, 24) (Ver Anexo M). Además, teniendo presente que los errores de todas las partes merecen igual atención, en la edición del siguiente día el mismo diario recuerda los delitos cometidos por miembros de las fuerzas militares en el contexto del conflicto (*El Tiempo*, Militares presos evalúan buscar beneficios en el nuevo modelo de justicia. 2015, septiembre, 25) (Ver Anexo N).

Hacer mayor referencia a los factores que pudieron influir en el origen del conflicto serviría para comprender la manera en que se dan las negociaciones y la importancia de lo acordado. A esto se suma la relevancia de tener siempre presente lo que está en juego en este proceso de paz y la necesidad de poner en contexto la firma de los acuerdos y su contenido. Respecto a lo primero, destacan en los relatos noticiosos analizados aquellos que dedican un espacio a las cifras sobre los efectos de más de 55 años de violencia. Y en los casos en que estas cifras se contrastan con las estadísticas actuales de violencia, el panorama resulta un poco más claro –como ocurre en la edición del 24 de septiembre o la del 24 de junio de *El Colombiano*.

Destacan además, herramientas como una infografía que ilustra el valor de las armas que entregarían las FARC-EP (o las armas de preferencia del Ejército Nacional) en términos de los útiles escolares o los alimentos que se podrían comprar con ellas (*El Colombiano*, Confianza: el imperativo de los mil y un caminos para la dejación. 2016, junio, 23) (Ver Anexo O). Nunca está de más recordar a la audiencia lo que se pone en juego en este proceso de paz en términos de víctimas, presupuesto, tiempo y oportunidades.

Uno de los aspectos más importantes en la construcción de paz es el de la reconciliación, como también el perdón y el entendimiento mutuo. Alcanzarlos requiere un esfuerzo por limar las asperezas entre los distintos sectores de la sociedad colombiana y dejar a un lado las diferencias que por tantos años nos han separado. Para ello, no sólo hay que dejar las distinciones

tajantes entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, de las que ya se ha hablado, siendo ‘ellos’ los combatientes que forman los grupos armados. También hay que intentar dejar de lado las diferencias irreconciliables entre partidos políticos o entre movimientos con ideologías contrarias. Cabe recordar lo que Flores y Crawford (2001) mencionaban al respecto: los periodistas tendrían que “empezar a narrar no ya las historias excluyentes y disociadoras que nos han caracterizado sino las historias que expliciten, sin odios, las contradicciones y despojos que han creado el aterrador escenario de violencia en Colombia” (p. 55). Y entre esas historias disociadoras se cuentan aquellas que pretenden trazar una línea inquebrantable entre quienes se dice que “quieren la paz” y quienes no.

Parte de no ahondar en viejas heridas y en las diferencias está en dar cara y voz al otro, reconocer su voluntad de paz y su papel en esta historia. En ambos periódicos se resalta la intención de dar espacio a distintas víctimas, a diferentes actores del conflicto (aunque ninguno de los dos diarios incluye extensos testimonios de excombatientes o miembros actuales de actores armados), al Ejército, a la oposición. Esta es una manera de reconocer a quienes han participado del conflicto y de humanizar a los distintos actores involucrados.

También es importante reconocer y tomar con seriedad las preocupaciones del otro, como en el tema de garantías de seguridad para los desmovilizados (*El Colombiano* lo hace muy bien en su edición del 23 de junio del 2016, pero ambos diarios tocan el tema). Al fin y al cabo, este proceso de paz busca devolver a la sociedad colombiana a una vida sin elegir la violencia para solucionar conflictos, a una vida tranquila y digna. Devolver a esa vida a todos los integrantes de la sociedad. Por esto, temas como el de las zonas de normalización y el proceso de reinserción de los guerrilleros de las FARC-EP a la vida civil son tan importantes.

Respecto a esto último cabe señalar dos formas, quizás con diferencias muy sutiles pero evidentes, de abordar un mismo tema. Al explicar a la audiencia el propósito y la estructura de las zonas de normalización, uno de los diarios hizo más énfasis en las medidas de seguridad para proteger a la sociedad civil de los guerrilleros en proceso de tránsito (*El Tiempo*, El abecé de las zonas donde vivirán las FARC-EP para entregar armas. 2016, junio, 24) (Ver Anexo P), mientras que el otro diario se concentró en las oportunidades que dichas zonas brindarán a los excombatientes en su proceso de reinserción (*El Colombiano*, Zonas de ubicación: sitios de tránsito a la legalidad. 2016, junio, 24) (Ver Anexo Q).

En este punto son de interés las palabras de Ana María Cano, en su papel de directora de *La Hoja*¹⁸:

(...) los medios deben en su interior decidir cómo quieren presentar a los reinsertados, a los que dejen las armas. Si los muestra como “los otros” que son los malos, que sólo habría que exterminarlos, dejando sin pie reconciliación alguna en el horizonte, o como seres humanos que pueden reconocer sus responsabilidades y crear de cara a la opinión una vida civil desarmada (ponencia en el foro Medios de Comunicación y Conflicto Armado, 2004).

Para promover la reconciliación y el perdón, y este es otro de los hallazgos más relevantes, también hay que dar espacio a las iniciativas de paz y a los esfuerzos de distintos sectores por contribuir a esa paz. Son de destacar, por ejemplo, los espacios destinados a llamar la atención sobre foros o debates organizados desde diversos sectores para discutir sobre la paz (como la mención al foro “Lecciones aprendidas de las transiciones políticas del continente para la construcción de democracia y paz” o el debate sobre la transformación del Ejército para la paz en la edición del 25 de septiembre de 2015 de *El Tiempo*). También son importantes los testimonios de víctimas del conflicto o de antiguos combatientes, así como sus intervenciones y las de analistas sobre temas como la verdad, el perdón o la reconciliación (sección de análisis de *El Colombiano*. 2015, septiembre, 24).

Esto es parte de la contribución que pueden hacer los medios para preparar a la ciudadanía para el posconflicto. Más allá de la emotividad que puede producir la firma de acuerdos como los aquí mencionados (ver *El Tiempo*, Lágrimas, aplausos y gritos estallaron en calles y plazas del país. 2016, junio, 24) (Ver Anexo R), es importante recordar a la audiencia qué queda por hacer, cuál es la responsabilidad de todos en este proceso y cuáles son los problemas del día a día – como la exclusión o las desigualdades– que hay que combatir (ver *El Colombiano*, Los pendientes no serían un obstáculo para Acuerdo Final. 2016, junio, 24) (Ver Anexo S).

Así, el manejo de los temas polémicos; el uso de las declaraciones; el análisis sobre las causas y las condiciones estructurales que han permitido la prolongación del conflicto; el poner en contexto los hechos relacionados con el conflicto y el proceso de paz – y ver qué está en juego en estas negociaciones; la reconciliación y las iniciativas de paz son factores clave en el análisis

¹⁸ El periódico *La Hoja* fue fundado por Héctor Rincón y Ana María Cano en 1992 y estaba enfocado en noticias sobre la ciudad de Medellín. Circuló por última vez en abril del 2008.

del cubrimiento periodístico de los dos diarios seleccionados del actual proceso de paz con las FARC-EP tras la firma del acuerdo de justicia transicional y el acuerdo del cese al fuego bilateral y definitivo.

Además de los puntos ya mencionados, a la luz de los aprendizajes que puede aportar el Periodismo de Paz, del análisis de los dos diarios vale la pena resaltar algunos elementos adicionales. El primero de ellos tiene que ver con el uso de distintas narrativas periodísticas. Ya veíamos en las menciones de otros estudios sobre el cubrimiento del conflicto que desde hace tiempo se reclama a los medios un mayor uso de las crónicas o los reportajes, como géneros que pueden enriquecer los relatos y que permiten mayor profundidad en la comprensión de lo que se vive en el país. Lo que es de resaltar en ambos diarios es el uso de herramientas como infografías o líneas de tiempo, que permiten proporcionar de forma clara y diferente a la audiencia el contenido de los acuerdos. O que permitieron a los medios escogidos referirse a información que quizás usando otras narrativas hubiese ocupado, aunque con todo el mérito del caso, mucho más espacio, como las referencias a otros procesos de paz o a la cronología que ha seguido el actual proceso.

En segundo lugar, merece especial atención la sección de análisis de *El Colombiano*, que, en diversas ediciones, estuvo dedicada a explicar conceptos clave como justicia, reparación, perdón, verdad, reconciliación; así como a explicar con detalle puntos clave de los acuerdos, como la dejación de armas y el propósito de las zonas de normalización. Estas secciones merecen una mención especial no sólo por tratar estos temas, sino porque fueron tratados con la participación de diversos analistas y dieron espacio al testimonio de distintas partes involucradas en el conflicto.

Por último, requiere especial mención el uso de las redes sociales. Ambos diarios dedican un espacio particular a las declaraciones de personajes de la política, o incluso de la farándula del país, hechas mayoritariamente a través de Twitter. La mayor parte de estas secciones incluía reacciones propias de un espacio de 140 caracteres: cortas, emotivas y sin referencia a opiniones argumentadas sobre los acuerdos. El peligro de hacer uso de esas reacciones radica en que pueden fomentar visiones sesgadas y reducidas del conflicto y el proceso de paz, pueden contribuir a la desinformación más que a la comprensión de lo que ocurre, y pueden fomentar actitudes de odio y resentimiento. Esto es especialmente peligroso si son estas declaraciones las

que se escogen para ilustrar las críticas de la oposición. Sin embargo, las redes sociales pueden utilizarse con cautela y pueden contribuir a informar mejor a la audiencia haciendo uso de ellas para, por ejemplo, responder las dudas de la ciudadanía (*El Colombiano*, Preguntamos en redes sociales las dudas sobre el proceso. 2016, junio, 24).

Conclusiones

Los periodistas, dicen Lynch y McGoldrick (2005):

(...) en general no examinan las suposiciones en la base de las decisiones que toman habitualmente, o su impacto en la formación del entendimiento público – ni hablar de su influencia sobre las acciones y motivaciones de las partes en conflicto. Incluso cuando llegan tan lejos como para formular guías o códigos de la práctica, sus disposiciones suelen ser vencidas, o pasar desapercibidas, por convenciones periodísticas vistas tan auto-evidentes que no requieren justificación de principios básicos (p. 196).

En el caso de Colombia, los medios sí se han tomado la molestia de preguntarse por su papel en el cubrimiento del conflicto. Las organizaciones de periodistas, la academia y demás involucrados en la labor de los medios sí se han detenido a pensar en cómo ha sido ese cubrimiento y en qué hay por mejorar. Han llegado a formular guías y manuales para mejorar su labor. Sin embargo, persisten algunos errores señalados con anterioridad y la audiencia sigue reclamando que el papel de los medios en el contexto actual del país no ha sido el adecuado. ¿Se debe, como afirman Lynch y McGoldrick, a intuiciones y dinámicas propias de la práctica periodística que no se pueden ignorar o que priman sobre todo lo demás?

Ya lo advertían estos autores: a la audiencia se le suele confundir “sobre asuntos vitales en los conflictos no por periodistas haciendo lo que no deben hacer, sino por periodistas haciendo lo que se supone que deben hacer; no a pesar de sus mejores intenciones sino a causa de ellas” (Lynch y McGoldrick, 2005, p. 184). ¿Cuánto influyen los valores noticia en las decisiones que se toman en el cubrimiento del conflicto y las negociaciones de paz? ¿Cuánto influyen los cambios en las empresas periodísticas? ¿Cuánto los intereses políticos y económicos de por medio? Las condiciones de trabajo de los periodistas impactan fuertemente su labor, pero ¿qué tanto se puede excusar los aciertos y los errores en el cubrimiento periodístico en las dinámicas de esta labor?

Uno de los mayores retos de la propuesta del Periodismo de Paz, y para todo cambio que se proponga en los medios, radica en la posibilidad de luchar contra estos factores. Sin embargo, aunque tengan gran influencia en el trabajo periodístico, aunque un periodista con las mejores intenciones tenga que luchar en diversas ocasiones con decisiones editoriales contrarias a su

parecer, los periodistas tienen una responsabilidad muy grande con la audiencia que pueden decidir cómo asumir. El Periodismo de Paz ofrece múltiples luces al respecto.

A pesar de las restricciones que impongan los criterios editoriales que priman en cada medio, a pesar de las amenazas y los peligros presentes en un contexto de conflicto, a pesar de las ideologías políticas o la empatía que se sienta por el gobierno de turno, los periodistas tienen la suficiente autonomía y libertad para tomar decisiones clave en el cubrimiento que hacen de los hechos.

Bonilla y Tamayo lo habían mencionado antes citando a Fowks (2003): “la responsabilidad fundamental de los periodistas es prepararse mejor para entender las causas, los intereses, las transformaciones y las lógicas del conflicto, la guerra y la violencia” (2007, p. 31). Las herramientas del Periodismo de Paz son de gran ayuda para lograr una mejor comprensión de estos factores. Dichas herramientas pueden ayudar a los periodistas a estar mejor preparados para informar sobre el conflicto, mejor preparados para entender lo que ocurre a su alrededor y para entender su papel en ese contexto. Siendo siempre conscientes de que su trabajo puede tener un gran impacto en las situaciones sobre las cuales informan.

El Periodismo de Paz puede, además, brindar herramientas para estar mejor preparados, y preparar mejor a la audiencia, para todo lo que implica el posconflicto. Como lo afirma Rey:

Hay varios caminos para una comunicación que se proponga contribuir a una cultura de la paz: la reconstrucción de la memoria, el apoyo a la visibilidad, la densificación de la deliberación, el aporte a la formación de un ethos democrático, la pacificación del lenguaje y la ampliación de lo público son algunos de ellos (Rey, 2000, p. 328).

Las bases teóricas y las recomendaciones prácticas del Periodismo de Paz pueden ayudar en ese objetivo.

Cabe recordar que tener en cuenta al Periodismo de Paz no es receta cuya observancia garantice la calidad del cubrimiento periodístico. En esa medida, este trabajo no debe tomarse como la defensa de una lista de instrucciones a seguir ni pretende ofrecer la solución a los problemas del periodismo en Colombia. A lo que se invita es a la reflexión sobre la labor y la responsabilidad de los periodistas en el contexto actual del país. A una reflexión sobre lo que pueden aportar y cómo pueden prepararse para hacerlo.

El análisis de los dos diarios mencionados muestra cómo en algunos relatos noticiosos se puede rastrear reflexiones a las que invita el Periodismo de Paz. Muestra, además, diversas áreas en las que todavía hay mucho trabajo por hacer. Asumir con responsabilidad el manejo de los temas polémicos, teniendo en mente las consecuencias que pueden derivar de la desinformación o la confusión, es clave para llevar a la audiencia información de calidad, lograr un mejor entendimiento de lo que ocurre y evitar el sensacionalismo. Lo mismo, como muestra el análisis, es válido para el manejo de las declaraciones. Tomar con seriedad las críticas de la oposición y el punto de vista de todas las partes es supremamente importante; pero las palabras, sobre todo entre más emotivas sean, se deben manejar con cuidado.

El análisis de los dos diarios también resalta la importancia de indagar en las causas que han dado origen al conflicto y en las condiciones que han permitido que continúe por tantos años. Comprender mejor lo que ocurre y por qué ha ocurrido permite encontrar mejores soluciones al conflicto y un mayor compromiso con lo que se requiere para alcanzar la paz. Recordar a la audiencia lo que está en juego en las negociaciones de paz en términos de vidas, consecuencias ambientales, pérdidas económicas, etc., también permite una mejor contextualización y explicación del conflicto y del peso de lo acordado.

Evitar las distinciones tajantes entre las partes, reconocer a todos los actores involucrados en el conflicto y darles voz es imprescindible para la reconciliación. Los medios pueden decidir cómo presentar a los excombatientes y a todos los actores del conflicto. Y de esa decisión dependerá en buena medida que se alcance el ambiente necesario de reconciliación y perdón. Resaltar las iniciativas de paz provenientes de distintos sectores de la sociedad, como también lo refleja el análisis, es relevante para aportar en la construcción de paz.

A lo que el Periodismo de Paz invita es a una reflexión sobre la profesión periodística. A una reflexión sobre sus efectos y su impacto en el entorno del que se ocupa. Como ya se ha dicho, una reflexión sobre lo que los periodistas pueden aportar a ese entorno desde su rol y cómo deben prepararse para asumir ese rol.

Valdría la pena pensar en la necesidad de verificar cómo este tipo de reflexiones, aunque no se den desde la perspectiva del Periodismo de Paz, se hagan presentes en el ámbito educativo y en la formación de los futuros periodistas. No está de más seguir alimentando el debate entre los periodistas que trabajan actualmente en los medios y aquellos cuya amplia experiencia tiene

mucho por aportar, pero es igual de importante propiciar ese debate entre quienes ocuparán en un futuro el puesto de esos periodistas. Las cátedras sobre la paz y los foros universitarios son un buen espacio para la reflexión entre el hacer y su formación académica.

A los colombianos nos hace falta entender mejor el conflicto, entender mejor por qué hemos llegado hasta donde estamos y qué debemos cambiar para salir de una vez por todas de este juego de la violencia y no volver a caer en él jamás. Nos hace falta la verdad, la memoria, el perdón, la reconciliación. Nos hace falta la pluralidad de voces y el respeto por la diferencia. Hace falta el diálogo abierto, la participación ciudadana y el deseo por apropiarnos de los problemas del país y sentirlos nuestros o mejor, de todos.

En todo esto que hace falta, los medios pueden ayudar. Tienen las herramientas para hacerlo, no sólo considerando los valores que acompañan la labor periodística sino la influencia que tienen sobre lo que se piensa, siente y opina entre la audiencia. Pero en ellos no radica toda la responsabilidad, por supuesto. Menos ahora, que el bombardeo de información es constante y las plataformas de comunicación, aunque pocas veces de diálogo amplio y verdadero, son cada vez más diversas y masivas.

En el vasto panorama entran los medios no tradicionales, con espacios para que otros que no son periodistas produzcan contenido. En estos espacios también hay que pensar en la responsabilidad de aquellos que producen información. Entran también los medios independientes y los que tienen mayores espacios para narrativas distintas, con mucho para aportar desde su innovación; por ejemplo, haciendo énfasis en la memoria y dejando a las víctimas contar su propia historia. Entran los medios con mayor presencia en las redes sociales. Cuyo contenido puede llegar a replicarse de tan diversas maneras que debe manejarse con pinzas y con un sentido de la responsabilidad quizás mucho mayor.

Las redes sociales en sí mismas entran a jugar un rol clave también. Y esto se ha visto en gran medida durante este proceso de paz, pues en ellas se ha replicado contenido de todo tipo, incluidas las mentiras y las verdades a medias que tanta confusión y desinformación han provocado. Habría que preguntarse cómo abordar la responsabilidad de quienes publican contenido en las redes sociales sobre el resultado de ese contenido en el contexto en que se replica. Si cualquiera puede publicar en las redes sociales, incluso sin revelar su verdadera

identidad, y el contenido que se publica puede llegar a tantas personas sin que se sepa necesariamente en dónde empezó la cadena ¿cómo controlar sus efectos?

Quizás habría que empezar a pensar en la responsabilidad de todo el que comparte información, sin que necesariamente sea la fuente primaria. Y entraría en juego también la responsabilidad de quien recibe esa información. Respecto a esto último, habría que reflexionar hasta dónde llega la responsabilidad de la audiencia. ¿Cuál sería el manejo más adecuado de la información que se recibe? En un contexto como el que se vive actualmente en Colombia ¿es responsabilidad de la audiencia procurar informarse mejor?

Por eso, las preguntas sobre los conflictos y la construcción de paz que el Periodismo de Paz pone sobre la mesa podrían incluso servir como punto de reflexión para toda la ciudadanía. Podrían ayudarnos a todos los colombianos a ser conscientes de la importancia de procurar entender el conflicto que vivimos y lo que desde nuestro rol podemos aportar para ponerle fin.

Referencias bibliográficas

- El abecé de las zonas donde vivirán las FARC-EP para entregar las armas. (24 de junio de 2016). *El Tiempo*, pp. 3
- Arocha, J., Camacho, A., Fajardo, D., Guzmán, A., Andrade, L., Jaramillo, C.,...Pizarro, E. (1987). Violencias. En *Colombia: violencia y democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno* (pp. 31 – 157). Bogotá: UNAL.
- Avances con las FARC-EP le ponen presión al ELN. (24 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 7
- Barrios, M. & Obregón, R. (2003). “Violence and peace in the print media: News discourse and social construction of reality in Colombia”. 53rd Annual Conference of the International Communication Association. San Diego.
- Bonilla J. & Tamayo, C. (2005) El conflicto armado en pantalla, noticieros, agendas y visibilidades. En *Controversia*. 185. Bogotá: CINEP
- Bonilla, J. & Tamayo, C. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: CINEP.
- Cano, A. (Febrero, 2004). *La puesta en escena de la violencia y la dramaturgia del país*. Ponencia presentada en el foro Medios de Comunicación y Conflicto Armado, Bogotá.
- CERAC. (Diciembre, 2015). *El proceso de paz con las FARC salva vidas*. Disponible en http://blog.cerac.org.co/wp-content/uploads/2015/12/An%C3%A1lisisCERAC_ElProcesoDePazConLasFARCSalvaVidas.pdf
- CHCV. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Disponible en <http://www.verdadabierta.com/documentos/procesos-de-paz/proceso-de-paz-2012/1180-contribucion-al-entendimiento-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-la-comision-historica-del-conflicto-y-sus-victimas>
- Cifras y Conceptos. (2016). Panel de opinión. Bogotá: Cifras y Conceptos. Recuperado de <http://cifrasyconceptos.com/productos-panel-de-opinion/>

- Con la firma en Cuba ¿en qué queda el ELN? (24 de junio de 2016). *El Tiempo*, pp. 10
- Duzán, M.J. (12 de noviembre de 2014). La reconciliación también es noticia [Webinar]. Cómo cubrir el proceso de paz. Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Empresarios: de muy buenas intenciones a hechos de paz. (25 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 7
- Entman, R. (1993) "Framing: toward clarification of a fractured paradigm". En *Journal of Communication*. 43 (4) 51-58
- Expresidentes, divididos por lo pactado en Cuba. (24 de junio de 2016). *El Tiempo*, pp. 7
- Flores, P. & Crawford, L. (2001). "El papel de los relatos noticiosos en la construcción de un proyecto comunicativo para la paz en Colombia". En *Diálogos de la Comunicación*. 61, 46-55
- Fowks, Jacqueline. (2003). "Periodismo: emociones durante la cobertura de la guerra". En *Diálogos de la Comunicación*. 66
- Galtung, J., & Ruge, M. (1965). "The structure of foreign news". En *Journal of Peace Research*. 2(1), 64-91
- Galtung, J. (1998). "High road, low road: charting the course for Peace Journalism". En *Track Two*. 7(4), 7-10
- GMH. (2013) *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional
- Gobierno pide no basar en especulaciones debate sobre acuerdo con FARC-EP. (25 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 2
- El Gobierno y las FARC-EP ultiman detalles en el punto de la justicia. (23 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 2
- Gómez Giraldo, M. (24 de septiembre del 2015). En adelante, la batalla más dura será la política. *El Tiempo*, pp. 5
- Hoy, debate sobre transformación del Ejército para la paz. (25 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 5

- Lágrimas, aplausos y gritos estallaron en calles y plazas del país. (24 de junio de 2016). *El Tiempo*, pp. 9
- López de la Roche, F. (2005) Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la Paz de Pastrana y la seguridad democrática de Uribe. En *Palabra Clave*. 2 (8), 9-45
- Lynch, J. & McGoldrick, A. (2005). *Peace journalism*. Stroud: Hawthorn Press.
- Marquetalia, la vereda del Tolima que vio nacer a las FARC-EP, se prepara para la paz. (24 de junio de 2016). *El Tiempo*, pp. 8
- McCombs, M. & Shaw, D. (1972) “The agenda-setting function of mass media”. En *The Public Opinion Quarterly*. 2 (36), 176-187
- McQuail, D. (2000) “Efectos”. En *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós. 493-528
- Militares presos evalúan buscar beneficios en el nuevo modelo de justicia. (25 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 3
- Monsalve, R. (24 de junio de 2016). Los pendientes no serían un obstáculo para Acuerdo Final. *El Colombiano*, pp. 12-13
- Observatorio de Medios de Universidad de la Sabana. (4 de noviembre de 1999). *Acuerdo por la discreción*. Bogotá.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2013). Preguntas y respuestas. Marco Jurídico para la Paz. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/desarrollos-legislativos-paz/marco-juridico-para-la-paz>
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016) Borrador conjunto. Acuerdo sobre cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de las armas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones>
- Preguntamos en redes sociales las dudas sobre el proceso. (24 de junio de 2016). *El Colombiano*, pp. 15

- Penas alternativas no dejan contentas a todas las víctimas de las FARC-EP. (24 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 4
- Presidencia de la República. (s.f.). Conozca todo sobre el plebiscito. Disponible en <http://www.acuerdodepaz.gov.co/plebiscito>
- Proceso de Justicia y Paz, el gran antecedente. (24 de septiembre de 2015). *El Tiempo*, pp. 7
- Proyecto Antonio Nariño. (2005). La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado colombiano en los noticieros de televisión. ISBN: 958-33-8445-3
- Rey, G. (2000). “Gritar en sueños. Violencias, comunicación y paz”. En *Diálogos de la Comunicación*. 59, 317-331
- Rey, G. (Febrero, 2004). *Sentados en un restaurante de Quino: lectores, audiencias y cobertura informativa del conflicto*. Ponencia presentada en el foro Medios de Comunicación y Conflicto Armado, Bogotá.
- Rey, G. & Bonilla, J. (2004). *Calidad informativa y cubrimiento del conflicto. Estándares de calidad periodística en el cubrimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Proyecto Antonio Nariño.
- Rincón, O. & Ruíz, M. (2002). *Bajo todos los fuegos. Los periodistas en el conflicto colombiano*. Bogotá: Proyecto Antonio Nariño.
- Roldán, M. (23 de junio de 2016). Confianza: el imperativo de los mil y un caminos para la dejación. *El Colombiano*, pp. 5
- Sánchez, A. (23 de junio de 2016). Oposición y académicos plantean inquietudes. *El Colombiano*, pp. 6
- Sección de análisis. (24 de septiembre de 2015). *El Colombiano*, pp. 12-15
- Schmidt, R. (1994). “Working with journalists to enhance conflict coverage”. En *The Canadian Conflict Resolution Network’s Media Program*.
- Smith, D. (2003). *The atlas of war and peace*. Londres: Earthscan. p. 106

- Tamayo, C. & Bonilla, J. (2014) “El deber de la memoria: la agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia, 2002-2012”. En *Palabra Clave*. 17(1), 13-45.
- Umaña, J.C. & Valenzuela, S. (24 de septiembre de 2015). “Han aceptado por adelantado impunidad en delitos atroces”. *El Colombiano*, pp. 10
- Vélez, L. (2000). “El mito de vivir en un mundo más violento”. En *Nueva Sociedad*. 167, 157-165
- Wolfsfeld, G. (2001). *The news media and peace processes: the Middle East and Northern Ireland*. Washington: United States Institute of Peace.
- Yanagizawa-Drott, D. (2012). *Propaganda and Conflict: theory and evidence from the Rwandan Genocide*. CID Working Papers. Disponible en http://epod.cid.harvard.edu/files/epod/files/cid_working_paper_no._257_drott_2012.pdf

Anexos

Anexo A. Con la firma en Cuba ¿en qué queda el Eln?

www.eltiempo.com - VIERNES 24 DE JUNIO DE 2016 - EL TIEMPO

10 **debes saber**

**ASÍ VEN EL ACUERDO
LOS EMPRESARIOS**

Con firma en Cuba, ¿en qué queda el Eln?

Analistas aseguran que el nuevo acuerdo en La Habana tendría un impacto positivo en las negociaciones con la guerrilla que comanda 'Gabino'.

BRUCE MAC MASTER
PRESIDENTE DE LA ANDI

"Saber que vamos a tener un país sin Farc es una de las mejores noticias recibidas. Falta esperar las condiciones finales del acuerdo".

SANTIAGO MONTENEGRO
PRESIDENTE DEL CONSEJO GREMIAL

"Es una gran noticia y reviste la mayor trascendencia para el avance y la culminación del proceso de negociación".

GUILLERMO BOTERO NIETO
PRESIDENTE DE FENALCO

"Todo lo que sea silenciar los fuegos es bienvenido. Ojalá se cumpla. Sería altamente beneficioso".

RAFAEL MEJÍA
PRESIDENTE DE LA SAC

"Es un paso para consolidar la paz. Nos preocupa su implementación por la existencia de otros actores que pueden poner en riesgo este hecho histórico".

MARIO HERNÁNDEZ
PRESIDENTE DE M H

"Con este país en guerra y somos la tercera economía en América Latina. ¿Se imagina...?"

DIALOGOS DE PAZ

En el histórico discurso del presidente Juan Manuel Santos que pronunció ayer en La Habana, no pasó desapercibido el Eln. El jefe de Estado, al menos, mencionó a esta guerrilla junto a otros grupos armados como las bandas criminales. "Es cierto que subsisten otros fenómenos de violencia y delincuencia como el Eln y las bandas criminales asociadas al narcotráfico. Pero algo que todos debemos comprender es que este acuerdo logrado con las Farc significa terminar la guerra con la organización más grande y más antigua", dijo Santos en su discurso.

El pasado 30 de marzo, Frank Pearl, delegado del Gobierno para el proceso de paz con el Eln, anunció que ya había una hoja de ruta con esa guerrilla después de dos años de diálogos exploratorios.

Por su parte, 'Antonio García', uno de los delegados de esa guerrilla para los diálogos, anunció ese mismo día que el proceso iba a tener un "puente" con el de las Farc. De hecho, es bien conocido que 'Timoleón Jiménez', 'Timochenko', ha mantenido reuniones con Nicolás Rodríguez Bautista, alias Gabino, jefe máximo del Eln, para que este último conozca pormenores de lo que se es-

taba negociando con el Gobierno.

Lo que el Gobierno Nacional ha buscado durante meses es que los procesos de las Farc confluyan. Se ha hablado que esta unión esté en puntos como el Tribunal de Paz y en la transición a la vida política.

Además, la mitad de los seis puntos de la agenda con esa guerrilla aparentemente coinciden con lo que ya se discutió en la mesa de La Habana con las Farc.

Proceso empantanado

No obstante, en los últimos tres meses no se ha instalado formalmente la mesa de conversaciones, debido al secuestro de uniformados y periodistas, como la

columnista Salud Hernández-Mora, quien estuvo una semana en cautiverio por parte de guerrilleros del Eln en la región del Catatumbo.

De igual manera, el nombre de Gustavo Aníbal Giraldo Quinchía, alias Pablito, y quien asumió el año pasado como nuevo integrante del Comando Central (Coce) de esa guerrilla, ha generado ruido en la mesa. 'Pablito' ha tomado distancia del proceso y es partidario de cerrar la puerta para cualquier negociación.

A todo esto se suma la reciente captura en el aeropuerto El Dorado, de Bogotá, de Carlos Velandía, exjefe del Eln, acusado del se-

guito avanzando en las negociaciones.

Ese punto lo ha rechazado la guerrilla, por lo que se ha interpretado que no están listos para llegar a un acuerdo de desarme y no tienen una voluntad real de paz.

Analistas consultados por EL TIEMPO han manifestado que se necesita avanzar con el Eln para que este proceso ayude a consolidar, además, los diálogos con las Farc.

El investigador Ariel Avila aseguró que ahora que el de La Habana está en su etapa final "sería ideal que el Eln empezara por donde terminó las Farc porque, dado que los dos comparten zonas, va a ser muy complejo".

También señaló que "los procesos (Eln y Farc) tienen una dinámica muy diferente", y que "uno de los problemas más grandes de la guerrilla de 'Gabino' es la toma de decisiones. No es rápida".

Otro de los expertos consultados por este diario, Alvaro Villarraga Sarmiento, director de la Fundación Cultura Democrática, destacó que el nuevo acuerdo de las Farc y el Gobierno daría un impulso a las negociaciones con el Eln.

"Este avance tan definitivo con las Farc no puede tener sino una influencia positiva para que se aceleren los diálogos entre el Gobierno y el Eln", señaló Villarraga. También coincidió con Avila en la importancia de que se destraben las conversaciones porque "no es una paz completa sin el Eln, y el Gobierno debe ser consciente de esto".

Es cierto, también, que las Farc y el Eln son guerrillas distintas y por eso los procesos de paz tienen diferencias. "Cada guerrilla tiene su propia identidad, no se puede subestimar la importancia de avanzar con el Eln", dijo Villarraga.

La guerrilla que comanda 'Gabino' es más 'federativa' y tradicionalmente es mucho menos flexible para tomar decisiones de fondo.

Los jefes del Eln Pablo Beltrán (izq.), 'Antonio García', y Omaira Elena Vasquez, en Venezuela. AFP



Anexo B. Empresarios: de muy buenas intenciones a hechos de paz

VIERNES, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2015

PAZ INFORME

Empresarios: de muy buenas intenciones a hechos de paz

El sector privado celebra los avances del proceso de paz con las Farc, pero advierte que las iniciativas para reintegrar a los excombatientes deben ser amplias y variadas.



En el congreso de Confecámaras, Shlomo Ben Ami, ex canciller israelí, a la izquierda, experto en conflictos, habló ayer sobre el aporte del sector privado en el posconflicto. Lo observa Julián Domínguez, presidente de Confecámaras. FOTO CORTESÍA

TEMA DEL DÍA 5

OPINIONES

RESPALDO DE LOS PRIVADOS

JAVIER DÍAZ MOLINA
Presidente de Análix

"El acuerdo alcanzado garantiza que no habrá impunidad y eso es un elemento fundamental. Es bueno que se haya puesto una fecha final".

RAFALE MEJÍA LÓPEZ
Presidente de la SAC

"Creemos que la paz no va a llegar en el momento que se firma sino que es el principio y la oportunidad de buscarla, esa es una tarea que nos corresponde a todos".

BRUCE MAC MASTER
Presidente de la Andí

"Avanzamos en el punto más sensible del proceso; es también muy importante que se haya puesto un plazo de seis meses como máximo para terminar el proceso".

SANDRA FORERO
Presidenta de Camacol

"El acuerdo nos brinda confianza, creemos que se van a dar las oportunidades necesarias para que nuestro sector siga en crecimiento e impulsando la economía".

Por **JUAN FERNANDO ROJAS T.**
Especialista en Cartagena

No veo que las Farc tengan interés en violar un acuerdo que les salva la vida y les permite ser parte de un tejido sociopolítico. "El dolor que generan las concesiones que se hagan ahora (a las Farc) en un acuerdo, suelen diluirse en el momento de alcanzar la paz". "Colombia se encuentra en un momento de cambio económico oportuno para construir la paz".
Estas son algunas de las frases del ex canciller israelí Shlomo Ben Ami, asesor cercano del presidente Santos en temas de paz, que calaron en el auditorio de empresarios de las juntas directivas de las cámaras de comercio del país, reunidos hasta hoy en el congreso anual de Confecámaras, en Cartagena.

Varios de ellos consultados por EL COLOMBIANO coinciden plenamente en que la paz es el mejor negocio para el desarrollo económico de Colombia. Pero las posturas difieren en cuanto a concesiones que se deben hacer para lograr un acuerdo con las Farc, entendido como un paso para construir la llamada "paz duradera".

"Obras son amores y no buenas intenciones a la hora de abrirse a vincular esas personas que dejan las armas y vuelven a reintegrarse a la sociedad. Los empresarios deben abrir su corazón y su cabeza: entender que el país no es sólo el microcosmos de su negocio", respondió a este diario Carlos Enrique Cavalier, presidente de Alquería.

Pero otros consideran que en el escenario de un posconflicto la responsabilidad no sólo recae en el sector privado y deben plantearse la creación de empresas mixtas, con participación del Estado, donde se puedan generar empleos, empezando por iniciativas en el campo.

"Generar condiciones desde el Gobierno sólo para pequeñas unidades productivas con algunos subsidios no es algo sostenible en el tiempo, debemos pensar oportunidades mayores sumando capacidades del sector privado", afirma Rosmery Quintero, presidenta de Acopi, gremio de las pequeñas y medianas empresas colombianas.

Entre tanto, otros consideran que el compromiso con la paz existe, pero no puede ser a cualquier medida: "a nosotros es a los que más nos conviene la paz, bregando a inno-

var a impulsar el crecimiento económico. Pero se necesitan condiciones y no puede firmarse una paz a la carrera cuando se tienen ingredientes complejos como el narcotráfico", afirma Gabriel Harry, empresario del campo y presidente de la junta directiva de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia ■
"Por invitación de Confecámaras"

Anexo C. En adelante, la batalla más dura será política

www.eltiempo.com - JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 2015 - EL TIEMPO
debes saber

Acuerdo histórico en La Habana

La guerra durante el tiempo de los diálogos

Fuente: Datos integrados por EL TIEMPO

Desde el inicio de la mesa de conversaciones en La Habana, Cuba, se presentaron en el país 294 combates entre miembros de la Fuerza Pública y los integrantes de las Farc.

Acciones de la Fuerza Pública contra las Farc

3037

Acciones de las Farc

1177

Combates Fuerza Pública y Farc

294

Después de Gallup: el 73.4 por ciento de los colombianos creía que el proceso de paz iba por mal camino y solo 18 de cada cien confiaban en que marchaba bien. Es más, el 82.6 por ciento de los encuestados pensaban que el Gobierno y las Farc no llegarían a un acuerdo final de paz este año.

Pero el hecho de que ayer las partes le hayan puesto fecha al cierre del conflicto —máximo el 31 de marzo del 2016— puede cambiar las cifras a favor del proceso de paz.

La foto del apretón de manos de Santos y 'Timochenko' en La Habana, y la aparición por primera vez del jefe guerrillero de civil, marcó, si se quiere, el inicio del pulso por la opinión desde el lado que defiende el proceso de paz.

Y si el primer escenario de batalla son las elecciones de octubre, el siguiente es la refundación de los acuerdos de paz, sin la cual estos no podrían entrar en marcha.

También la encuesta de Gallup de agosto mostraba una situación complicada para la paz con las Farc: solo el 32,7 por ciento de los entrevistados dijeron estar dispuestos a acudir a las urnas para reafirmar los acuerdos de paz.

Falta ver si el acto simbólico que protagonizaron ayer Santos y 'Timochenko' le da a la paz el impulso suficiente entre los colombianos.

En adelante, la batalla más dura será la política

Foto de Santos y 'Timochenko' podría ayudar al proceso ante la opinión.

lo menos hasta hoy la realidad indica que el 81 por ciento de los colombianos —según una encuesta de Cifras y Conceptos— quieren cárcel para los jefes de las Farc.

A esta opinión generalizada se suma la campaña de la oposición contra la manera como se ha hecho el proceso de paz de La Habana, y representada principalmente en el Centro Democrático.

Podría decirse que la batalla política por los acuerdos de paz comenzó anoche, cuando el líder de esa colectividad, el expresidente y senador Álvaro Uribe, afirmó que el Gobierno "ha aceptado que delincuentes responsables de atrocidades no vayan a la cárcel, a condición de confesar sus responsabilidades criminales". Y el expresidente Andrés Pastrana, aunque respaldó el acuerdo, dijo que no resulta fácil aceptar que soldados y policías que han defendido a los colombianos "sean tratados de la

misma forma y los mismos parámetros que quienes asesinaron, secuestraron y causaron tanto dolor".

Claramente, el escenario propicio para que se intensifique el debate político sobre el proceso de paz son las elecciones regionales del 25 de octubre. La supuesta impunidad para los guerrilleros puede ser un mensaje poderoso ante los electores.

Sobre todo cuando las Farc no se han ganado la confianza del país. Según la

última encuesta Gallup, el 83 por ciento de los colombianos tienen una opinión desfavorable de ese movimiento guerrillero.

Acto simbólico

Precisamente, la presencia del presidente Santos y del máximo jefe de las Farc ayer en La Habana, cuando aún no se llega a un acuerdo final de paz, buscaría inyectarles optimismo a los colombianos frente a un proceso de negociaciones que, luego de casi tres años —se inició el 19 de noviembre del 2012—, ha comenzado a agotar al país.

El panorama hasta agosto era nublado, según las ci-

MINISTERIO DE HACIENDA
TODOS POR UN NUEVO PAÍS

Resolución 3308 (14 Set 2015)

Por la cual se adopta de manera casuaria la Medida Correctiva de Supuesto de Gasto de los recursos correspondientes a la Asignación para Ciudadanía Mágica de la Participación de Educación del Sistema General de Participaciones del Municipio de Turja - Boyacá y se hace la Actuación Administrativa de acuerdo con lo previsto por el artículo 14 del Decreto 028 de 2008 y sus normas reglamentarias.

LA DIRECTORA DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE APOYO FISCAL

En uso de sus facultades legales, en especial de las conferidas por los Decretos 028 de 2008, 791 de 2008, 1088 de 2013 y 1177 de 2013 y las Resoluciones No. 794 de 2009 y 1872 de 2011.

RESUELVE

Artículo 1º. Medida Correctiva de Supuesto de Gasto. Adóptese de manera casuaria en los términos del artículo 14 del Decreto 028 de 2008, la Medida Correctiva de Supuesto de Gasto de los recursos correspondientes a la Asignación para Ciudadanía Mágica de la Participación de Educación del Sistema General de Participaciones del municipio de Turja - Boyacá.

Artículo 2º. Actuación Administrativa. Intímese la Actuación Administrativa para la implementación de medidas correctivas de conformidad con lo establecido en el Decreto 028 de 2008, en sus normas reglamentarias y en el artículo 208 del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero, suscitado por el artículo 45 de la Ley 795 de 2003.

Artículo 3º. Levantamiento de la Medida Correctiva. Para proceder al levantamiento de la Medida Correctiva de Supuesto de Gasto al municipio de Turja - Boyacá deberá cumplirse a las acciones que se anuncian e coordinadas y remitir a la Dirección General de Apoyo Fiscal del Ministerio de Hacienda y Crédito Público la información y documentación respectiva de la observancia de fondo.

1. Enviar el contrato de deducción de la vigencia 2015 y evidencias de la entrega de la deducción cuestionada de acuerdo a la normalidad vigente.
2. Actualizar y enviar la reglamentación de los Formios de Servicios Educativos.
3. Enviar evidencias que demuestren que se conciliaron deudores y pasivos los pasivos pasivos a crédito al favor del Municipio por aportes de los docentes afiliados al Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio desde el 31 de diciembre de 2012 a la fecha.
4. Remite al Ministerio de Educación Nacional la liquidación de la deuda por concepto de asistencia en el desarrollo de las acciones 2008, 2011 y entregue evidencia que sirva de certificación de esta deuda.
5. Realizar un informe que describa el estado de cuenta de la Entidad Territorial con los recibos por concepto de horas extras.
6. Presentar evidencias del ajuste de los gastos administrativos para toda la vigencia 2015 de acuerdo al tipo establecido por la ley para fines de conciliación con recursos del Sistema General de Participaciones del sector Educativo, y en caso que exista el recibo máximo.

Anexo D. Gobierno pide no basar en especulaciones debate sobre acuerdo con Farc

2 EL TIEMPO

debes saber

primer plano

EL TIEMPO - VIERNES 23 DE SEPTIEMBRE DE 2011 - www.eltiempo.com

EL TIEMPO TELEVISIÓN
Tecnología. EL TIEMPO Express. Nuestra herramienta para su celular con información y análisis sobre los hechos más destacados. 4:30 p. m.

Gobierno pide no basar en especulaciones debate sobre acuerdo con Farc

Las condiciones de la restricción de la libertad para acusados de delitos graves no están definidas, pero ya hay polémica sobre varios supuestos.

Mientras la fiscal general de la Corte Penal Internacional (CPI), Fatou Bensouda, afirmó ayer que ve "con optimismo" que el acuerdo sobre justicia entre el Gobierno y las Farc "excluya la concesión de amnistías por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad", críticos del proceso de paz abrieron un gran debate sobre lo pactado en La Habana.

En particular, sobre dos puntos: la restricción de la libertad en condiciones especiales para los autores de crímenes graves y la creación de la Jurisdicción Especial para la Paz, que los investigará, juzgará y sancionará.

El llamativo de la polémica es que se dio sobre puntos del acuerdo que tienen pendiente la definición de los detalles, como quedó claro tras el anuncio del Gobierno y las Farc.

Por ejemplo, el procurador general, Alejandro Orjibón, dijo que "la restricción efectiva de la libertad en condiciones especiales (...) puede reducirse a la prohibición de salir del país o a la realización de un trabajo comunitario. En susá todas luces incumpliría todos los tratados internacionales".

Pero las condiciones específicas de la restricción de la libertad están por decidirse. Ayer, el jefe de los negociadores del Gobierno, Humberto de la Calle, dijo desde La Habana que dicho el acuerdo sobre justicia tiene unas bases que tendrán que desarrollarse. "Hay demasiadas especulaciones", agregó De la Calle. Precisamente, sobre la

restricción efectiva de la libertad, el comitéado para la Paz, Sergio Jaramilla, explicó que el autor de un crimen grave que pasa por la Jurisdicción Especial "va a tener que salir en un lugar con un régimen de vigilancia y control" y que "las características de ese régimen y el lugar dependerán de cómo se termine de configurar el acuerdo".

Previó que quienes tengan restricción de la libertad no van a estar "dando saltos por los municipios de Calocaba como los paraca".

Por otro lado, el representante del Centro Democrático, Alvaro Uribe, dijo ayer, en referencia a la diferenciación de penas que hará la Jurisdicción Especial para la Paz, que los miembros de las Farc van a pagar todos los delitos que han cometido.

PINÓMETRO

¿Cuál es el nivel de acuerdo con el acuerdo de paz que a los ojos de las Farc se les imponen las penas de cárcel por una restricción especial?

No sabe	No sabe	No sabe	No sabe
4,7%	4,7%	4,7%	4,7%
De acuerdo	No de acuerdo	De acuerdo	No de acuerdo
19,8%	3,8%	71,9%	81,0%

Fuente: Encuesta de opinión de EL TIEMPO. Encuestados: 1.000 personas. Margen de error: ± 2,5%. Fecha de realización: 22 de septiembre de 2011. Encuestados: 1.000 personas. Margen de error: ± 2,5%. Fecha de realización: 22 de septiembre de 2011.

El hecho es que la Jurisdicción Especial para la Paz tendrá como inminente en la investigación los expedientes recopilados por la justicia ordinaria y la Fiscalía.

Finalmente, el ministro de Justicia, Vieid Reyes, declaró que se vaya a crear un supertribunal y recordó que la instancia para los juzgados "distintas salas, con distintas funciones (...) y con un número plural de magistrados". La manera como serán juzgados tampoco está definida. Ayer, al referirse a las especulaciones que hay sobre el acuerdo, Humberto de la Calle dijo que tampoco hay una "diagnóstico ficticio" cuando se asegura que "detención de armas" no es entrega de las mismas. "No habrán armas en poder de las Farc", puntualizó.

Del momento de Hagoza Lasso, con licencia de la Habana.



El acuerdo en puntos que anuncian a comienzos el presidente Santos y Timochenko [sic] tiene aún detalles por definir. www.eltiempo.com

OPINAN

La CPI dice que lo pactado evita impunidad

Además de afirmar que el Gobierno colombiano y las Farc dieron un "paso significativo hacia el fin del conflicto armado" con el acuerdo sobre justicia anunciado el miércoles en La Habana, la fiscal general de la Corte Penal Internacional (CPI), Fatou Bensouda, dijo ayer que ve "con optimismo" que el acuerdo excluya la concesión de amnistías por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Además, anotó en un comunicado que el acuerdo "está diseñado, entre otras cosas, para poner fin a la impunidad por los crímenes más graves". Explicó que la Fiscalía de la CPI, que dirige, "revisará en detalle y analizará cuidadosamente las disposiciones acordadas, como parte de su continuo examen preliminar sobre la situación en Colombia", y que para ello su oficina "establecerá extensas consultas con el Gobierno colombiano y otras partes interesadas, incluyendo víctimas y organizaciones de la sociedad civil pertinentes".

En todo caso, Bensouda afirmó que "cualquier iniciativa práctica y genuina que permita alcanzar este objetivo noble (la paz) y que rinda homenaje a la justicia como un pilar fundamental para una paz sostenible es, desde luego, bienvenida por la Fiscalía" de la Corte Penal Internacional. La CPI es el tribunal que juzga a criminales de guerra si el país al que pertenecen no les aplica justicia.

Anexo E. El Gobierno y las Farc ultiman detalles sobre el punto de la justicia

saber

El Gobierno ultiman detalles sobre el punto de la justicia

Hoy podrían anunciar acuerdo en el tema



Las delegaciones del Gobierno y las Farc en los diálogos de paz trabajaban anoche intensamente en La Habana para concretar los últimos detalles del punto de víctimas, cuya negociación ha tardado más de un año –desde junio del 2014–, por lo que implicaba para las Farc el reconocimiento de sus delitos y la aceptación del mecanismo judicial para compensar a quienes han sufrido sus delitos.

Ayer, en las primeras horas de la mañana, el equipo de negociadores del Gobierno, encabezados por el jefe de la delegación, Humberto de la Calle, regresó a la isla con la propuesta definitiva para

esta guerrilla sobre la justicia y la reparación que debe hacer.

Estos eran los dos componentes pendientes del sistema integral de justicia, verdad, reparación y no repetición que habían acordado las partes para cumplir con los estándares de la justicia internacional.

El jueves, cuando los delegados de Santos en el proceso de paz volvieron a Colombia desde la isla, tras concluir un ciclo corto de diálogos –de 7 días–, le traían al Presidente una propuesta de las Farc sobre el tema. Ayer, al regresar a Cuba, llevaban los ajustes que le hizo Santos.

Precisamente, luego de que la delegación de paz salió hacia La Habana, el Presidente dijo en su cuenta de Twitter que su equipo volvía a la isla “con instrucciones precisas de continuar avanzando en el tema de justicia”.

Como había adelantado

EL
fic
ha
el
po
pe
ra
de
de
c
te
p

www.eltiempo.com - MIÉRCOLES 23 DE SEPTIEMBRE DE 2015 - EL TIEMPO

El Gobierno y las Farc ultiman detalles sobre el punto de la justicia

tema más difícil de la negociación.

El acuerdo sobre justicia no solo ha sido difícil con las Farc, sino que promete ser polémico entre la opinión. Hasta ahora las encuestas muestran que una mayoría de colombianos quiere cárcel para los guerrilleros.

Ayer, el presidente Santos se adelantó al debate que podría generar el acuerdo y dijo: “El meollo de toda esta negociación es dónde traza uno la línea de justicia y paz. Si uno le pregunta a una víctima dónde la traza, esa víctima va a pedir más justicia. Si uno le pregunta a una futura víctima, va a querer más paz porque no va a querer ser víctima. No importa dónde traza uno la raya, algunos quedarán insatisfechos”.

El hecho es que el anuncio oficial de un acuerdo del Gobierno y las Farc en justicia significa la superación del punto más duro con esta guerrilla.

Lo que queda en el proceso de paz, que comenzó el 19 de noviembre del 2012, son las decisiones sobre la manera como el grupo armado concentraría sus frentes para un cese bilateral y definitivo del fuego.

En este punto, en el que trabaja una comisión de generales y jefes guerrilleros, hay también avances.

Resuelto este tema, lo que sigue es definir los mecanismos de implementación, rendición y verificación para dar paso a la firma final de un acuerdo de paz que cierre el conflicto de cinco décadas con las Farc.

EL TIEMPO, el punto más difícil con las Farc en este tema ha sido la reclusión. Además, el tipo de reclusión y el tiempo que estarían en un sitio especial quienes sean considerados máximos responsables de los delitos graves cometidos por el grupo armado.

También, como lo había dicho este diario, al sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición se incorporaría la justicia restaurativa.

Es decir, la que busca reconciliar a las víctimas con los victimarios y que podría hacerse efectiva con el trabajo de guerrilleros de las Farc en las obras de infraestructura que servirán a las comunidades que han afectado con sus acciones armadas. Por ejemplo, en la construcción de puentes, vías y escuelas.

Juan Manuel Santos

Equipo negociador vuelve a La Habana con instrucciones precisas de continuar avanzando en el tema de justicia.

delegación del Gobierno cuando viajaba ayer temprano hacia La Habana. La imagen fue revelada por Santos en Twitter.

Anexo F. Tema del día – El Colombiano

elCOLOMBIANO

JUEVES, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2015

TEMA DEL DÍA 13

LUIS FERNANDO ÁLVAREZ JARAMILLO
Exmagistrado de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado.

Queda claro que se supera aquella inseguridad que existía en que si los miembros de las Farc iban a pagar por sus delitos, con esto se supera el concepto de impunidad, del que tanto se ha hablado. Por lo menos habrá quienes paguen y de lesa humanidad; habrá penas especiales, de cinco a ocho años, para sistemas especiales de limitación o privación de libertad. Es de resaltar que, quienes cometan delitos al proceso, por esos delitos van a tener penas de hasta 20 años, eso es muy importante. Habla que ver si eso significa ir a un confinamiento en un lugar determinado o un lugar de desplazamiento y no de libertad penitenciario común. Se habla de la conformación de un tribunal para la paz, con magistrados colombianos y extranjeros, este órgano en ninguna manera estaría alterando la institucionalidad de la justicia, que sería simplemente otra espe-

cie de jurisdicción que se crea; ahí no hay un asalto o una violación de la Constitución. A mi concepto, no quedó claro si las partes están de acuerdo con que la justicia transicional sea solo para la guerrilla de las Farc o para los demás actores. En términos generales me parece que es un gran avance, la dejación de las armas es importantísimo, en los términos y plazos que anunciaron; y permitir que las Farc actúe como un cuerpo político en el país, es un gran paso para que nunca más se vuelva a acudir a las armas para intentar lograr algún cambio en el curso de la Nación. Ambos elementos, la participación en política y la dejación de las armas, están amarrados a los términos de la justicia transicional, se puede interpretar como dos condiciones que se derivan de lo que suceda en materia penal con los guerrilleros de las Farc. Esto se convirtió en un gran instrumento para lograr la paz y los acuerdos que se están buscando".

JAIME FAJARDO LANDAETA
Experto en conflicto, paz y Derechos Humanos; asesor en seguridad.

"Me parece muy importante el hecho de que queda claro que no habrá impunidad en este proceso con las Farc y si un modelo de justicia transicional que se podrá desarrollar con base en el Derecho Internacional Humanitario, el cual aplica estas normas. La aceptación de las penas por parte de las Farc también hay que destacarlo; que sean magistrados colombianos e internacionales los que apliquen esta justicia es algo muy relevante. También, es muy interesante, que las Farc y el Gobierno acuerden que, mientras haya más colaboración, verdad y reparación con las víctimas, más flexibilidad habrá en el otorgamiento de las penas alternativas, que van, según lo anunciado, entre cinco y ocho años. Es muy importante saber que quienes no colaboren con este proceso judicial, serán juzgados por la justicia ordinaria con penas de hasta de 20 años, eso es dar garantías a que no seguirán delinquiendo desde los lugares de reclusión. Otro aspecto importante, es que se hable de justicia para todos los actores que han participado en el conflicto: paramilitares, civiles y las Fuerzas Militares; esto le da un equilibrio a la aplicación de justicia y no le da un trato especial a las Farc, sino a todos aquellos que quieren acogerse a este modelo de justicia transicional que ha desarrollado Colombia. Otro elemento a resaltar, es el papel de las víctimas, que se sientan satisfechas y reparadas es un gran paso para que exista una reconciliación verdadera. El elemento de la no repetición, garantiza que el conflicto con la guerrilla termina de una vez y elimina la posibilidad de que vuelva a suceder. Por otra parte, que todo el tema de justicia esté amarrado a la dejación de las armas por parte de las Farc, es un logro, esto compromete a los otros puntos que faltan de la agenda, lo cual le da más garantías y seguridad a lo que resta del proceso. Estoy seguro que la mayoría de los colombianos, en poco tiempo, cuando esto empiece a aplicarse, le darán más confianza al acuerdo".

JUSTICIA

No serán objeto de amnistía o indulto los delitos de lesa humanidad, el genocidio y los graves crímenes de guerra.



Con los anuncios realizados en materia de Justicia, se abriga la esperanza de que los hechos atroces, cometidos por la guerrilla de las Farc, no quedarán impunes y que se exigirá reparación. FOTO ARCHIVO

Anexo G. Penas alternativas no dejan contentas a todas las víctimas de las Farc



Anexo H. "Han aceptado por adelantado impunidad en delitos atroces"

JUEVES, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2015 @COLOMBIA

10 TEMA DEL DÍA

NEGOCIACIÓN NOTICIA

"Han aceptado por adelantado impunidad en delitos atroces"

El expresidente Uribe, como líder de la oposición, criticó lo firmado en La Habana.

Por JUAN DAVID UMAÑA GALLEGOS Y SANTIAGO VALENZUELA

Varias preocupaciones presentó ayer el Centro Democrático por los puntos que se dieron a conocer en el acuerdo conjunto entregado por el Gobierno Nacional y las Farc en el tema de justicia transicional.

Durante la lectura que realizó el expresidente y el senador Álvaro Uribe del comunicado de su partido, el primer punto que trató fue el no uso de la expresión "cárcel".

"El Gobierno ha aceptado que delincuentes responsables de atrocidades no vayan a la cárcel a condición de confesar sus responsabilidades criminales. Para los cabecillas confesos se mencionan trabajos sociales, restricciones de libertades, pero no cárcel", dice el comunicado.

Esta preocupación, como lo indica el texto, fue acompañada de ocho puntos más donde Uribe habló de la "igualación de las Fuerzas Armadas con el terrorismo, y que "el Gobierno ha aceptado abrir a los terroristas todas las posibilidades de participación en política, sin excluir a los responsables de atrocidades", entre otros. El comunicado hace énfasis en que el acuerdo no excluyó al narcotráfico como conexo del delito político y precisó que el Gobierno, el presidente de la Corte Suprema y el Fiscal General "han aceptado por adelantado que el secuestro y el narcoterrorismo queden impunes (...).

Por último, el documento leído por el hoy senador del Centro Democrático criticó también el acompañamiento de Venezuela en la negociación.

Pastrana se pronuncia
El expresidente Andrés Pastrana también se pronunció frente a la decisión tomada por el gobierno y las Farc en la justicia transicional.

En un texto entregado a la opinión pública Pastrana recordó que durante su gobierno se la jugaron por la paz, pero que las condiciones no se dieron.

Añade que en este momento es un paso para la firma por la paz. "Es importante resaltar la decisión de no amnistiar ni indultar a quienes cometieron delitos de lesa humanidad y crímenes de guerra. Asimismo resulta de importante destacar que bajo este amnistio crímenes tan complejos como los llamados falsos positivos, podrían pasar a ser juzgados por este Tribunal".

Indica igualmente el expresidente que se debe ser cuidadoso en mantener el respeto por las instituciones y del ordenamiento legal nacional e internacional.

"Será fundamental conocer los mecanismos de selección de los integrantes del tribunal y de las salas de paz, como de la Comisión de la Verdad. Sobre ellos no pueden existir sombra de duda y deben estar representados todas las tendencias de la sociedad colombiana. Imparcialidad y representatividad son la base para la credibilidad de este sistema de justicia".

"Al final lo que los colombianos esperamos es un acuerdo de paz con sabor a justicia y aroma de dignidad. Hoy invitamos a todos los colombianos a que le demos una oportunidad a la paz", concluye Pastrana ■



El comunicado del CD también indicó "el gobierno ha aceptado abrir a los terroristas todas las posibilidades de participación en política, sin excluir a los responsables de atrocidades". FOTO COLPRENSA

"El gobierno no ha exigido entrega del dinero del terrorismo para reparar a las víctimas. Y, en lugar de exigir entrega de armas, aceptó la palabra dejación".

ALVARO URIBE VÉLEZ
Senador de la República

"El fin del conflicto será cuestión de pocos meses. La construcción de la paz territorial nos tomará años".

JUAN FERNANDO CRISTO
Ministro del Interior

"Debemos tener la certeza de la entrega de las armas por parte de las Farc y no de una dudosa dejación que hasta ahora solo genera incertidumbre".

ANDRÉS PASTRANA
Expresidente de la República

66 OPINIÓN

IGLESIA CATÓLICA Y ESTADOS UNIDOS COINCIDEN EN LOS AVANCES DEL PROCESO DE PAZ

MONSEÑOR ÓSCAR URBINA
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Este es un momento significativo de estos tres años de proceso y ahora empieza el momento complejo de la construcción de la paz, el cual todos los colombianos recibimos con beneplácito. Hoy se ha dado un paso significativo en La Habana, para agilizar el punto más complejo que era el de la justicia, se ha hecho algo importante en el camino que era el que recorremos en la reconciliación y la paz del país y este será un hito con el camino que debemos tener en el que diversos grupos humanos podremos tener un papel protagonista. Así como lo ha dicho el Papa Francisco, las víctimas deben ser reconocidas, reparadas justamente y deben tener un lugar de verdad como elemento de sanación; el país debe tener una formación social porque son muchos los que deben tener un rol activo en diferentes niveles.

JOHN KERRY
Secretario de Estado de EE.UU.

Los anuncios hechos en las conversaciones de paz en La Habana representan un progreso histórico hacia un acuerdo final de paz que pondrá fin a más de 50 años de conflicto armado. La paz está ahora más cerca para el pueblo colombiano y millones de víctimas del conflicto. Estamos esperanzados de que las partes promuevan una paz justa y duradera para todos los colombianos.

Anexo I. Oposición y académicos plantean inquietudes

JUEVES, 23 DE JUNIO DE 2016 @COLOMBIANO

6 TEMA DEL DÍA

POLÍTICA ANÁLISIS

Oposición y académicos plantean inquietudes

Presencia de otros actores armados preocupa a investigadores. Urbistas reafirman que el acuerdo generará nueva violencia.

Por ANDRÉS SÁNCHEZ

OPTIMISMO, PERO MODERERADO

El Centro Democrático (CD) fue el único partido que no celebró el anuncio proveniente de La Habana. Y no era para menos. Desde el inicio criticaron no exigir a las Farc un cese al fuego unilateral. Han hecho pública su desavenencia con lo que se conoce del acuerdo y han hecho propuestas, según ellos, sin ningún efecto.

El expresidente Alvaro Uribe se limitó a decir que no se puede reaccionar al impulso de las primeras impresiones y que va a esperar el informe completo desde Cuba para estudiarlo. Tampoco se refirió a las declaraciones del alcalde de Cali, Maurice Armitage, quien dijo que el país debe pedirle perdón a esa guerrilla.

Igual postura asumió Oscar Iván Zuluaga, ex candidato presidencial y director de esa colectividad, pero afirmó que confían "en que el anuncio diga que va a ver cómo para quienes han cometido crímenes atroces y de lesa humanidad, y que no vayan a ser premiados con elegibilidad política, además, que va a ver entrega y destrucción de armas".

Quienes sí cerraron filas fueron los congresistas del CD consultados por EL COLOMBIANO. Para el senador Iván Duque, el gobierno quiere presionar al pueblo colombiano para aceptar un mal acuerdo en el que reine la impunidad.

"Los colombianos tendremos que ser firmes en la defensa de nuestros principios de respeto a la legalidad. Mientras subsista la impunidad siempre habrá un derecho legítimo a que opere la justicia nacional o internacional en contra de los responsables de crímenes de lesa humanidad".

El senador Carlos Felipe Mejía dijo que este es uno de tantos anuncios incumplidos en seis años de gobierno Santos: "existe manipulación de las palabras guerra y paz, mentiras, engaños y amenazas al pueblo colombiano. La perversa alianza Santos-Farc sólo producirá más violencia".

Por su parte la senadora Paola Holguín expresó que por lo que se conoce de los acuerdos, "hoy no termina la guerra, sino que se consolida la impunidad, el lavado de activos y la participación política de las Farc, generando nuevas y peores violencias".

Al respecto el representante Federico Hoyos, enfatizó que en Colombia no hay guerra, pues esta se da entre Esta-

ALEJANDRO CORTÉS ARBELÁEZ
Centro Análisis Político Universidad Eafit



"Aunque todavía no se conocen detalles sobre el acuerdo de fin del conflicto que se firma hoy, es entendible que éste genere esperanzas, pues significa un gran paso hacia el fin definitivo de la confrontación entre el Estado y la

guerrilla más grande de Colombia. Sin embargo, no hay que caer en un excesivo optimismo, ya que aun hay puntitos pendientes en la agenda. Debe tenerse presente que no quedan asuntos cruciales por definir, como los mecanismos de selección de los integrantes de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, y de los magistrados que pondrán la Jurisdicción Especial para la Paz. Tampoco es claro cuál será el mecanismo de referendación del acuerdo final, pues el futuro del plebiscito por la paz está en manos de la Corte Constitucional. Bienvenido el optimismo, pero moderado".

"Las Farc se propusieron obtener una victoria sin ningún costo. Ambos obtuvieron el objetivo. El costo para Colombia es infinito. Un país en el que los del Secretariado campeen como líderes legítimos será poco menos que un infierno. Les recuerdo que su voluntad de poder está al nivel de la de Hitler o la de Castro".

"El conflicto continuará" Si bien entre los académicos el anuncio generó expectativa, coinciden en que el conflicto no llegará a su fin.

Juan David García, docente de Ciencia Política de la UPB dijo que hoy no termina el conflicto armado. "Los conflictos no terminan, se transforman. Lo más probable es que surjan nuevos grupos que planteen un desafío al Estado democrático, como resultado de una eventual desmovilización y desarme de las Farc. Es inevitable que el panorama de la violencia cambie y haya otros actores, mientras nuestro Estado siga siendo débil".

Para el jurista y ex fiscal general, Guillermo Mendoza Diago, si bien es un paso importante para desarrollar compromisos pactados, queda pendiente la solución judicial de miembros de las Farc.

Entre tanto Andrés Felipe Bernal, de la Escuela de Política de la Universidad Sergio Arboleda, precisó: "no debemos ser tan cándidos. Los acuerdos ponen fin a la violencia perpetuada por las Farc, pero no son de este grupo en diferentes regiones del país generara vacíos de poder y por ende un recrudecimiento de la guerra por el control territorial".

¿SE ACABA HOY LA GUERRA EN COLOMBIA?

LUIS PÉREZ GUTIERREZ
Gobernador Ant.

OLLANTA HUMALA TASSO
Presidente Perú

Después de la firma viene la construcción de la paz. El problema más grave del proceso no es tanto la devolución de las armas, sino que nos entreguen los territorios.

Un fuerte abrazo al presidente Juan Manuel Santos Calderón y al pueblo colombiano, en este momento histórico del cese al fuego que hará posible la paz.

SERGIO FAJARDO V.
Exgobernador Ant.

GUILLERMO MENDOZA D.
Exfiscal general

No acaba la guerra, aunque es un paso importante. Necesitamos construir puentes en una sociedad polarizada, abrir las oportunidades y luchar contra la corrupción.

No termina el conflicto armado, comienzan las actividades necesarias para hacer la paz, y eso pasa por la desmovilización, el cese de hostilidades y entrega de armas.

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ
Exmagistr. Corte C.

JOHN JAIRO ROLDÁN A.
Codirector P. Liberal

Si se anuncia la firma de un acuerdo, lo elemental es que conozcamos ese contenido, para saber a qué se comprometió el Gobierno y a qué se comprometieron las Farc.

El fin del conflicto nos garantiza crecer como país, es no llorar más víctimas y tener presente que todo sacrificio que haya que hacer por La paz vale la pena.

DAVID BARGUIL ASÍS
Dir. P. Conservador

IVÁN CEPEDA CASTRO
Senador Polo D.

MI generación nació en medio de la guerra y hoy deberá asumir el compromiso de escribir un futuro con otros retos, entendiendo que aún falta mucho por hacer.

HOY se firma el más trascendental acuerdo de la búsqueda de paz. Utilicemos la expresión de García Márquez: "una segunda oportunidad sobre la tierra" para el país.

JAIME CASTRO CASTRO
Exalcalde Bogotá

LUIS FELIPE HENAO
Exministro

Hoy no termina la guerra, sino una parte de ella. Según anuncian se firma un cese bilateral del fuego con uno de los actores de la guerra, las Farc, pero hay otros actores.

Las Farc fueron la principal amenaza militar que puso en riesgo la institucionalidad. Por eso, al final de la lucha armada de las Farc es comienzo del fin de la guerra.

ANTONIO NAVARRO WOLF
Senador P. Verde

JOSÉ DAVID NAME
Senador P. de la U

Que se desarmen miles de guerrilleros en los próximos meses es una bendición. ¡A bailar en una pata se dijo! El reto ahora es un buen posconflicto, desde el día uno.

Hoy se abre el camino hacia la reconciliación definitiva con el cese al fuego bilateral y dejación de armas, el sueño de todos los colombianos es vivir en un país en paz.

IVÁN DAÑO AGUDELO
Rep. P. Liberal

GERMÁN HOYOS GIRALDO
Senador P. de la U

Se desactiva el elemento generador de violencia con las Farc. Hay que atender otros factores que la generen. Los recursos de la guerra deben pasar a educación y ciencia.

¿Alguna vez ha habido una guerra que acabe que no termine en una mesa de paz? Entre la guerra y la paz hay un paso obligado: hablar. Lo importante es qué sigue

Anexo J. Expresidentes, divididos por lo pactado en Cuba

www.eltiempo.com - VIERNES 24 DE JUNIO DE 2016 - EL TIEMPO 7

debes saber

En la línea de respaldo



Belisario Betancur, expresidente conservador. César Gaviria, expresidente liberal. Ernesto Samper, expresidente liberal.

En la línea de rechazo



Álvaro Uribe, expresidente y senador. Andrés Pastrana, expresidente conservador.

Expresidentes, divididos por lo pactado en Cuba

En sus gobiernos ensayaron vías para alcanzar la paz, pero hoy no todos aplauden cercanía del fin de la guerra.



Los expresidentes colombianos que durante sus gobiernos intentaron soluciones políticas del conflicto armado se dividieron ayer frente al acuerdo logrado entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Farc.

Aunque todos ellos (Belisario Betancur, César Gaviria, Ernesto Samper, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe) en su momento plantearon estrategias sobre la salida negocia-

da a la guerra, ayer tuvieron expresiones a favor y en contra de lo acordado.

El expresidente Betancur (1982-1986) logró en 1984 suscribir el denominado acuerdo de la Uribe con las Farc, fruto del cual nació la Unión Patriótica. Sin embargo, este pacto se desbarató.

Ayer, el exmandatario, en diálogo con W Radio, se declaró emocionado por lo logrado en La Habana.

"Hoy es un día exultante, un día de alegría. El gran protagonista de lo que hoy culmina en La Habana es el pueblo colombiano, esté donde esté y piense como piense", dijo el expresidente conservador.

"Las situaciones que había en 1984 eran de impreparación de la sociedad colombiana en sus distintos matices, pero esa sociedad ha evolucionado, al igual que las situaciones. Lo que hoy culmina no es el final, sino el comienzo de una etapa diferente: la construcción de la paz", agregó.

Por su parte, el expresidente Gaviria (1990-1994), en cuya administración se dio la desmovilización de varios grupos y comenzaron diálogos con la Coordinadora Guerrillera (Farc y Eln), se mostró a favor de lo acordado.

Gaviria, recordado también por haber lanzado una dura ofensiva militar contra las Farc el mismo día que instaló la Asamblea Constituyente (5 febrero de 1991), fue el único expresidente que estuvo presente ayer en Cuba, acompañando al presidente Santos.

El expresidente liberal dijo que "el esfuerzo" del jefe de Estado fue "grandioso y cumplió el objetivo" y que "no hay duda de que estamos ante el fin de la guerra con las Farc después de 50 años".

Dijo que de todos los procesos de paz que ha visto en estos 50 años, "este es el más compresivo, el que se hizo con más inteligencia, más ciencia, con más dedicación".

Mientras tanto, el expresidente liberal Ernesto Samper, hoy secretario general de Unasur, aseguró ayer que el cese bilateral del fuego "es la antesala de la paz".

Afirmó que a partir de este momento comenzará la parte más delicada pero más sustantiva del proceso de paz, que es el proceso de desmilitarización del conflicto, que tiene que ver con la dejación de las armas, con la desmovilización y con la reinserción.

Y dijo que este acuerdo es uno de los "más fundamentales" dentro del proceso de paz.

Pero el expresidente Álvaro Uribe, mediante un comunicado, reiteró ayer sus discrepancias con algunos de los puntos de los acuerdos con las Farc.

"La palabra 'paz' queda herida al aceptar que los cabecillas de la Farc, el cartel de cocaína más grande del mundo, no vayan un día a la cárcel, no los extraditen y puedan ser elegidos. ¡Qué pensar de esta injusticia cuando entre 2002 y 2010 fueron extraditadas cerca de 1.200 personas reclamadas por narcotráfico!", señaló el expresidente.

Para Uribe, la paz quedó herida "por un gobierno que ha engañado al pueblo y manipulado las normas jurídicas para cambiar la Constitución al antojo del grupo terrorista, que con aprobación oficial somete a las instituciones en lugar de someterse a ellas".

Dijo que abusan de la Constitución y tiran la llave al mar con la pretensión de impedir futuros correctivos que deberán ser introducidos.

Finalmente, el expresidente Andrés Pastrana, quien intentó un proceso de paz con las Farc en los fallidos diálogos del Caguán, cuestionó lo acordado en La Habana.

"Pretender paz sin cimientos democráticos es vana ilusión. Es el engaño de quien propone un juego sin reglas, con árbitros comprados. Es el salto al vacío de una generación timada en nombre de la ilusión", señaló el expresidente.

De acuerdo con el exmandatario conservador, un cese de las hostilidades pactado sobre el cadáver de los principios más elementales de la Constitución es violación de la Carta Democrática de la Organización de los Estados Americanos.

'Que este...'

VIENE DE LA PÁGINA 6
haremos una nueva Colombia.

Las Farc completamos el pasado 27 de mayo 52 años de resistencia guerrillera y hoy vemos el sueño de la paz mucho más cerca que nunca. Pensamos trabajar por la unidad del movimiento democrático y popular en nuestro país, sin sectarismos ni posiciones hegemónicas en procura de incluir toda la incomformidad con el modelo actual de las cosas, con objeto de generar profundos cambios en la vida cotidiana, pensando siempre en el interés de las mayorías.

La guerra ha costado cientos de millones de dólares a nuestro país. De hecho, la exagerada partida del presupuesto militar ha tenido como justificación permanente la existencia del conflicto armado. Un país en paz ya no requerirá de tales argumentos y podrá destinar una buena parte de esos recursos a menesteres más altos y productivos. No es cierto que no existan dineros para la paz ni que todo tenga que ser ayuda internacional, basta con cambiar prioridades.

Sabemos que nada se conseguirá fácilmente o rápidamente. Entendemos que los principales beneficiarios de nuestro esfuerzo serán las generaciones futuras, por eso tendemos la mano a la juventud, es la llamada a construir nuestro nuevo país y, por lo tanto, la llamada a defender la paz y la reconciliación, y a la promoción de un nuevo tipo de actividad política, a la consolidación de la civildad y la más amplia democracia.

Las Farc siempre hemos sido optimistas, aun en los momentos más difíciles creímos que la paz era posible y decidimos intentarlo cuantas veces fuera necesario, y tuvimos la razón.

Confiamos en celebrar en un plazo prudencial un acto solemne para la firma de un acuerdo final y que este sea el último día de la guerra.

Anexo K. Marquetalia, la vereda del Tolima que vio nacer a las Farc, se prepara para la paz

manera púbrica



LUIS ALEJANDRO PEDRAZA
PRESIDENTE DE LA CUT

"La Central Unitaria de Trabajadores de Colombia reitera que la única salida al conflicto armado en el país es la negociación política negociable. Hemos estado siempre en contra de la guerra y debe prevalecer un Estado de derecho; por esa razón, nos sentimos satisfechos, y por esa misma circunstancia hay necesidad de una acción conjunta entre trabajadores y el Estado para superar las falencias en las condiciones laborales actuales".

Marquetalia, la vereda del Tolima que vio nacer a las Farc, se prepara para la paz

Marquetalia, una vereda ubicada a 10 horas del casco urbano de Planadas, en el sur del Tolima, ha cargado por 52 años con el peso de haber visto el nacimiento del conflicto armado.

Esa carga que tantas veces los ha convertido en blanco de la violencia o la estigmatización se hizo mucho más liviana ayer, después de que los pocos habitantes que aún viven en la vereda recibieron la noticia de la firma del cese bilateral del fuego.

La historia de su vereda

la han leído en los libros que cuentan la historia del conflicto; con el fin de atacar a los denominados enclaves comunistas, en mayo de 1964 el Ejército entró a Marquetalia y atacó a la población campesina alzada en armas, "hecho que precipitó el tránsito hacia su definición como organización guerrillera", según documentó el libro *Basta ya*, del Centro de Memoria Histórica.

Tras su nacimiento, la guerrilla, que mutó a un poderoso movimiento armado, mantuvo presencia en la

vereda. A finales de los 90, los paramilitares del bloque Tolima entraron en la disputa de la zona, y durante la primera presidencia de Álvaro Uribe, la Fuerza Pública ingresó con mayor contundencia obligando a que las Farc se relegaran a lo alto de la cordillera.

"La guerra nos ha afectado mucho. Siempre nos han tildado de guerrilleros, hemos tenido esa marca en la frente. Nos hemos sentido discriminados, y nos ha faltado apoyo del Estado", dice Jacqueline Pereira, concejala de Marquetalia.

Hace dos décadas, la presión de la guerra la sentían, por ejemplo, a la hora de transportar alimentos, cuando les quitaban los insumos y les hacían extensas requisas, para verificar que no llevaran material para las Farc.

Los pobladores aseguran que esta vereda, que ha ganado dos premios por sus cafetales y que también vive de la ganadería, hoy tiene esperanza. "Desde hace tres años se han silenciado los fusiles. Nos han dado talleres de derechos humanos y

la guerrilla entendió que no nos puede presionar más", afirma Pereira.

Los campesinos confían en que, con la firma de la paz, el Estado les ponga más atención. Cuentan, por ejemplo, que el puente que comunica a Progreso y Villanueva lleva seis años en mal estado, y aunque en noviembre del año pasado los visitó el Fondo de Paz y se comprometieron a mejorar las vías de la región, aún no hay resultados.

Willington Gutiérrez, concejal del corregimiento de Gaitania, dice que es optimista. "Estamos en medio de un conflicto al que no pertenecemos, pero por fin se empieza a creer que podemos respirar paz", aseguró.

Anexo L. Avances con las Farc le ponen presión al Eln



Anexo M. Proceso de Justicia y Paz, el gran antecedente

Proceso de Justicia y Paz, el gran antecedente

Después de pagar cárcel por casi nueve años (uno más que la pena máxima establecida por la Ley de Justicia y Paz), ya cuatro grandes jefes paramilitares han regresado a la libertad. Otros cinco, entre ellos uno histórico, Ramón Isaza, ya cumplieron la pena alternativa y están pendientes de las decisiones de los jueces.

Entre tanto, en cárceles de los Estados Unidos están pagando condena por narcotráfico hombres que por décadas fueron verdaderos 'señores de la guerra' en el país: Salvatore Mancuso, 'Jorge 40', Hernán Giraldo Serna y 'Don Berna' son algunos de ellos.

Entre cinco y 8 años de cárcel para los responsables de delitos graves y la aplicación de la extradición en caso de que volvieran a delinquir fueron dos de las condiciones a las que finalmente se sometieron las cabezas de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) tras el proceso de paz que llevó, entre el 2003 y el 2006, a la entrega y desarme de 31.000 'paras'.

Eso fue lo establecido por la Ley de Justicia y Paz, la cual aún sigue vigente y que es el único antecedente de la aplicación de la justicia alternativa en el continente. Aunque la propuesta inicial del gobierno del presidente Álvaro Uribe no incluía cárcel para los paramilitares, el Congreso expidió en el 2005 una norma que fue endureci-



Salvatore Mancuso es uno de los jefes paramilitares que fue extraditado a Estados Unidos en mayo del 2008. Archivo / EL TIEMPO

da por decisiones posteriores de las cortes Suprema y Constitucional y cuyos resultados son considerados inéditos, a pesar de que, diez años después, las condenas contra varios de los "máximos responsables" siguen sin verse. Sin embargo, ellos han estado presos durante todo este tiempo.

Gracias a las confesiones de los 'paras' -los postulados de la ley eran verdad, justicia y reparación-, la Fiscalía logró recuperar de fosas comunes 6.400 cuerpos de víctimas de las Auc, de los cuales han sido identificados y devueltos a sus familias unos

3.000. Los desmovilizados confesaron 40.000 homicidios y sus delaciones dieron pie a procesos emblemáticos, como los de la 'parapolítica', que llevaron a la cárcel a más de 60 excongresistas y exgobernadores que se aliaron con ilegales para hacerse elegir entre 1998 y el 2006.

En cuanto a reparación de las víctimas, que es el frente con mayores incumplimientos, el fondo que financia ese programa recibió bienes y otros recursos por alrededor de unos 255.000 millones de pesos.

Aunque esos resultados parecen menores frente a los

crímenes cometidos por los 'paras' desde mediados de los 80, representan un avance ante lo ocurrido en negociaciones de paz en todo el mundo.

Procesos en otros países

Al menos 20 ejemplos de justicia alternativa se han aplicado en el mundo en procesos de paz. Un trabajo realizado por expertos para el Congreso Internacional sobre Desarme, Desmovilización y Reintegración, realizado en el 2009, retomó varios de esos acuerdos.

Uno de estos fue el firmado entre el Gobierno de Sierra Leona y los rebeldes, entre ellos el Frente Revolucionario Unido (RUF). En 1999 se fijó una amnistía total, inmunidad y perdón para los combatientes, lo que en su momento fue criticado por la ONU, así como la creación de una comisión para la reconciliación.

Una amnistía similar se acordó en el proceso que en 1992 firmaron El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), tras casi siete años de diálogos. El centro de esos acuerdos fue la inclusión de la izquierda al sistema político en ese país y una reforma a los organismos de seguridad. Al final, eso derivó en la creación de una nueva Policía Nacional Civil, conformada por civiles, excombatientes del FMLN y expolicías.

En esos casos se aplicaron amnistías porque se firmaron antes de que entrara en vigencia la Corte Penal Internacional, que persigue a los máximos responsables de delitos de lesa humanidad y crímenes de guerra cuando estos no han sido juzgados en sus países.

Anexo N. Militares presos evalúan buscar beneficios en el nuevo modelo de justicia

Militares presos evalúan buscar beneficios en el nuevo modelo de justicia

En las últimas 36 horas no han dejado de sonar los teléfonos de reconocidos abogados que defienden a militares y policías enredados en procesos penales. Sus clientes les están preguntando cuáles serían los alcances de la nueva justicia transicional acordada entre el Gobierno y las Farc en la mesa de diálogos de La Habana.

"Varios clientes ya manifestaron su interés en saber qué tipo de beneficios tendrían con los acuerdos de paz y qué posibilidades hay de reducir sus condenas", señaló un abogado que habló con EL TIEMPO.

"Lo que les hemos dicho es que superen a que esos beneficios sean un hecho jurídico real y que, mientras tanto, se mantengan en la justicia ordinaria", indicó otro defensor tras señalar que



Por la retoma del Palacio de Justicia, en 1985, han sido condenados el coronel Alfonso Pizarro Vega y el general Jesús Armando Arias.

"es normal que una persona civil o uniformada vea con esperanza la posibilidad de recuperar su libertad".

Si bien ya hay oficiales que están presos hace varios años y que contemplan la posibilidad, hay una línea dura de condenados que ya rechazaron los eventuales beneficios, bajo el entendido que les supondría reconocer

actuaciones que ellos siguen negando. En ese grupo, según las fuentes consultadas, está el coronel (r) Alfonso Pizarro Vega, condenado a 30 años de prisión por los desaparecidos en la retoma del Palacio de Justicia, en 1985.

"Muchos han dejado ver su preocupación por los señalamientos que podrían sufrir dentro de las mismas

fuerzas por considerar acogerse a la nueva jurisdicción -dijo otro jurista-, pero es un hecho claro que si se abre esa puerta muchos van a entrar por ella para contribuir con la verdad y la reparación".

El acuerdo no. 4 del proceso de paz con las Farc, señala que en el nuevo modelo de justicia tendrán cabida no solo los miembros de la guerrilla sino los agentes del Estado y los civiles que hayan cometido conductas criminales relacionadas con el conflicto armado.

El nuevo Tribunal para la Paz, que entrará en vigencia siempre y cuando se firme la paz con la guerrilla, tiene facultades para reabrir casos ya juzgados por la justicia ordinaria colombiana, siempre y cuando se cumplan presupuestos de reconocimiento de responsabilidad y restauración de las víctimas.

En este momento hay dos generales condenados por hechos del conflicto. Jaime Humberto Uscátegui fue sentenciado a 37 años de cárcel por omisión en la masacre de Mapuripán (Meta), cometida por paramilitares en 1997. Y el general Jesús Armando Arias Cabrales paga 38 años por el caso del Palacio de Justicia.

Narcotráfico sí es delito conexo a la rebelión, dice la Corte Suprema

La Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia ratificó la conexidad del delito de narcotráfico con el de rebelión.

Palenque siempre y cuando esa actividad ilegal haya sido cometida para financiar a grupos insurgentes.

Pese a que dijo que son delitos conexos, para la Sala esto no representa un obstáculo para que se extradite a los integrantes de grupos al margen de la ley que sean requeridos por esta conducta.

La Corte tuvo en cuenta estos argumentos al emitir un concepto favorable para extraditar a Juan Vicente Carvajal Iudiro, alias 'Misael'. Carvajal fungió como jefe financiero del frente 10 de las Farc, y recolectó en su nombre pagos conocidos como 'impuestos' a los productores de cocaína que se encontraban en áreas

controladas por ese grupo. Ello evidencia la conexidad del tráfico de estupefacientes con la rebelión", dice la Corte.

Sin embargo, la relación entre estos delitos, "de ninguna manera puede considerarse un factor que impida una solicitud de extradición, porque la misma comunidad internacional le niega ese carácter". Así ha sido ratificado por la Convención de las Naciones Unidas sobre tráfico ilícito de drogas.

La semana pasada el presidente de la Corte Suprema, José Leonidas Bustos, dijo en un conversatorio en la Fiscalía que el narcotráfico puede ser objeto de amnistías e indultos. "En el marco de la justicia transicional puede ser conexo al delito político cuando sirva como instrumento para la guerra".

Esa posición fue duramente criticada por el Procurador General.

Anexo O. Lo que cuesta un arma sirve para

lidera el tráfico de armamento desde Venezuela. Luego, la FIP plantea como beneficio avanzar en fases: riesgo de que no todas las armas en posesión de los grupos armados y (en un momento publicano Irlandés) entrega internacional', concluye ■

LO QUE CUESTA UN ARMA SIRVE PARA:

FUSIL AK47
Calibre: 5,56 mm y 7,62 mm
Cadencia de tiro: 600 disparos/ minuto



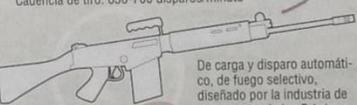
Diseñada por Mijail Kalashnikov, la Ak-47 se convirtió en símbolo de revolución en Vietnam, Afganistán y Colombia. Se estima han sido fabricados hasta 100 millones.

Precio: **\$ 2.218.370**

1.300
bolsas de leche



FAL
Calibre: 7,62 mm
Cadencia de tiro: 650-700 disparos/minuto



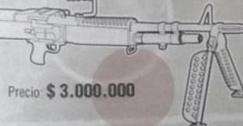
De carga y disparo automático, de fuego selectivo, diseñado por la industria de armamentos belga Fabrique Nationale de Herstal (FN) a fines de los años 40.

Precio: **\$ 2.393.507**

350
canastas de huevos (x24)



METRALLADORA M-60
Calibre: 7,62 mm
Cadencia de tiro: 550 disparos/ minuto



La ametralladora M-60 fue desarrollada por Estados Unidos a finales de 1950. Se alimentan con tambores entre 30 y 100 cartuchos.

Precio: **\$ 3.000.000**

2.500
rollos de papel higiénico



GALIL
Calibre: 5,56 mm y 7,62 mm
Cadencia de tiro: 750 disparos/minuto



El Galil, de tecnología israelí, es la principal arma de dotación de las Fuerzas Militares de Colombia

Precio: **\$ 1.800.000**

1.800
libras de arroz



AR-15 5.56/223
Calibre: 5,56 mm
Cadencia de tiro: 750 disparos/minuto



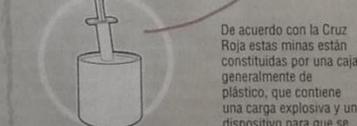
Versión civil del fusil militar M16. Tiene la capacidad de disparar rondas de 10, 30 o incluso hasta 100 balas sin tener que recargarla.

Precio: **\$ 2.335.126**

600
cuadernos



MINA ANTIPERSONA



De acuerdo con la Cruz Roja estas minas están constituidas por una caja generalmente de plástico, que contiene una carga explosiva y un dispositivo para que se dispare. Usualmente se utilizan derivados nitrados, como el TNT.

Precio: **\$ 8.800**
desactivarla: **\$ 2.918.912**

18
lápices construiría
6.000
lápices destruiría



Diógenes Acosta y Armas de la Universidad del Rosario, Centro Nacional de Memoria Histórica, Cruz Roja, Naciones Unidas, Tiendas especializadas e Inteligencia Militar. Infografía: EL COLOMBIANO © 2016. (92)

Anexo P. El abecé de las zonas donde vivirán las Farc para entregar armas

www.eltiempo.com - VIERNES 24 DE JUNIO DE 2016 - EL TIEMPO

debes saber

3

El abecé de las zonas donde vivirán las Farc para entregar armas

En esos sitios no habrá presencia de la Fuerza Pública, pero sí estarán las autoridades civiles. Tendrán área de seguridad y restricciones aéreas.



En 23 zonas veredales y ocho campamentos se concentrarán durante máximo 180 días los 7.200 guerrilleros que, según el Ministerio de Defensa, hoy tienen las Farc.

Así quedó establecido en el histórico acuerdo firmado ayer en La Habana y que definió las reglas de juego que se aplicarán en las llamadas 'zonas veredales transitorias de normalización', que todo el tiempo tendrán supervisión del

'mecanismo de monitoreo y verificación'.

Esas 23 zonas veredales, y los ocho campamentos de las Farc, se establecerán en distintas regiones del país en las que tradicionalmente la guerrilla ha hecho presencia. Un kilómetro alrededor de esas zonas será considerado como sector de seguridad y allí no habrá presencia de la Fuerza Pública ni de las Farc.

Ese cordón que rodea toda la zona veredal estará bajo la responsabilidad de los miembros del grupo de verificación de los acuerdos, quienes en casos espe-

ciales podrán pedir el acompañamiento de la Policía.

Los vuelos militares estarán restringidos en esas zonas y solo se podrán realizar por encima de cinco mil pies. En caso de emergen-

cia médica o catástrofes se podrán realizar vuelos civiles coordinados por los garantes del proceso, el Gobierno y las Farc.

Las 23 zonas veredales transitorias y los ocho cam-

pamentos cumplirán distintos papeles dentro del proceso de reintegración. En las primeras, que serán más grandes, podrán ingresar autoridades civiles y particulares. Además podrán estar los integrantes de las Farc que por la amnistía salgan de prisión y quieran ir allí a cumplir su proceso de reincorporación a la vida civil.

Los integrantes de la Fuerza Pública solo podrán ingresar a las zonas veredales en casos excepcionales y con la coordinación de los garantes del acuerdo.

Los campamentos serán más pequeños, con capacidad para menos hombres, y en estos se ubicarán las armas de los guerrilleros. A estos lugares, que se ubicarán en las regiones más alejadas del país para facilitar el desplazamiento de los frentes que actúan en los territorios más remotos, no podrán ingresar civiles.

Según el documento revelado ayer, el proceso de concentración de guerrilleros se iniciará cinco días después de la firma del acuerdo y luego de que las partes entreguen la ubicación de sus hombres. Se acordó igualmente la forma como se daría la salida de guerrilleros de esas zonas.

¿Cuánto tiempo estarán vigentes?

Las zonas veredales de normalización solo tendrán una vigencia de 180 días.

Una vez se conozca la fecha exacta del 'día D', que es 24 horas después de la firma del acuerdo final, empezará a correr ese plazo.

Un delegado del Gobierno y uno de las Farc entregarán a los garantes de la ONU las coordenadas exactas en las que se encuentran los integrantes de la Fuerza Pública y la guerrilla.

Cuatro días después, con esa información se coordinará el desplazamiento de los guerrilleros con destino a las zonas en las que estarán concentrados.

Veeduría internacional garantizará el cumplimiento de los acuerdos



1 Los guerrilleros dejarán las armas en contenedores ubicados en ocho campamentos.



Solo podrán salir 10 guerrilleros designados por las Farc. Saldrán sin armas y de civil.

Dentro de las zonas



2 A los campamentos llegarán los frentes que se encuentran en zonas remotas.

3 Luego se desplazarán a las zonas veredales.

Podrán realizar capacitaciones en labores productivas o académicas a nivel de primaria, secundaria o técnica.

Estarán prohibidas las manifestaciones políticas.

Estarán temporalmente suspendidas las órdenes de captura.

Vía fluvial vereda

carretera

Campamentos



Los vuelos militares estarán restringidos para sobrevolar las zonas.

A 1 kilómetro a la redonda no habrá Fuerza Pública, ni población civil.

¿Cuál será el tamaño de las zonas veredales de normalización?

No todas las zonas tendrán el mismo tamaño, y ello va a depender de la extensión de la vereda en la que serán ubicados los integrantes de las Farc.

Esas zonas, que tendrán acceso por carretera o vías fluviales, podrán ser ampliadas o reducidas por mutuo acuerdo de las partes. El acuerdo dice que su extensión será "razonable"

para garantizar la verificación. Los ocho campamentos que se crearán serán más pequeños, estarán en los lugares más alejados y tendrán capacidad para menos guerrilleros. Serán usados para permitir que los frentes que se encuentran en sitios remotos puedan tener un lugar seguro de ubicación.

¿Quién ejercerá la autoridad en esos lugares?

En los lugares de concentración en los que se reunirán los integrantes de las Farc seguirán mandando las autoridades civiles, es decir, los alcaldes y el resto de la institucionalidad no armada. Si en esas zonas se cometen delitos, como por ejemplo homicidios que requieran de la presencia de

la Policía u otra autoridad armada, se acudirá al mecanismo de monitoreo y verificación para coordinar su ingreso transitorio al lugar. Los guerrilleros tendrán que cumplir unas normas de comportamiento acordadas por las partes y que serán monitoreadas por la ONU. Se estableció por ejemplo que

allí los guerrilleros no podrán hacer política, pero sí realizar actividades productivas y cursar estudios en primaria, secundaria y técnicos. En esas zonas estará prohibido el porte de armas. A los 8 campamentos no se permitirá el ingreso de las autoridades civiles ni de otros particulares.

¿Podrán los guerrilleros salir de esas zonas?

Dentro de las 23 zonas de normalización estarán suspendidas las órdenes de captura de los guerrilleros, cuyo listado entregarán las Farc. Ese beneficio no se extiende a otros lugares, por lo que las Farc y el Gobierno definirán que por cada una de las 23 zonas podrán salir

10 guerrilleros para cumplir tareas relacionadas con el acuerdo de paz. Ellos solo se podrán mover entre veredas del departamento en el que se encuentran reunidos. Otros 60 guerrilleros que también serán designados por las Farc se podrán mover a nivel nacional.

En todo caso, los guerrilleros tendrán que hacer esos desplazamientos de civil y sin armas, además de contar con las medidas de seguridad acordadas con el Gobierno. No se fijaron límites al número de desplazamientos.

Anexo Q. Zonas de ubicación: sitios de tránsito a la legalidad

10 TEMA DEL DÍA

CONFLICTO INFORME

Zonas de ubicación: sitios de

Para el desarme de Farc se utilizarán 23 zonas. La infografía es una interpretación con información real.

Por JAVIER ALEXANDER MACÍAS

El paso de la clandestinidad de los guerrilleros de las Farc a una vida legal, estará representado no solo en la dejación de armas, también será facilitado por las zonas de ubicación, sitio donde los guerrilleros iniciarán su tránsito a la civilidad.

De acuerdo a lo pactado en la mesa de negociación, entre el Gobierno y las Farc, estos espacios de ubicación de insurgentes, que se denominarán "zonas veredales transitorias de normalización", se conformarán al finalizar el proceso de conversaciones, cuando esta guerrilla dejará las armas y comenzará su proceso de reintegración.

Así mismo, las zonas facilitarán la labor de verificación y del mecanismo de monitoreo de Naciones Unidas para los compromisos adquiridos por la guerrilla y el Gobierno.

Rodolfo Benítez, representante de Cuba, uno de los países garantes, explicó parte de la dinámica de estos territorios. "Se acordaron reglas de comportamiento que deberán acatarse por todos los hombres y que serán verificadas por el mecanismo en cabeza de la ONU. Las zonas tendrán una logística para atender las necesidades básicas y unos dispositivos de seguridad", precisó el delegado.

Entre las condiciones acordadas se estableció la suspensión de las órdenes de captura, y se permitirá la salida de 60 integrantes de las Farc para que viajen en todo el territorio nacional a cumplir con asuntos propios del proceso de paz, proceso que será monitoreado por la ONU bajo un esquema de seguridad del Gobierno. En ningún caso podrán portar armas o uniformes.

desmovilización de los grupos armados ilegales, y la propia Colombia en otros procesos.

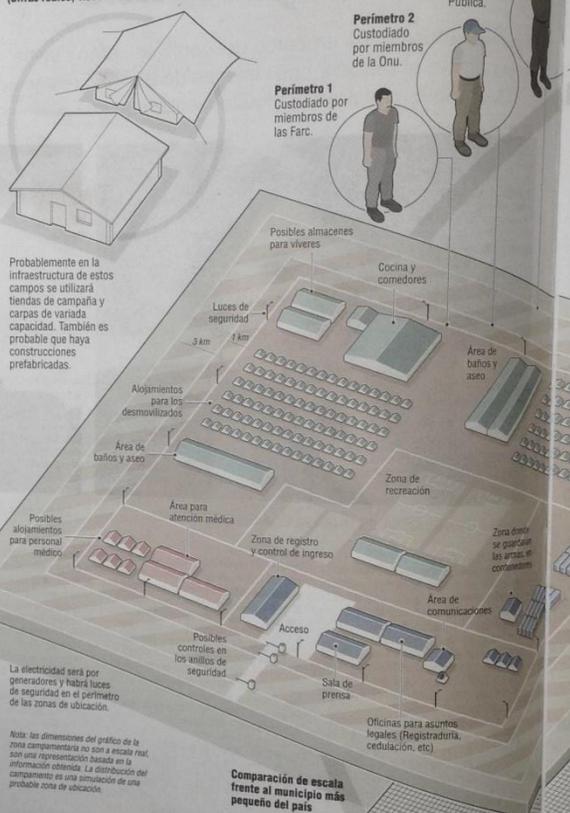
En la guía operacional de Naciones Unidas (Operational Guide to the integrated disarmament, demobilization and reintegration standards), este organismo multilateral indica: "la desmovilización es el proceso por medio del cual las fuerzas armadas regulares o irregulares se desarticulan o disuelven completamente. Supone el acantonamiento de las tropas en campamentos, cuarteles o centros temporales".

Bajo esa premisa establecida para procesos de paz mundiales, lineamientos que sirvieron para algunos puntos en el caso colombiano, se llegará a las zonas de ubicación y se avanzará en la ejecución del desarme por los guerrilleros.

El investigador de la Fundación Ideas para la Paz (FIP), Daniel Pardo Calderón precisa sobre el desarme, y en otra medida, sobre las zonas de concentración de la siguiente manera: "esto ayudará a producir confianza, demostrará transparencia, legitimará el proceso y hará que este tenga un alto impacto simbólico".

Es así como las zonas para la ubicación de guerrilleros se constituye, según expertos, en el paso fundamental para llegar a la firma del acuerdo final, y en esa medida, el senador Mauricio Lizcano dice que la entrega de armas es garantía para no volver a la guerra y el en tema de la concentración de las Farc, las víctimas tienen garantizada una paz sin impunidad, petición de todos aquellos que padecieron años de conflicto armado.

ARQUITECTURA PARA COMPLEJOS TEMPORALES (Cifras reales, visualización interpretativa)



Probablemente en la infraestructura de estos campos se utilizará tiendas de campaña y carpas de variada capacidad. También es probable que haya construcciones prefabricadas.

La electricidad será por generadores y habrá luces de seguridad en el perímetro de las zonas de ubicación.

Ante las dimensiones del gráfico de la zona campamentaria no son a escala real, son una representación basada en la información obtenida. La distribución del campamento es una situación de una probable zona de ubicación.

De la zona al desarme
Utilizar algunos territorios como zonas de ubicación no es una experiencia nueva. Procesos de paz como los de Burundi, Eritrea y Ruanda, usaron este mecanismo para la

EN DEFINITIVA
El proceso de desarme y desmovilización de guerrilleros se realizará paralelo a la ubicación de los insurgentes en 23 zonas de ubicación que serán temporales y serán vigiladas por la ONU.

DEJACIÓN DE ARMAS:
Es un procedimiento técnico, trazable y verificable mediante el cual la Organización de Naciones Unidas (ONU) recibe la totalidad del armamento de las Farc para destinarlo a la construcción de monumentos.
La dejación de armas tiene tres instancias: una de orden nacional, ocho estructuras verificadoras de carácter regional y una estructura de monitoreo local.

Pasos en la dejación de armas

1. Identificación



Procedimiento para caracterizar las armas de las Farc y los responsables del porte de estas.

2. Registro



Comisión verificadora consigna la cantidad y tipo de armas recibidas de las Farc.

3. Recolección



La comisión de verificación recibe todas las armas conforme a lo acordado con las Farc.

Comparación de escala frente al municipio más pequeño del país



9 km² área de concentración

15 km² es el área de Sabaneta (el municipio más pequeño del país)

CLAVES
ASUNTOS DE SEGURIDAD

- Las Farc serán responsables de todos sus combatientes dentro de las zonas de ubicación.
- A las zonas de ubicación no pueden ingresar civiles en ningún momento. A los campamentos con permiso.
- Para el ingreso de la Fuerza Pública a las zonas por cualquier motivo, se debe solicitar permiso a ONU.
- Aviones militares no podrán sobrevolar las zonas de ubicación de las Farc a menos de 5.000 pies de altura.

tránsito a la legalidad

● Área probable para ubicar frentes de las Farc

ASÍ SERÍAN LOS COMPLEJOS

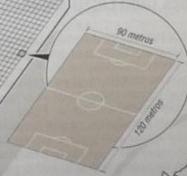
Serán espacios dotados con las comodidades necesarias para albergar a los guerrilleros que dejen las armas e inicien una ruta hacia la legalidad. En estas zonas de ubicación se realizarán programas de capacitación a los subversivos en distintas áreas del conocimiento, especialmente en lo relacionado con el campo y toda su producción.

600 a 1.500
personas albergará cada zona de ubicación, dependiendo del terreno y su amplitud.



ÁREA DE CONCENTRACIÓN

Cada zona tendría aproximadamente 9 kilómetros cuadrados de extensión. Eso equivale a 7.500 canchas de fútbol.



4. Almacenamiento

Las armas se guardarán en contenedores en zonas de ubicación y luego se sacarán por la Onu.

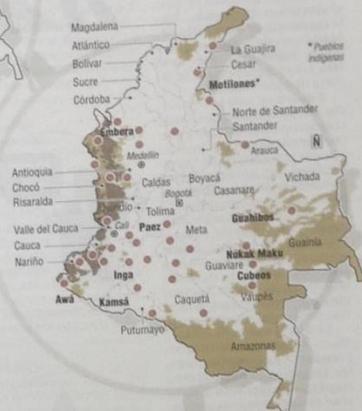
5. Disposición final de las armas



Cumplido el tiempo de desmovilización, se harán tres monumentos con las armas entregadas.

NIVEL DE RIESGO EN EL POSTCONFLICTO

Las zonas identificadas con color representan las zonas más vulnerables por la afectación de distintas violencias y otros grupos armados ilegales en los territorios donde se podrían establecer las veredas para la concentración de las Farc. Esta guerrilla al conocer estos riesgos solicitó medidas de seguridad al Gobierno para evitar ataques contra aquellos que dejen las armas y que podrían afectar la población civil.

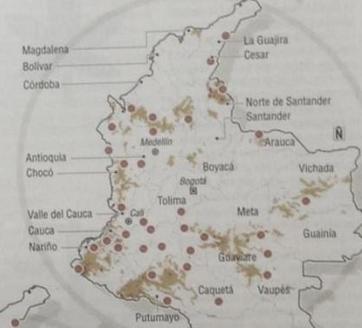


ETNIAS Y POSIBLES ZONAS DE UBICACIÓN

Una de las preocupaciones de las comunidades indígenas es que en sus territorios se establezcan zonas de ubicación. En ejercicio de su autonomía, los líderes de varias etnias solicitaron al Gobierno y a las Farc ser consultados sobre la posibilidad de tener guerrilleros cerca a sus territorios.

CULTIVOS DE COCA (Datos 2014)

Una de las condiciones para la ubicación de grupos guerrilleros en las zonas, es que estos espacios estén lejos de territorios con presencia de cultivos de uso ilícito. Las Farc iniciaron un proyecto piloto de erradicación de hoja de coca en la vereda Orejón, de Briceño (Antioquia).



MINAS ANTIPERSONAL Y MUNICIÓN SIN EXPLOTAR

En las posibles zonas de ubicación se han identificado presencia de terrenos minados por los diferentes grupos armados ilegales. El riesgo más alto con estos artefactos es para la población civil de esas regiones.



Fuente: Onu, Dazoma, Instituto Agustín Codazzi, Fundación Paz y Reconciliación, Infografías. EL COLOMBIANO © 2016. (N1)

Anexo R. Lágrimas, aplausos y gritos estallaron en calles y plazas del país

EL TIEMPO

www.eltiempo.com - VIERNES 24 DE JUNIO DE 2016 - EL TIEMPO

debes saber

Lágrimas, aplausos y gritos estallaron en calles y plazas del país

Desde la Costa hasta el sur del país, miles de colombianos siguieron en pantallas gigantes la transmisión de la ceremonia en La Habana.

Como si fueran a presenciar un partido de la Selección Colombia, con camisetas blancas y amarillas, globos y banderas, miles de colombianos se reunieron ayer para ver la transmisión desde La Habana. Frente a pantallas gigantes instaladas en calles, plazas y parques de las principales ciudades del país.

Y así como se celebra un gol, gritos, aplausos, abrazos y hasta lágrimas estallaron cuando se leyó el acuerdo del fin del conflicto.

En la carrera 7.ª de Bogotá con avenida Jiménez, se vivió una fiesta. A unos pasos donde fue asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, hecho que dio inicio a una época de violencia partidista en el país, unas 300 personas se congregaron a las 11 de la mañana y cantaron el himno a todo pulmón.

"¡Que viva la paz!", gritaban los espectadores emocionados mientras agitaban las banderas y los besos y abrazos delataban la alegría del paso histórico que el país estaba dando.

"Este es un día emocionante, tengo 45 años, mi hijo 26; los dos crecimos en un país en guerra y se firma el final de un proceso de paz, lo que significa que mis nietos van a crecer en un país distinto", dijo una asistente.

Los curiosos también aprovecharon para darles una pausa a sus labores y observar desde la ventana de los edificios aledaños el alboroto.

En Cali, la cita fue en la plaza de Cayzedo, donde una docena de organizaciones respondió a la convocatoria del arzobispo de Cali, monseñor Dario de Jesús Monsalve, para un encuentro como gesto de respaldo a los acuerdos de paz de La Habana. Y luego ofició una

misas en la Catedral de San Pedro. Marta Grajales, quien llegó de España a pasar en Cali y estaba en el momento del anuncio en la plaza, dijo en medio del alboroto que con el acuerdo espera en otra visita al país poder recorrer el campo y puntos apartados que hasta ahora han estado vedados por cuenta de la presencia de grupos armados.

En la Costa también se siguió paso a paso la ceremonia. En Santa Marta, donde hubo tarde cívica, se realizó una concentración en el parque Bolívar, en donde con camisetas y globos blancos decenas de personas observaron todo en una pantalla gigante, instalada por la Alcaldía.

"Abrimos una nueva página de la historia de Colombia y los samaritanos queremos decirle al país que nos sumamos a la paz", dijo el alcalde, Rafael Martínez.

La presidenta de la Unión Patriótica en la Magdalena, Anabel Zúñiga, dijo que están contentos por este hecho tan significativo en el país para que haya paz y reconciliación.

"La Unión Patriótica es producto de una negociación fallida, que luego fue respondida con un genocidio brutal. Lo que queremos recordarle al país es

que eso no puede volver a pasar", expresó Zúñiga. Y el exalcalde de Santa Marta y exguerrillero de la Colectiva de Renovación Socialista, Carlos Calcedo, quien lidera el movimiento Fuerza Ciudadana, agregó que "se puede hacer política transformando los territorios del país sin el uso de las armas".

En Córdoba, con una con-

centración en el parque Simón Bolívar de Montería y después en el recinto de la Asamblea departamental, educadores y diputados se reunieron para esperar la firma del acuerdo.

El diputado Orlando Benítez Mora dijo que uno de los departamentos que más deben apoyar el tema de la paz es Córdoba, puesto que ha sido epicentro de la guerra. Y Domingo Ayala, presidente de la Asociación de Maestros de Córdoba, declaró que apoyarán el proceso hasta el final.

En la plaza de Bolívar de Pereira, una mujer arropada por una gran bandera de Colombia no disminuyó su alegría. Ruth Alba García, integrante de la Unión Patriótica, dijo ser optimista por lo que sigue.

"Sabemos que el camino es largo, que la construcción va a ser difícil, pero vamos con ánimo", aseguró.

Entre tanto, en la plaza de Nariño, en Pasto, en el momento de la firma en La Habana, estudiantes de diferentes colegios lanzaron al aire decenas de globos con los colores de la bandera de Colombia, al tiempo que gritaron a todo pulmón "¡que viva la paz!".

"Es una excelente noticia para el país, estamos felices", dijo emocionado el alcalde de Pasto, Pedro Vicente Ohandó. Y el gobernador de Nariño, Camilo Romero Galeano, expresó que "yo soy hijo de la guerra y espero y deseo profundamente que mis hijos Guadalupe y quien viene en camino sean hijos de la paz".

En la plaza Cayzedo de Cali se reunieron decenas de personas para seguir la transmisión del acuerdo. Juan R. Torres

Ciudadanos se agolpaban en el centro de la capital.

Bogotá bailó por la paz

Justo al mediodía de ayer, en la plaza de Bolívar, sonaron las campanas de la Catedral Primada de Colombia para darle la bienvenida al fin del conflicto.

"Este es un día histórico, un día para contarles a los hijos", dijo un hombre que llegó hasta el centro de Bogotá junto a otras 700 personas para seguir la firma del acuerdo en pantalla gigante.

Con pitos, vuvuzelas, bombas y banderas de Colombia, escucharon las palabras de los negociadores dando las buenas noticias. Muchos rompieron en llanto y se abrazaron, aliviados de ver que finalmente se estampaban las firmas en el acuerdo.

"Todo por la paz", "Viva la paz", "Somos la generación de la paz", decían los carteles que eran alzados, con orgullo, por toda la plaza. Durante las tres horas en las que se congregó la multitud, decenas de niños tomaron una gran bandera blanca en la que consignaron sus sueños de paz. "Eso era lo que yo quería, que ya llegara", escribió uno de ellos, mientras el coro Bogotá Canta Bogotá interpretaba su repertorio. En la avenida Jiménez, donde también seguían la transmisión y había cerca de 1.000 personas, tan pronto terminaron las palabras del presidente Juan Manuel Santos sonó *La invitación*, el vallenato de Jorge Celedón.

Cientos bailaron en la calle, en medio de una algarabía que parecía un carnaval, con los rostros húmedos por las lágrimas de alegría.

Por la carrera séptima de Bogotá, miles de personas celebraron los acuerdos a los que llegaron el Gobierno y las Farc. Carlos Ortega / EL TIEMPO

Acuerdo llenó de esperanza y alegría a las víctimas de la guerra en Antioquia

Medellín. A Carmen Emilia Molina Carvajal, la guerrillera de las Farc le asesinó a

Militantes de la UP celebraron en Manizales

Manizales. Javier Arroyave levantaba la bandera de la Unión Patriótica tan alto como le era posible y la

Anexo S. Los pendientes no serían un obstáculo para Acuerdo Final

VIERNES, 24 DE JUNIO DE 2016 | EL COLOMBIANO

12 TEMA DEL DÍA

DIÁLOGO ANÁLISIS

Los pendientes no serían un

En cada acuerdo firmado por las partes quedaron temas por discutir, el presidente Juan Manuel Santos

Por RICARDO MONSALVE GAVIRIA

“**A**ún hay temas importantes que siguen pendientes, ya hemos resuelto muchos y hay que terminar ese proceso, falta un trabajo importante, pero lo que hay que resaltar en este momento es que el proceso es irreversible”, fue la respuesta de *Humberto de la Calle*, en declaraciones públicas, sobre los temas que aún están pendientes en la mesa de conversaciones.

Y es que en cada uno de los cinco acuerdos firmados hasta el momento, han existido algunas salvedades en las que los equipos negociadores no lograron llegar a un consenso o simplemente se decidió seguir adelante para después retomar. Hace dos semanas “Pablo Cattanbo”, integrante del equipo negociador de las Farc, había asegurado que a pesar de los acuerdos firmados, en cada uno de esos puntos habían quedado “por lo menos 60 temas pendientes por resolver”.

En efecto ese tema está al día en el Gobierno y el mismo presidente Juan Manuel Santos aseguró que hay instrucciones para que “esos temas sean resueltos lo más rápido posible” para que a la hora de la firma del Acuerdo Final no quede ningún pendiente.

Para el padre *Francisco De Roux*, el avance del proceso de paz ya llegó a un punto de no retorno, en el que los obstáculos quedarán rezagados.

“Mi sentir sobre eso es que el conjunto de los pendientes, tal como alcanza a interpretar el proceso y como están las cosas, pasan a los procesos de la paz territorial, de los desarrollos regionales, articulados con la participación de las comunidades en la vida social, en la vida política con el conjunto de proyectos que se ponen en marcha en los territorios, articulados con la participación y la actividad de las comunidades negras, indígenas y campesinas, de la forma como se da la transformación política en los territorios”.

Sobre los temas pendientes que aún quedan por definirse para cerrar del todo cada uno de los acuerdos firmados en Cuba, EL COLOMBIANO hizo un resumen de los puntos más relevantes y lo que significan cada uno para las partes involucradas en esta negociación de paz que ya cumple tres años y medio.

EN DEFINITIVA

Cinco acuerdos se han firmado en La Habana entre el Gobierno y las Farc, y entre ellos aún hay temas pendientes por resolver. El Gobierno asegura que no será un obstáculo para firmar la paz.

1 POLÍTICA DE DESARROLLO AGRARIO INTEGRAL



- Se anunció la creación de un fondo de tierras para los campesinos que cuentan con poco o nada, sin embargo se desconoce su funcionamiento.
- En el punto de formación y actualización del catastral, integral y multipropósito, las Farc pidieron revisión de una entidad internacional. Dicha discusión está pendiente.
- ¿Seguridad alimentaria o soberanía alimentaria? es un concepto en el que las partes aún no se ponen de acuerdo.
- Se quedó en discutir un capítulo especial sobre el desplazamiento y el despojo como parte de un mecanismo independiente de esclarecimiento de la verdad.

2 PARTICIPACIÓN POLÍTICA



- Entre los pendientes de este acuerdo surge una duda de la que muchos esperan respuesta: ¿cuántas circunscripciones van a tener las Farc?
- Las garantías de seguridad para los militantes es otro de los puntos que quedó para discutir. Quedó para el acuerdo del Fin del Conflicto, pero no se publicó en su totalidad.
- También quedó para discutirse en otro momento, la propuesta de las Farc sobre la reparación y restitución para partidos víctimas de la violencia como la Unión Patriótica.
- En este acuerdo de participación política, las partes no llegaron a un consenso sobre número de periodos electorales.

3 SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LAS DROGAS ILCITAS



- En este acuerdo uno de los asteriscos o pendientes tiene que ver con el universo de personas que están involucradas con los cultivos de uso ilícito.
- Pendiente quedó también el funcionamiento del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de uso ilícito, sus capacidades y zonas donde tendrá funciones.
- Sobre el programa de sustitución quedó por establecer una participación o acompañamiento de una institución internacional. Se definiría al final de las negociaciones.
- En la agenda también quedó la participación que tendrán las Farc con los programas alternativos y su financiación.

4 ACUERDO SOBRE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO



- El nombramiento del comité de la Comisión de la Verdad es uno de los aspectos que no se decidió tras la firma del acuerdo sobre víctimas.
- Tampoco se conoce quiénes serán los magistrados que integrarán el equipo que juzgará la jurisdicción especial de paz para los guerrilleros de las Farc.
- Más que un pendiente, es una pregunta que el Gobierno y las Farc no responden, ¿cómo se reparará a las víctimas de este grupo guerrillero? ¿Con qué recursos?
- También se desconoce si quedó como pendiente o no, la restitución de tierras para las víctimas por parte de las Farc.

5 FIN DEL CONFLICTO Y CESE AL FUEGO Y DE HOSTILIDADES BILATERAL



- Aunque se conoció que aún está en conversación, para la firma de este acuerdo quedó pendiente el sitio exacto de las zonas de ubicación donde estarán las Farc.
- El Gobierno dice desconocer el número exacto de las armas que tienen en cada uno de los frentes de las Farc, este tema también sería un pendiente.
- En el comunicado se habló de un cuerpo de seguridad mixto para cuidar a los desmovilizados, sin embargo no se publicó quienes lo integrarán.
- La ONU y la Celac serán los garantes de lo que ocurra en las zonas de ubicación y la dejación de armas, sin embargo no se acuerda aún qué países participarán.

GOBIERNO QUIERE NUEVO

En el comunicado oficial, publicado una vez se llegó al acuerdo agrario con las Farc, el Gobierno le apunta a sentar nuevas bases para la transformación estructural del campo y generarle nuevas condiciones de bienestar para la población rural de todo el país. Tras el acuerdo, el Gobierno insiste en que las Farc también deberán contribuir a “solucionar las causas

NUEVAS FUERZAS EN EL

El Gobierno no ha dado a conocer cuántas circunscripciones especiales de paz van a tener las Farc una vez se conviertan en movimiento político. Aunque con este acuerdo el Estado colombiano empezaría a reconocer nuevas fuerzas en el escenario político, es aún temprano de discusión cómo será esta participación política de las Farc después de un Acuerdo.

ERRADICAR Y SUSTITUIR

En este, el acuerdo número cuatro, varios puntos fueron los que defendió el Gobierno sobre la sustitución de cultivos de uso ilícito. Tal vez uno de los más trascendentales es acordar que las Farc renuncien a la financiación por medio de cultivos de hoja de coca, amapola y marihuana, y de ahí quedaron varios puntos pendientes. Sin embargo, también se lograron

RESARCIR LAS VÍCTIMAS

Aunque solo se conoce que serán unos 24 magistrados los encargados del tribunal especial de paz, ese es uno de los puntos en el que el Gobierno aún no publica ningún nombre. Lo que sí es cierto es que ni el Estado ni las Farc tendrán participación en este nombramiento. Sobre las víctimas, el gobierno en el comunicado sobre este acuerdo recalca que a pasar

“SE DEBERÁ ENTREGAR

Fueron varios meses en los que se intentó definir el número de zonas donde se ubicarán los guerrilleros que inicien su proceso de desmovilización, y aunque en un principio el mismo presidente Santos había dicho que no podían ser más de 10, las negociaciones lograron que fueran 23, (muy distante de las 80 que pedían las Farc). Sin embargo, aún es un pendiente la ubicación de esas

C VIERNES, 24 DE JUNIO DE 2016

TEMA DEL DÍA 13

obstáculo para Acuerdo Final

confía en que se resuelvan todas las dudas para la firma del Acuerdo Final con la guerrilla de las Farc.

CAMPO PARA EL PAÍS

históricas del conflicto, como la cuestión no resuelta de la propiedad sobre la tierra y particularmente su concentración, la exclusión del campesinado y el atraso de las comunidades rurales". Entre los pendientes de este punto, el Gobierno dice que se comprometerá a asegurar la financiación de todos los compromisos derivados del acuerdo, como políticas y programas.

FARC PIDEN TRANSFORMACIÓN RADICAL

El discurso de las Farc en este punto se centra en la reivindicación del campesino, indígenas y comunidades afrodescendientes. Como lo dijo el representante del equipo negociador, "Iván Márquez", las Farc muestran su compromiso con el desarrollo agrario integral por medio de 100 propuestas mínimas, "orientadas a la paz con justicia social y democra-

tización de Colombia". Este grupo guerrillero insiste en que se debe "formalizar de manera progresiva, todos los predios que ocupan o poseen los campesinos de Colombia". Sobre los asteriscos, o pendientes que dejó la firma de este acuerdo, "Iván Márquez" aclaró que "son salvedades que necesariamente tendrán que ser retomadas antes del Acuerdo Final".

ANÁLISIS

DARÍO ACEVEDO
Experto en conflicto

"Acá no vemos que existan pendientes intranqueables, el mayor inconveniente que implican que el proceso termine, más cuando los temas gruesos ya están acordados. Esos pendientes fueron una especie de salvamentos en cada discusión, frente algunas cuestiones, pero creo que los pericances que salieron de la política de transformación

agraria, ya fueron discutidos de nuevo, lo que pasa es que aún no son de conocimiento público. Acá hay que decir que en este punto se llegaron a acuerdos muy importantes, porque es la conformación de un fondo de tierras con la idea de hacer una distribución y reforma agraria en muchas partes del país; para mí lo único que puede aguar la fiesta es un pronunciamiento negativo de la opinión pública en el plebiscito".

ESCENARIO POLÍTICO

Final y una dejación completa de las armas. En un comunicado, el Gobierno acordó la inclusión y compromiso de desarrollar una ley de garantías y un estatuto de oposición, también se mostró la necesidad de promover medios de comunicación institucionales, regionales y comunitarios para promover una cultura de la participación política.

"LAS PUERTAS DE LA NUEVA DEMOCRACIA"

Con este nuevo acuerdo, "Iván Márquez", como jefe del equipo negociador de las Farc, insinuó que "este acuerdo nos coloca a los colombianos en la posibilidad de comenzar a abrir las puertas de una verdadera democracia". Según el líder subversivo, las Farc también presentaron un documento con 100 propuestas que "han sido inspiradas en las reivindicacio-

nes e iniciativas de las organizaciones sociales y políticas". Uno de los mayores temores de los insurgentes de las Farc con este acuerdo es que no existan las medidas necesarias de seguridad para que después del Acuerdo Final, ese grupo pueda iniciar sin problemas su fase política y sin armas. Sobre ese pendiente aún no se conocen detalles.

ANÁLISIS

JORGE GIRALDO
Decano facultad Humanidades Eafit

Según el análisis de Giraldo, el mayor inconveniente y que debe ser resuelto antes de un Acuerdo Final tiene que ver directamente con la participación política de manera directa en el Congreso por parte de integrantes de las Farc. "No se sabe cuántas van a ser las circunscripciones políticas transitorias especiales, ni por cuántos periodos, se

supone que estas serían curules transitorias para la Cámara de Representantes", dice el académico. También dice que hay otro tipo de "asuntos menores" que están por definir, pero que se supone que no van a generar ningún trauma al proceso, que ya se encuentra en su recta final. "Los acuerdos hasta ahora son razonables, esto de acá en adelante se puede volver una fórmula para otros escenarios".

CULTIVOS DE USO ILÍCITO

avances como el plan piloto de sustitución de cultivos en el municipio de Briceño, norte de Antioquia, donde en los próximos días se iniciará un programa en el que se le ofrecerá a los campesinos otro tipo de ofertas legales para cultivar y comercializar sus productos. En este acuerdo, el Gobierno también accedió al cambio de la política integral de drogas.

TRAZAR NUEVA POLÍTICA SOBRE LAS DROGAS

Para este acuerdo, las Farc entregaron a la mesa de negociación un conjunto de 50 propuestas mínimas en las que, según un comunicado de ese grupo, "exponemos nuestra visión global, el análisis y las ideas, que consideramos pueden ayudar a la solución del problema de las drogas de uso ilícito en Colombia". En este punto, el equipo negociador de las

Farc pidió trazar una nueva política con contenidos "profundamente humanos que entienda el problema como un fenómeno social que no puede ser lidiado con medidas prohibicionistas". En este aspecto quedó por aclarar la sustitución de los cultivos ilícitos en zonas donde históricamente han tenido presencia y donde últimamente ha incrementado la coca.

ANÁLISIS

RICARDO BARBOSA
Docente Universidad Externado

"Sobre cultivos ilícitos hay varios asuntos pendientes, pero son temas que se tienen que despachar en las semanas que faltan. Por ejemplo, el del acompañamiento internacional que tendrá este aspecto de los acuerdos se debe resolver, pero ese no es un obstáculo fundamental. La preocupación más relevante respecto al vínculo

entre el narcotráfico y el conflicto es que este excede a las Farc. Hay una cantidad de municipios del país hoy en día bajo control de las Bacrim, del Eln, y otros grupos criminales, por lo que el narcotráfico no está atado solo a esta guerrilla, y se necesita una política integral que tenga en cuenta esto. Pero todo hace parte de la falta de institucionalidad que marca a gran parte del territorio nacional hoy en día".

DEL CONFLICTO ARMADO

de varios pendientes, en este punto se acordaron temas relacionados con los derechos humanos de las víctimas y la verdad. Quedan dudas sobre la capacidad económica que tienen las Farc para poder reparar sus víctimas, como también la cantidad de tierras para la restitución de miles de personas despojadas en medio del conflicto armado interno.

OBLIGADOS A DECIR LA VERDAD Y REPARAR

Las Farc, que primero dicen ser víctimas que victimarios, acordaron ser juzgados por la Jurisdicción Especial de Paz y se espera que aclaren los miles de hechos que cometieron y tengan la capacidad de reparar a sus víctimas. Sobre este acuerdo, las Farc, al igual que el Gobierno no tendrán participación para la elección de los magistrados que estarán al frente de ese

tribunal, sin embargo es uno de los puntos que quedaron con asterisco tras la firma del acuerdo de víctimas. Esta guerrilla desde el principio insistió y aclaró que no estarían dispuestos a pagar cárcel por sus crímenes, algo que después de las discusiones en la mesa de negociación, lograron siempre y cuando se cumplan con los requisitos de la jurisdicción,

ANÁLISIS

JORGE ROJAS
Estrategista Coches

"Respecto a este punto de cómo se definirá este Tribunal para la paz, tal como sus magistrados, hay avances importantes en la mesa de negociaciones. Esto seguramente se va a conocer en su momento, pero desde ya es positivo saber que el hecho de que organismos internacionales hayan avalado el acuerdo de justicia transicional, que

garantiza la no impunidad, será muy importante. Este tipo de acompañamiento garantiza la autonomía e independencia que tengan los jueces. Yo no creo que este punto tenga muchos asuntos que dejen dudas, si bien hay algunos temas que aún no conocemos. No veo incertidumbres en la forma en la que se van a conformar los tribunales, en la forma como se va a seleccionar a los jueces, y la forma en que va a operar la justicia".

TODO EL ARMAMENTO"

áreas y en que regiones estarán. Sobre el desarme, el Gobierno dice no conocer el número exacto de lo que se tiene en cada frente, aunque inteligencia militar habla de 40 mil armas de todo tipo. El Estado también ofreció sus instituciones, como la Agencia Colombiana para la Reintegración y la Unidad Nacional de Protección para la seguridad y resocialización de los guerrilleros.

PEDIDO DE SEGURIDAD PARA DESMOVILIZADOS

Aunque se resistieron, las Farc terminaron aceptando las zonas de ubicación y también el método de redefinición del Acuerdo Final. Sin embargo, ese grupo guerrillero continúa insistiendo en la seguridad de sus integrantes y por eso es aún un pendiente la institución o quienes serán las personas encargadas de prestar ese servicio. Sobre la dejación de armas, ese grupo guerrillero insistió, por medio

de varios de sus cabecillas, que en cada frente está registrado hasta el último machete, y que dependiendo de las fases del desarme irán entregando hasta el último fusil. La ruta de integración a la vida civil es otro tema que continúa en discusión, en este punto, las Farc han escuchado la oferta que tiene el Gobierno por medio de la Agencia Colombiana para la Reintegración.

ANÁLISIS

FEDERICO HOYOS
Representante a la Cámara

Para este congresista, los temas que aún no son del dominio público crean muchas dudas sobre este nuevo acuerdo firmado por el Gobierno y las Farc. "No poder conocer la letra pequeña del acuerdo, los detalles de la ubicación de las zonas de concentración no da muchas garantías", dice Hoyos. Advierte que "no se trata de ser negativos ante el

proceso, pero si de analizar y pensar bien en lo que significa cada firma, cada acuerdo". El representante a la Cámara también expresa una preocupación relacionada con la verificación de la ONU al armamento que entregue las Farc, "Cómo vamos a saber que armas entregaron, si entregan las que son o todo su armamento, siendo una comisión política es probable que no tengan el suficiente conocimiento", agrega el parlamentario.